

La Moda Elegante



Balanchin 6.

Consulta Científica de Cosmética

COSMÉTICA es el arte médico de adquirir o de conservar la belleza y de restaurar o corregir las anomalías o defectos exteriores del organismo humano, que sean antiestéticos.

CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DE LA PIEL: granos, manchas, pecas, espinillas, antojos, arrugas, cicatrices en relieve, hoyos de la viruela, verrugas, rojeces, nariz colorada, nariz reluciente, cutis basto o seco, piel grasosa, sudor excesivo de manos o pies, desarrollo deficiente de los senos, etc.

CURACIÓN DE LOS DEFECTOS DEL PELO Y CUERO CABELLUDO: caída del cabello, calvicie, caspa, costras, calvas en redondeles, pelo excesivamente seco o grasoso, pelo innecesario o superfluo, etc.

TRATAMIENTOS DE ESTADOS GENERALES ANTIESTÉTICOS: curas para adelgazar, para engruesar y de rejuvenecimiento.

CIRUGÍA ESTÉTICA: corrección del perfil o dirección de la nariz, de la abertura de los párpados (tamaño de los ojos), del tamaño y forma de las orejas, de las dimensiones de la boca, forma de los labios, extirpación quirúrgica de las arrugas, corrección del volumen y dirección de los senos, etc.

TÉCNICAS ESPECIALES DE TRATAMIENTOS: depilación eléctrica, masaje estético de la cara (manual, eléctrico y vibratorio), electrolisis, aplicación de rayos ultravioleta, nieve carbónica, radium, Rayos X, alta frecuencia, diatermia, corrientes eléctricas galvánicas y farádicas, etc.

Dr. PORTILLO, de 10 a 1.—Huertas, 4, principal.—De provincias y del extranjero, por carta.

La Mujer Elegante

se

visto

en

Los Almacenes

Madrid - París

10, Avda. Pi y Margall



El aparato ideal



es necesario en todos los hogares

MADRID: Avenida Conde Peñalver, 14.—Tel. 28-65 H.—Apart. 627.

SEVILLA: Fernández y González, 14.—Tel. 15-28.—Apartado 272.

VIGO: Elduayen, 20.—Tel. 639.

BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Tel. 498 A.—Apart. 659.

BILBAO: Astarloa, 2.—Teléfono 22-99.—Apart. 315.

SAN SEBASTIAN: Avenida de la Libertad, 28.

VALENCIA: Paz, 30.

Agencias: Málaga, Oviedo, Gijón, Zaragoza, Santa Cruz de Tenerife, La Coruña, El Ferrol Santander, Granada, Salamanca.

La Moda Crepante

REVISTA PARISIENSE

LAS TELAS ESTAMPADAS Y LOS ADORNOS DE BORDADOS.—LOS INDISPENSABLES VESTIDITOS DE SEDA, SU MISIÓN PRÁCTICA Y SU COMODIDAD.—LA DISPOSICIÓN DEL BAJO DE LAS FALDAS.

La moda de las telas estampadas renace en cada verano y da a nuestros tocados tanta gracia, tanta variedad y tanta frescura como pueda desearse. Hay telas para todos los bolsillos y para todos los grados de elegancia.

Las vuelas y los crespones de algodón son encantadores, se confeccionan con rapidez y, aunque se arrugan pronto, son fáciles de refrescar por el lavado y planchado. Menos «tela de cebolla», las muselinas de lana resultan, sin embargo, finas y ligeras a maravilla. Los *pongeés* y los crespones de seda están adornados ya con dibujos geométricos, ya con grandes flores decorativas, de dibujo hecho toscamente de propósito. Se ven muchas telas rayadas y más aún de lunares y no pocas con cenefas estampadas a lo largo de una de las orillas para utilizar su efecto para adorno de los bordes. Se emplea mucho para adorno el bordado, ya de dibujo ligero y de pronta ejecución, ya muy esmerado, y que da al vestido una preciosa nota de elegancia.

Se emplea mucho el punto de cruz sobre los vestidos de lencería, de vuela o de crepón *Georgette*; el punto de nudo, el punto llano, el pasado, la cadeneta, sobre las lanas finas y las sederías; el punto adelante sobre las telas lisas y las borrosas. Mezclando unos y otros se logran efectos imprevistos. La gran moda es ahora la de los bordados *pepunteados*. Así adornados, los grandes abrigos de *tafetán* tienen mucha gracia, al mismo tiempo que firme sostén.

Las sederías de reflejos ganan mayor éxito. Volveremos a ver este verano la fulgurante; las *charmeuses*, de un brillo más directo; los crespones raso, cuya doble cara permite efectos nuevos de combinación de mate y brillante. Se ven deliciosos vestidos blandos en todos los géneros y para todas las horas; vestidos *sastre* de neta elegancia; vestidos de tarde que, no por ser blandos, tienen menos gracia femenina, por sus detalles de adorno; otros, aún más nutridos de tela, compuestos de una túnica ensanchada, puesta sobre un interior bastante estrecho; vestido de comida y de primera hora de noche, adornados con lazos y caídas de cinta.

La moderación del vuelo en los vestidos sencillos es característica.

* * *

La seda es una materia admirable, suave al tacto, agradable a la vista y de utilización fácil. Tejiéndola se han diversificado sus efectos casi hasta lo infinito. Brillante o mate, brochada o *moirée*, su aspecto nos seduce, ya por la discreción más sobria, ya por el esplendor más chispeante. Reina en todos los dominios de la moda; se brinda sobre los sombreros como sobre las sombrillas o el calzado, compone tocados suntuosos o interiores de una imponderable ligereza. Se la emplea a punto de media, en medias, en *echarpes*, en casacas, y nada iguala, entre los tejidos que emplea la moda, a la plasticidad del jersey de seda.

La diversidad de granos y de disposiciones de las telas de seda hace de ellas, desde hace algunos años, el elemento más deseable y el más variado de nuestros tocados. Amamos el bello aspecto, el espejo de los *tafetanes* y de las *fayas* glaseadas; la suavidad acariciadora de los crespones raso; el ondulado de las *charmeuses*, así como la limpieza de las *popelinas*, de los granos de pólvora y de los *reps*; el encanto del crepón *marocain*, y, por encima de todo, la blandura del crepón de la China. ¿Y qué decir de la gracia vaporosa de las muselinas y de los crespones *Georgette*?

Todas las telas de seda se emplean este año. Mates o brillantes; tersas o granuladas; de color liso o agradadas con estampaciones; transparentes u opacas, son nuestras amigas de todas las horas y multiplican para nosotras los recursos para el adorno.

El vestido sencillo de seda se ha hecho indispensable en el ajuar de cada estación, y se halla en él, siquiera en un ejemplar único si no alcanzan a varios nuestros recursos. No podríamos pasar sin él. De hechura sencilla, se le usa tanto por la mañana como por la tarde. Nada hay más agradable para salir con el abrigo, al que deja resbalar sin esfuerzo, y bajo el cual no constituye ningún espesor incómodo o desgraciado. Se puede hacer tan modesto como se quiera. Os señalo la graciosa rectitud de un vestido de seda enteramente liso, con cuello y puños, que acentúan su estricta sencillez, alegrándole con su blancura.

Teniendo la ligereza de las cosas frágiles, la seda tiene el mérito de ser resistente, con tal que se la elija de buena calidad. Los buenos crespones de la China son, en la práctica, indestructibles: soportan el tinte y las reformas, gracias a las cuales se utilizan hasta lo último como recurso para vestir.

La cantidad de tela para una prenda o vestido es un poco mayor en las de seda que en las de lana, porque las primeras no se fabrican de mayor ancho que un metro a 1,20; pero un vestido, aun con algunos pliegues y con mangas largas, no exige más de cuatro metros y medio de tela de un metro de ancho.

En cambio el adorno de los vestidos de seda es poco, en virtud del principio de que las buenas telas se bastan a sí mismas. Pero, aunque poco, basta para preservarlas de una austeridad monacal, ya es una placa de abalorios en la base de un chaleco, ya la disposición de un cinturón, ya toques de bordado en el escote o delantero, ya un camisolín de encaje, etc., etc.

Los pliegados ocupan amplio lugar en la hechura de los vestidos de seda, cuyo aspecto animan, sea que se presenten en pliegues móviles sobre las faldas, cuyo vuelo arreglan, sea que se agrupen menudos y apretados, como motivo ornamental, tal como tirantes recuadrando un chaleco o pañetes incrustados entre tablas.

Se ven menos cañones, sin duda, sobre todo cañones empalmados, pero, ¡con qué gracia pueden ensanchar el bajo de un vestidito cuando los forma naturalmente la caída de la tela ligeramente cortada en forma y sesgada en las costuras de los costados!

Los frunces convienen especialmente a la flexibilidad de la seda y se emplean mucho para la distribución del vuelo.

La cinta juega papel importante en los vestidos de seda, ya plana, ya en cenefa de cuello y puños, ya con el mariposeo de lazos de unión o de cierre, ya dispuesta en cuello capuchino alrededor de un escote barco, en cuyo delantero se anuda sencillamente en lazo, ya en cinturones con lazos o caídas flotantes.

Se les ponen chorreras, a veces de lencería, con más frecuencia de crepón de seda semejante al del vestido, o de muselina o *Georgette* del mismo tono.

Suelen ser pequeñas, constituidas a veces por una sencilla franja de batista o de linón recuadrada con rizaditos de Valenciennes. Pero las chorreras aconchadas y drapeadas son mucho más nuevas, y se las pliega, se las frunce o se las dispone en cada caso sencilla o doble en la abertura de los cuerpos.

La gracia de la *écharpe* completa la del vestido de seda. Su moda sufre eclipses, pero renace periódicamente cuando el calor del día repele los abrigos y la frescura de la noche pide un ligero envoltimiento. Su objeto es doble: hacer menos seca y desnuda la silueta a cuerpo del tocado de calle y proteger suficientemente los hombros y las gargantas delicadas. Las hay exquisitas, de crepón de la China, de crepón *Georgette* y de jersey de seda, casi todas pintadas o estampadas.

* * *

Y el vestido recto, ¿continúa? Mejor podremos decir que evoluciona. Si os tomáis el trabajo de examinar el gallo de los vestidos rectos actuales, le encontraréis muy diferente del de los vestidos de hace un par de años. Sin duda alguna han conservado el encanto de una elegante sobriedad; pero repudiando la sequedad de las líneas y la rigidez, gracias a las cuales las personas delgadas parecían cañones de estufa, y no hay que hablar del aspecto aflictivo que imponían a las demás.

Si dibujar exactamente los contornos, como se ha intentado apenas hace algunos meses, el vestido recto, de moda actualmente, los deja adivinar bajo el imperceptible flotamiento de un vuelo razonable, reunido en la cintura en ligero blusón. Se afloja más y más hacia abajo, donde las partes móviles se ensanchan al andar. Se podría escribir todo un capítulo de variaciones sobre las diferentes maneras de dar a las faldas, no ya esta gracia de cáliz invertido que tuvieron en días aún próximos, sino la de un estremecimiento de alas o de pétalos apenas levantados por la brisa.

V. DE CASTELFIDO



¿ALUCINACIÓN? ¿REALIDAD?



Interrumpí aquel formidable y entusiasta alegato, que mi viejo amigo estaba haciendo en favor del matrimonio, para decirle:

—Usted siempre hecho un apóstol del conubio, mas no ha predicado con el ejemplo.

Nada contestó durante unos minutos; parecía embebecido en no sabía cuáles dolorosos recuerdos. Al cabo levantó la cabeza, me miró con honda melancolía y dijo:

—Yo me hubiera casado, amigo mío... La desgracia no lo quiso... Es una historia larga y que no me gusta referir, para no remover el amargo sedimento de mis infaustos recuerdos... Sin embargo, voy a hacer con usted una excepción, para que vea que lo estimo y que, al aconsejarle que matrimonia, no me guía más móvil que el deseo de asegurar su dicha futura... Era yo casi un niño, cuando entablé amores con otra muchachita muy joven y bonita... Residíamos ambos en Sevilla con nuestras respectivas familias... Cerca de cinco años tuvimos relaciones... Yo no vivía sin ella ni ella sin mí... Hacíamos ya preparativos para la boda, cuando mi novia enfermó... Una terrible y traidora tuberculosis... Aplazamos el enlace con la esperanza de que mi prometida mejorase, pero por desdicha no sucedió así, cada día estaba peor... Llegó a encontrarse muy decaída y enferma... Aún me parece verla: pálida, etérea, con unos profundos surcos por ojeras... No era ya más que una sombra de la que fué... Creo que el amor que por mí sentía era la fuerza que la mantenía en pie... Por no faltar a la cotidiana cita en la reja, por donde pelábamos la pava, no guardaba cama y disimulaba cuanto podía su sufrimiento y su dolencia... Habitaba en cierto destartado caserón, que hacía esquina, en una calleja del barrio de la Cruz... Una tarde hablábamos por la reja de nuestros amores, como todos los días... Ella debía encontrarse febril; roncós golpes de tos la sacudían de tiempo en tiempo... Era una tos seca y cavernosa, que me desgarraba las entrañas... Algunas veces, al retirar el pañuelo que llevaba a la boca procurando reprimir el acceso de tos, entreveía una huella sanguinolenta sobre la blanca holanda... Al tiempo de despedirnos, le dije: «Hasta mañana!» «No sé si mañana podré salir a la reja, estoy tan débil», me contestó. La angustia que se pintó en mi semblante debió ser tan grande, que ella, para consolarme, hubo de decir: «No te apures, mi amor, que esté como esté, yo te prometo que mañana saldré a la reja»... Me marché con el corazón oprimido... A la tarde siguiente... (La voz de mi anciano amigo se hizo más opaca, más velada)... A la tarde siguiente volví, como siempre... No pasé por la puerta de su casa para llegar a la ventana, pues ésta abría a calle distinta que la entrada del vetusto caserón... Mi amada no tardó en salir a la reja... Venía toda vestida de blanco y con flores, mu-

chas flores... Flores en el pecho, flores en la cabeza, flores en todas partes... Me chocó este raro capricho, pero no sé qué había de imponente, de extraño, en su grave continente, que, sobrecogido, no me atreví a preguntarle la razón de tan singular atavío... Hablamos un rato y como siempre, nos hicimos mil juramentos de eterna fidelidad... De repente me dijo: «Me voy, ya no puedo estar más, vienen por mí»... Quedé espantado, como muerto, al oír esto; la horrible verdad se me había revelado de pronto... Quise hablar y no pude articular sílaba... Ella besó un precioso crucifijo de plata que traía en las manos, y me lo alargó, exclamando: «¡Hasta nunca y hasta siempre!»... Se levantó veloz... Ya de pie, con la mano me hizo adiós, con un gesto de infinita tristeza, y cerrando la ventana, desapareció... Estaba yerto, sin acción ni palabra; había tenido que agarrarme a los hierros de la reja para no caer redondo al suelo... Cuando me repuse un poco, eché a andar como un sonámbulo... Doblé la esquina; a la puerta de la casa de mi novia se agolpaba la gente... Allí estaba la parroquia con cruz alzada... Entré como una tromba en la casa... En una habitación, que daba al patio, distinguí un blanco ataúd... Dentro se hallaba ella, amortajada con el mismo vestido, con las mismas flores con que salió a la reja... Dirigí una mirada atónita, de inconsciente, a mi alrededor... «Murió anoche», oí, como entre sueños, decir... Otra voz preguntó: «¿Y el crucifijo que tenía entre las manos?» Alguien contestó: «No sé, quizás se lo hayan dado a su madre». Se acercaron a cerrar el féretro... Me arrojé al suelo y besé una y mil veces su gélida mano... Después no sé, me debieron arrancar a la fuerza de allí... Perdí el conocimiento... Durante bastantes días estuve entre la vida y la muerte; con unas fiebres cerebrales... Hicieron crisis, y me salvé...

... Convalecía, pero había quedado como entontecido... Aquel trágico suceso estaba borrado por entero de mi memoria nada recordaba de él... Hasta que, cierto día, había pasado ya algún tiempo, al ponerme una americana, la que llevaba puesta aquel infausto día, y que desde entonces no había vestido, y meter, distraído, la mano en su bolsillo interior, tropecé con un objeto duro: era el crucifijo que ella me dió momentos antes de su entierro... La vista de este hallazgo me hizo recordar súbitamente todos los incidentes de aquel memorable y malaventurado día. Y entonces únicamente, al hacerse la luz en mi memoria, fué, ¡extraordinario fenómeno!, cuando recobré por completo la lucidez y volví a la razón.

Calló unos segundos y después me preguntó: —¿Usted cree que un hombre que ha sido protagonista de tan rara y macabra aventura puede casarse ya en su vida? ¿Que un hombre a quien han amado tanto, que su amada, des-

pués de muerta, ha acudido a la cita prometida por no sé qué milagro de voluntad, puede ser infiel a esta desaparecida, que lo hizo objeto de tal adoración?

Asenti con la cabeza.

—Dicen—prosiguió—que fué la impresión que me causó el encontrarme con el entierro de mi novia, cuando ignorante de su muerte, fui a hablar con ella, la que me produjo el síncope y las subsiguientes calenturas... Que lo fué un sueño, una alucinación mía... Mas, aunque así fuese, que no fué así, ¿cómo explicar que se encontrase el crucifijo en el traje que vestía el infortunado día de su muerte?... en esto no hay alucinación posible; mírelo, deduzca de que casualmente lo encontré, no me he parado más de él...

Se desabrochó el chaleco, metió la mano en el pecho, sacó un pequeño crucifijo de plata y me lo mostró. Después lo besó religiosamente y exclamó:

—¡Pobre amor mío!

Volvió a guardar el crucifijo y, encarándome conmigo, me interrogó:

—¿Qué me dice? ¿Tiene algo que objetar? Guardé silencio.

—¡El crucifijo! A no existir, pensaría que esta historia fué una dolorosa pesadilla.

Continuamos caminando sin despegar los labios.

Durante muchos días, la historia de mi viejo amigo, tan veraz siempre, fué mi obsesión. Aún hoy, cuando la recuerdo, no puedo menos de preguntarme: ¿Realidad? ¿Alucinación?

JOSÉ MARÍA DE ACOSTA

Lea usted las novelas de

JOSE MARIA DE ACOSTA

SON LAS PREFERIDAS POR LAS SEÑORAS!

«Las pequeñas causas», «La saturna», «Al cabo de años mil...», «Entre faldas anda el juego», «Amor loco y amor cuerdo» y «La venda de Cupido»

Exclusiva de venta:

Librería Renacimiento

Preciados, 46

EVA

ARTE Y CIENCIA DOMÉSTICA

La casa en el campo y en la ciudad

La organización de la casa en el campo, difiere mucho de la casa en la ciudad.

Ni los criados se dedican a ocupaciones iguales, ni las provisiones se adquieren tan al por menor en el campo, a causa de no poder disponer de tanta variedad de tiendas, y, aun dentro de las mismas necesidades de alimentación, vestido, vivienda, etc., se surte de modo muy diverso una familia que habita en un pueblo a otra que reside en una finca rústica o en una fábrica, aisladas de él, o en una población de tercero, segundo o primer orden. La despensa, el costurero, el escritorio, el botiquín, han de estar más surtidos allí donde hay más dificultades para aprovisionarse al por menor.

Las casas en el campo, aunque de menos pisos, suelen ser fincas independientes, para un solo vecino, y, por lo general, las habitaciones más rústicas; pero de mayores dimensiones.

El servicio de criados suele ser también muy distinto, porque hay necesidad de atender a ocupaciones, además de las corrientes, a otras especiales de huerto, de jardín o de gallineros, palomares, establos, en donde se obtienen alimentos, como verduras; adornos de flores para la casa, y aves, huevos y leche con que alimentarse.

Resultado de ello es que, el personal auxiliar de los dueños de la casa, o de la señora, ha de ser capacitado al efecto. Criados que participen de jardineros y hortelanos; muchachas que cuidan o ayudan en el cuidado del gallinero, del palomar, y que, lo mismo han de saber llevar la comida a las palomas que desplumar una gallina o fabricar manteca y queso.

Y allí, como en las ciudades, la señora de la casa debe estar informada de cuanto ha de disponer o mandar para hacerlo con el acierto que es necesario, y es, en ocasiones, más difícil saber ser ama de casa en esas residencias del campo que en la misma ciudad.

Además de los conocimientos corrientes en diferentes ramas de la Economía doméstica, como es lo relativo a las cuentas, a la higiene de

las personas, ropas y habitaciones, al arte culinario, a las labores, al cosido, corte, confección y demás relacionado con la aguja, será necesario que tenga nociones, idea siquiera, de algo referente al cuidado de algunas aves, como gallinas, palomas, patos, y a ciertas industrias agrícolas que, si bien la práctica la hará ser inteligente en el jardín, en la huerta y en los gallineros o palomares, bueno será que posea algunas ideas generales en su educación con respecto a ello, y que sienta amor por la dirección de estas tareas domésticas, que, cuando no constituyen mero recreo solamente, son reproductivas en muchos casos.

Del gallinero

Hay quien se empeña, por ejemplo, en criar polluelos y sostener gallinero en un patio o habitación reducida, sin comprender que, donde no hay espacio y sol, no es propio para criar gallinas.

En cambio, con estos dos elementos, en el campo, ya podemos permitirnos el lujo, el capricho, la molestia o la necesidad de sostener un gallinero.

Lo instalaremos sencillo y económico cuando se trate solamente de obtener aves y huevos para el servicio de nuestra casa o para que nos dé rendimiento sin grandes dispendios de instalación.

Veremos de qué podemos disponer en nuestra casa para ello, y en qué sitio, para que sea cómodo el atenderlo, no estando lejos, y que no nos quiten nada si por distante lo suponen abandonado de vigilancia.

Aprovechen ustedes paredes de algún cercado, y para que sean más altas, pongan alambres. Sitúenlo, si es posible, con la orientación de la salida del sol, para que puedan recibirlo desde por la mañana.

Al Nordeste o Norte debe estar expuesto, y, si al lado del gallinero, que estará altito y seco de terreno, hay un campo o prado donde pue-

dan esparcirse las aves y pasear a su antojo, ya tendremos lo principal. Los terrenos bajos y húmedos no son sanos.

Espacio, cuanto más, mejor, ya que se calcula necesita cada gallina, para su expansión higiénica, ocho o diez metros cuadrados como mínimo.

Si tenemos buen espacio y alimento, puede ser negocio criar aves, no sólo para el servicio de la casa, sino para la venta.

Cuanto más libertad, más ponen. Se recomienda además, como buen sitio para gallinero, donde la alfalfa y la hierba se cría abundante y lozana; pero desde luego hay que instalarlo, como he dicho, en sitio altito y seco, más aún que el prado o campo contiguo por donde habiten durante el día.

Hay que cercar el gallinero con muros o alambrado de tres metros de alto, para que no estropeen los sembrados contiguos y vuelen a otras fincas.

Cambiarlo si es posible de sitio cada temporada. Poner zócalos más espesos para que no se salgan los polluelos; procurar frescuras de sombras para el verano y abrigo para el invierno, y techado. Instalar el dormitorio con dormitorios, procurando materiales limpios en lugar de la paja y la leña o ramaje para techo, siendo mejor teja económica o cinc, para que no se infecten de parásitos. Procurarles un sitio con arena para que se libren de ellos revolcándose las aves; revocar con cal las paredes y techos; asegurar con cerraduras y enrejados espesos las ventanas, con el fin de que no sean víctimas de otros animales que las persiguen, y otra serie de detalles que hacen más exigente de lo que parece a simple vista el tener un gallinero bien montado y que dé los rendimientos apetecidos en huevos y aves para merecer la pena las atenciones que reclaman por parte de los criados y de las señoras que los gobiernan. Por esto hago hoy punto final en esta crónica, ya demasiado extensa.

MELCHORA HERRERO

(Autora del libro *Enseñanzas del hogar*.)

MODELOS



1. Traje de satén negro, con falda cruzada y lazo «mousmé». Bordado y galones oro y plata.

2. Traje de crepón de China blanco, guarnecido de una caída de rosas «Francia» blancas.

3. Traje para paseo, de crepón de China azul escarchado, guarnecido de «gances» gris perla.

4. Traje de noche con vestido interior de satén rosa «beige», y velado de encajes de seda del mismo color.

5. Traje para baile, de tafetán de oro, con «ruches» de la misma tela y flor de oro.

6. Traje en «shantung» arena, con «sou-taches» y bordado colores búlgaros.



NUEVOS

10. Traje de tarde en crespón de China rosa antiguo, con fantasía de seda blanca. Corbata y cinturón de satén-rosa antiguo.

(Patrón trazado, figs. D 21 a D 26 de la «Hoja Suplemento».)

Explicación del patrón.—Consta de 6 piezas.

Pieza D 21. Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se desdoblará el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 43-50, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 44-45 con el hombro, según 45-46 con la manga, según 46-47 con el costado, según 47-48 con el costado de la falda.



7. Traje para paseo, en «reps» azul marino, con abotonado de botones plata. Chorreras y balón de mangas de muselina plisada.

8. Traje para paseo en «Kashatoil» gris perla, con «soutache» y bordado, tono sobre tono. Cinturón de satén «ciré».

9. Traje para paseo en «reps» bronceado. Cuello y puños de satén «beige», guarnecidos de botones. Cinta-fleco, pasada a través de un ojete.

Pieza D 22.—Corresponde a la mitad de la espalda del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 49-51, obteniéndose así la espalda completa. Se unirán según 49-44 con el cuello, según 44-45 con el hombro, según 45-46 con la manga, según 46-52 con el costado, y según 52-58 con el costado de la falda.

Piezas D 23, D 24, D 25, D 26.—Corresponden al cuello, manga, puño y vuelta del puño, y se cortarán según los patrones.

La mano de la desposada

Todos los días, en la sección de sociedad, de todos los diarios, ¿quién no lee la clásica noticia de haber sido «pedida la mano» de ésta o aquella señorita? Es el primer paso firme hacia el matrimonio. Es una letra a muy pocos días vista... Es el prólogo tradicional de un nuevo estado...

Aquella expresión de «pedir la mano» tiene una significación simbólica, más extensa... «Pedir la mano» es pedir la vida de la novia, sus horas, sus palabras, sus alegrías, sus tristezas, sus ternuras, sus gracias... Es pedir el alma y el cuerpo de una vida que no es nuestra todavía plenamente...

Pero en algún sitio esas frases rituales de pedir y obtener la mano tienen una significación exacta, literal... En Londres, por ejemplo, cuando el compromiso matrimonial ya se ha formalizado, la novia da materialmente su mano al prometido: le ofrece el molde de yeso de

la mano derecha, sin que falte siquiera el anillo de esponsales en relieve. Este molde de yeso cuesta tres libras esterlinas...

Muchos enamorados rusos, ofrecen a sus prometidas las estatuitas de éstas en plata, muy pequeñas... Su precio es de veinte libras esterlinas. La estatuita de yeso sólo, vale la mitad...

Estas nuevas modas no han venido a España. Es muy posible que no vengan. Estas novedades de sabor exótico, quedan siempre más allá de las fronteras... España es un país de tradición. De una tradición que, sobre todo, se conserva pura y clásica en estas buenas fórmulas y en estos trámites de siempre del matrimonio...

LAS TELAS COMBINADAS

Desde hace varios años el precio de las telas, siempre en aumento, ha influido en la nueva orientación de la moda, en la elección de hechuras y de guarniciones. Se han eliminado para los «trotteurs» los elementos extraños que gravaban el conjunto con un aumento de gastos; la combinación de telas labradas en los dos sentidos o yuxtapuestos de manera que resulten las oposiciones de color y de tejido no aumenta el metraje y casi la hechura.

Algunas telas tienen la ventaja de poder presentarse por el revés como por el derecho, lo que permite realizar efectos que se han hecho clásicos, de mate y de brillante del crespón satén.

Con las telas rayadas o de grano aparente, como los otomanes y los «reps», no son ya en las dos caras, sino que se pueden trabajar en tres sentidos: a lo largo, al través, al sesgo. La limpieza de líneas de unión ofrece la ventaja de no llamar la atención y no destruir la armonía de la silueta.

La mezcla de tonos y de telas diferentes nos ofrece todavía innumerables recursos. Se han empleado desde hace tiempo, como por ejemplo, la proximidad de lo liso y del escocés. Puestos en diagonal los cuadros grandes, asimismo muy aparentes, tienen una traza más discreta; de este modo componen el delantero de un traje, delantal y chaleco sobre el

liso que ensancha en el bajo la adorable ligereza de un volante de muselina con ramitos. Este, puesto sobre un vestido interior igual, cuyo alto visto en la sesgadura del escote y de las sisas de fantasía prolongadas en punta es de muselina con ramitos; allá es, por el contrario, una túnica de «shantung» estampado, azul sobre marfil, cuyo faldón ajustado en dientes de sierra es un «enfome» de «shantung» marfil liso. El vestido interior y el collar de cinta anudado en la espalda son del matiz del estampado.

Las combinaciones requieren cuidado y gusto en la unión de los colores y en su reparto juicioso sobre las diferentes partes de un vestido. un tono no debe apagar otro; es preciso que se complementen o contrasten sin choques violentos.

Uno de los efectos más en boga consiste en emplear juntos un azul muy suave, lavanda, lino o pervinca y violeta..

11. Traje en «kasha» palo de rosa, mezclado de «kasha» castaño.
12. Traje de crespón «champagne» con ramos y crespón satén verde.
13. Traje de «sabline» rosa vinoso, incrustado de «sabline» chambertin.
14. Traje en «shantung» marfil estampado azul, marfil liso y azul oscuro.
15. Traje de lanilla lisa, mezclada de escocés al sesgo.

16. Traje y túnica de lanilla malva parduzco mezclado de tiras de tetrapielo violeta cyclamen.



11



12



13



14



15



16

cual cruzan en puntos los lados del cuerpo liso; los puños vueltos de escocés, tendrán en las bocamangas lisas un recuerdo de guarnición.

Las tiras incrustadas no son de ayer: para romper la monotonía se les dispone en líneas rectas en la cin-

tura y en las bocamangas de una blusa «sweater». La falda se armatura y en las bocamangas de una por el interior de sus pliegues huecos, compuesto de un fuelle de tela contrastando.

En la mezcla de telas estampadas y lisas se da a veces más importancia a las unas que a las otras; todavía es necesario llegar a realizar un equilibrio. Se consigue de varias maneras; aquí, es una túnica de crespón satén



SOMBREROS VILLAR

El surtido más variado en sombreros de Jipi de forma moderna. Sombreros de pluma muy ligeros. Fieltrós muy finos a 12'50 ptas.

SOMBREROS VILLAR

10, MARIANA PINEDA, 10

Cuatro trajes con bordados



C.—Ejecución del bordado en tubos de cristal y de nácar del traje figura 17.

D.—Ejecución del punto resbalado del bordado en seda negra sobre tul del traje fig. 18.

Poseer bonitos dibujos y conocer la manera de ejecutarlos es estar segura de componer vestidos poco vulgares. Porque, no hay para qué decirlo, ninguna de nosotras está sometida a la obligación de emplear las guarniciones absolutamente iguales a las que se ven aquí. Sin duda tienen el mérito de estar perfectamente apropiadas a su empleo: la ligereza del trazo da toda la delicadeza necesaria a la amplia tira, ocupando el medio del delantero del traje de crespón satén fig. 17; el dibujo fig. D conviene a la vaporosa transparencia del crespón Georgette; los ligeros meandros del bordado fig. 21 A rayan como finas estrías la hebilla maciza del traje fig. 19, y la sobriedad del dibujo fig. B subraya admirablemente el estilo neto del traje fig. 20. Pero, finalmente, nada nos impide componer con este último bordado de aplicación un galón de recuadro o el borde de un escote; bordar únicamente un chaleco o quillas con los tubos de la fig. C; utilizar separadamente los motivos cuya reunión forma la

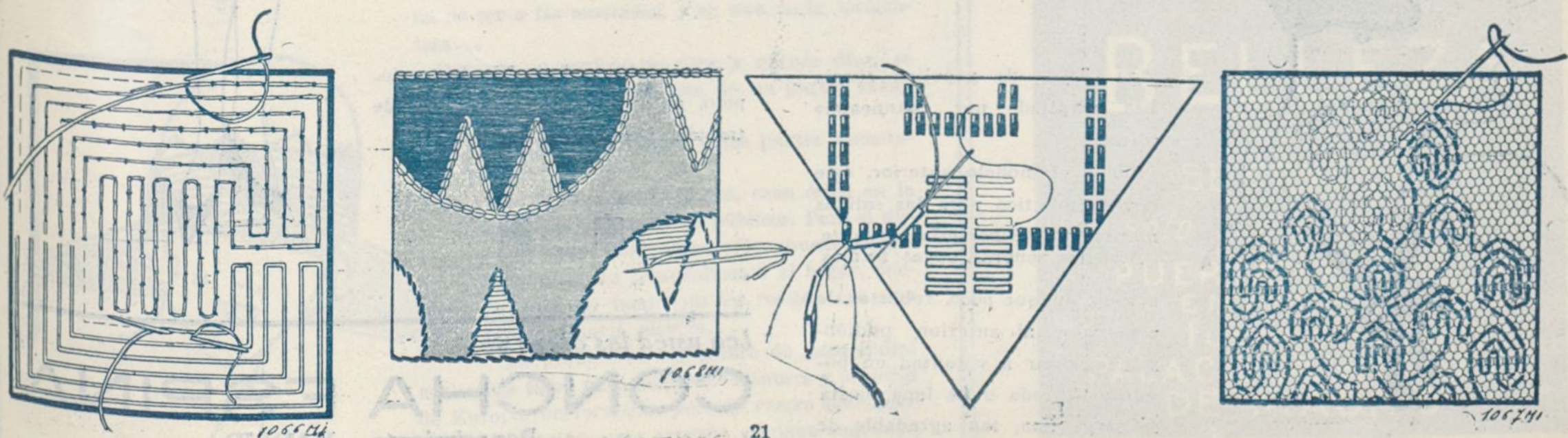
placa de la fig. 19, ni de bordar en color sobre una blusa plana de crespón de China el modelo fig. D.

La ejecución resulta fácil con las demostraciones de los modelos. Para el bordado de punto de Bolonia fig. B, los hilillos de metal sólo pasan a través de la tela donde comienza y acaba cada línea; se sujetan a todo lo largo por puntos de seda fina trazados por encima a intervalos lo más regulares posible. Nada más entretenido de hacer que el bordado a punto resbalado fig. D; pero conviene cuidar en él la ejecución e ir suavemente para no poner tirante el hilo, lo que haría fruncir la tela. Un punto de cadeneta rodea las aplicaciones, dibuja el borde y los triángulos intermedios del alto del bordado fig. B.

E bajo se ejecuta a punto de tallo, con relleno de los motivos a punto llano.

Librería Renacimiento

PRECIADOS, 46—MADRID



21

LAS TELAS DE VERANO



22

22. Traje de lanilla rayado yesca sobre «beige» lanilla «beige» lisa. Nada más práctico para las salidas matinales y las correrías de tarde que este traje juvenil.

Es a propósito especialmente para una señora esbelta.

Sin embargo, las de talle «regular» pueden adoptarle, porque el efecto de alargamiento de las rayas a lo ancho se encuentra compensado por las líneas verticales alargadas del chaleco y del delantal.

23

23. Traje de popelina suecia lisa, ampliado por «panneaux» plisados.

Como el modelo anterior, éste resulta práctico para las salidas matinales y las correrías de tarde. Aquellas señoras cuyas formas acusen, aunque poco, robustez, le preferirán al anterior, pudiéndole ejecutar a voluntad en popelina de seda o de lana, hasta de sarga fina, tan agradable de

24

llevar durante el verano.

24. «Trotteur» de «reps», de lana negra, bordeado de trencillas, con cinturón.

25. Conjunto en «Kasha» natural, mezclado de «Kasha» castor.

26. Sombrero Luis XI, de terciopelo, guarnecido de un plisado de tafetán, pasado por una hebilla.



26

25

Lea usted las obras de

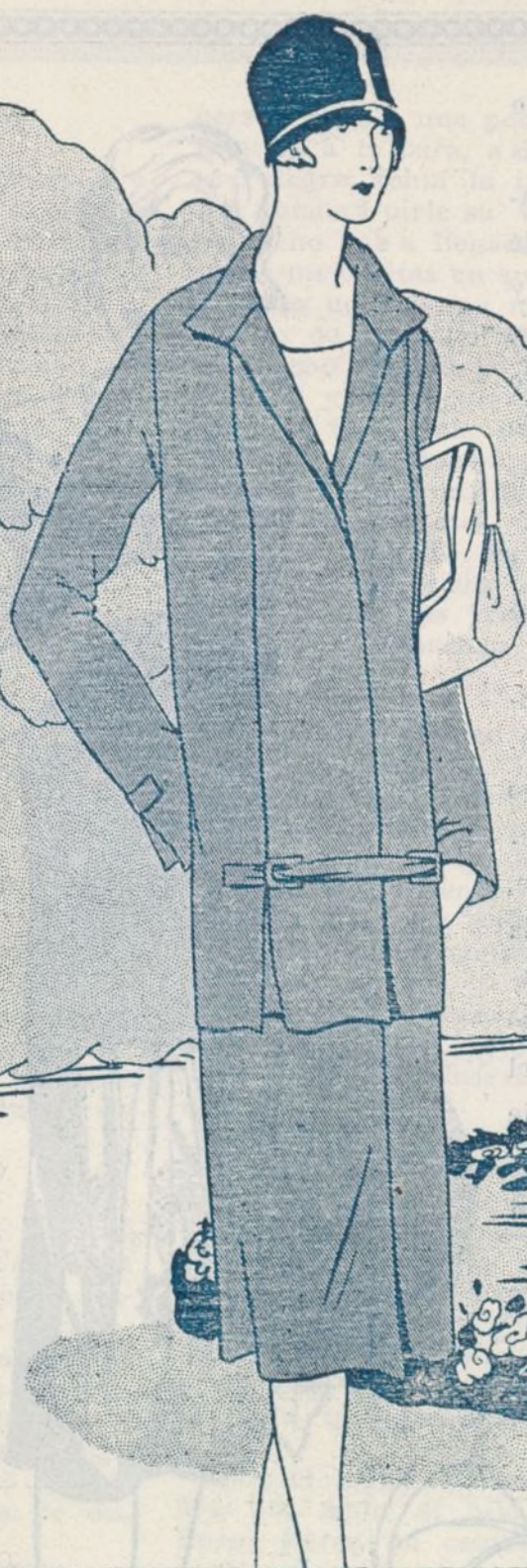
CONCHA ESPINA
Renacimiento.—MADRID



27



31



28



29



30

UNA FORMA EXTRAÑA DE MATRIMONIO

Aun en pleno siglo XX existen rincones remotos en los que palpita un alma ingenua y primitiva, que se traduce en costumbres raras, en extraños ritos, en ceremonias desconcertantes.

Una de estas costumbres raras es la forma de hacerse el matrimonio en Chile, en las tribus de indios araucanos.

Existen entre éstos dos clases de matrimonio: el por amor y el sin amor... Este es como un contrato comercial: el novio compra la novia, aun contra la voluntad de ésta, y paga por su compra, friamente, sacos de trigo, o vacas, o venados...

El otro casamiento, el por amor, es muy pintoresco: para esta clase de unión, los dos novios tienen que empezar fugándose, en una huída acordada secretamente... Con preferencia, la huída ha de ser a las montañas, y en una noche tormentosa...

Durante un período de diez a quince días, se esconden lo más lejos posible, en un paraje remoto de la cordillera...

En su busca salen hacia todas partes numerosas personas.

Si encuentran a los fugitivos, caen éstos en la desgracia y el ridículo públicos. Pero si durante aquel tiempo nadie les puede descubrir, regresan triunfalmente al hogar, donde todos los familiares les reciben con una extraordinaria alegría...

La pintoresca costumbre de estos indios araucanos tiene para nosotros—hombres y mujeres de Europa, uniformados por ese rasero igualador de la civilización—una extraña y lejana sugestión de película...

27. Traje abrigo de gabardina marino; bordes de trencilla negra.

28. Traje sastre de «reps» de lana color castaño. Cinturón de tafetán del tono; el cruce de la falda enrollada prolonga el cierre de la chaqueta.

29. Traje de crespón de dos tonos verdes. Cinturón anudado de bias de tela; las solapas aconchadas en chorrera recuadran un chaleco cuya punta está prolongada hasta el cinturón drapeado y anudado.

30. Traje de crespón satén lapislázuli y negro; botones lapislázuli.

31. Capelina de tagel negro guarnecida de cinta bordada.



BELLEZA

SE CONSIGUE

solo con visitar:

PUERTA DEL SOL 14
ENTRESUELO
fundador del
PALACIO DE BELLEZA
DE MADRID

MODELOS DE VERANO

32. Traje de muselina de seda azul marino, guarnecido de flores rosa vivo, que están aplicadas y bordadas.

33. Traje de crepón de China arena guarnecido de pliegues; cinturón rojo; bolsillitos blancos bordados en rojo.

34. Traje de satén rosa fuerte, bordado e incrustado de flores y follaje. Cinturón de igual tela.

35. Traje de satén petunia, delantal de muselina de seda crema con bordado de flores color petunia.



32



33



34

36. Traje de tarde en «kasha» jaspeado verde jade con placas de bordado verde y oro en los lados. (Patrón trazado figs. B7 a B12 de la «Hoja Suplemento».)

Explicación del patrón.—Consta de seis piezas.

Pieza B7.—Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 16-17, obteniéndose así el delantero del traje hombro, 20-19 con la manga, 19-18 con el costado, y según 19-18 con el costado.



35

Pieza B8.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 22-23, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 21-20 con el hombro, según 20-19 con la manga y según 19-18 con el costado.

Piezas B9 y B10.—Corresponden a la manga y al adorno, y se cortarán según los patrones.

Pieza B11.—Corresponde a la mitad del paño de delante de la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 24 bis-25 bis, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 24-25 con el costado.

Pieza B12.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de

la falda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 22 bis-22 ter, obteniéndose el paño de detrás completo. Se unirá según 24-25 con el costado.

Lea usted los anuncios de esta revista; le interesa.



36

ETERNO VENCEDOR

I

A los alegres sonos de las bandas del Hospicio y del Asilo de la Paloma, se inauguraron la misma noche, en la calle de los Estudios de la coronada villa, «La Estrella de la Montaña» y «La Perla del Barrio», dos tiendas de comestibles, pintada la portada de la una de verde mar, y la de la otra de carmin rabioso; hallábanse situadas como rivales que se disponen a luchar frente a frente: en la gran noche de la inauguración en ambos establecimientos; la gente del barrio hartóse de bailar en la calle, mientras que los invitados hacían un destrozo de Jerez y de pastas en «La Estrella» y en «La Perla», correspondiendo al gaudium con encomios y ditiambos al gusto y esplendor con que los respectivos dueños habían instalado sus lonjas.

Lucas Pérez, propietario de «La Perla», y Juan Gómez, de «La Estrella», mostrábanse radiantes y orgullosos: que no hay humo que más pronto transporte la modestia que el que escapa de la adulación.

Y aun cuando el contento de ambos lo amargase el recuerdo del vecino de enfrente, lo cierto y verdad era que ninguno creía en su propia derrota; achaque humano disculpable, por ser fuente de energías considerarse siempre uno vencedor, jamás vencido.

Adivináis que en tal noche se representaba un sainete en las flamantes tiendas.

Acabará en drama o finalizará en comedia la rivalidad que forzosamente había de establecerse entre ambos abaceros?..

II

Lucas Pérez y Juan Gómez juraban por todo el martirologio que los géneros que expendían eran mejorables, y que los de la de enfrente no valían nada. Acusábanse mutuamente de escamotear lo indecible en el peso, y llegaban a calumniarse con toda la mala intención de que son capaces dos rivales que no son muy escrupulosos.

No satisfechos con su maledicencia, Gómez pegó en la portada verde mar de «La Estrella» multitud de tiras de color, verdaderos carteles de desafío, en los que se leía:

¡GUERRA A LOS FALSIFICADORES!!!

«Los géneros de esta tienda son inmejorables, porque su dueño no quiere abusar de su clientela.» Esto en unos; en otros decía:

¡COMPRAD Y OS CONVENCEREIS!!!

«En ninguna parte se vende más barato y mejor que aquí. Se garantiza el peso, cosa que no hacen los mercachifles que quieren competir con esta casa, tan acreditada por su seriedad.»

Al reto respondió «La Perla» inundando su portada de carteles, en los que se aludía fieramente a «La Estrella», y anunciando además la rebaja de un VEINTICINCO POR CIENTO sobre los precios corrientes en todos los géneros.

Ante el poderosísimo «argumento» del contrario, «La Estrella» vióse solitaria unos cuantos días; el dueño, que era tozudo como buen montañés, discurrió hacer una rebaja idéntica a la establecida por su contrincante; ítem, anunció que a todo comprador se le regalaría un objeto tanto más valioso cuanto mayor fuera el gasto que hiciera.

Así las cosas, una tarde riñeron en la calle independiente de «La Estrella» con otro de «La Perla»; ambos resultaron lesionados, con las narices sangrando; comparcieron los dueños a un juicio de faltas y al exponer los orígenes de su rivalidad, el juez les amonestó haciéndoles ver el camino de reconciliación que habían emprendido.

—Bien está que defiendan ustedes sus intereses,—les dijo en tono amistoso,—pero noblemente, sin valerse de malas artes que les traerá la ruina; sírvales lo ocurrido de lección para lo sucesivo.

Lucas Pérez y Juan Gómez, que en su fuero interno reconocían lo justo del razonamiento, diéronse las manos en señal de paz.

III

Lucas Pérez y Juan Gómez, que en su fuero interno con las ganancias de «La Perla», emprendiendo otros negocios, y en todos salió airoso, duplicando su fortuna.

Esto en lo referente a la parte crematística, que era, porque Dolores, su mujer, y Dolorcitas, su hija, eran unas santas.

Y no obstante, Lucas Pérez, a juzgar por el gesto avinagrado de su rostro pálido y huesudo, su andar en perpetuo disgusto y aburrimiento. La avanzada que a mansalva devoraba las ilusiones, el dinero en su cerebro: sentía sed insaciable de más, y cuanto más ganaba, mayor era su ansia.

En cambio, Juan Gómez, considerábase todo lo dichoso que puede considerarse quien, desde la infancia, se ha conquistado, a fuerza de trabajo y de

perseverancia, una posición independiente. El gozo le salía a la cara, a los ojos; siempre feliz, siempre alegre, tenía la inocente manía de contar al que quisiera oírle su ventura: desde chico, de un tenducho había llegado a ser dueño de una tienda de las mejorcitas en su clase.

Amén de esto, su mujer era lo que se dice un pedazo de pan con ojos, y Gabrielín, el hijo, un muchacho que idolatraba a sus padres. Era muy señorito y muy pulcro; no había nacido para pasarse la existencia detrás de un mostrador, sino para fines menos prosaicos.

Juan estaba encantado con su Gabrielillo: a los veinte años escasos, había terminado la carrera de Leyes; cuando en la Universidad leyó el discurso del doctorado, los ojos del muchacho buscaban los de sus viejitos, que, confundidos entre la multitud, lloraban de emoción y de alegría..

IV

Volvió la rivalidad a enconar de nuevo el ánimo de los tenderos, haciendo mella profunda en la ventura del uno y agriando más, si cabe, el constante malhumor del otro; no se trataba ya de disputarse el favor del público, ni de desbaratarse comercialmente; algo más transcendental se debatía entre los «ultramarineros».

Por el eterno contraste que ofrece la vida, y que unió en trágico e infinito amor a Romeo y Julieta, se dió el caso de que Lola y Gabriel sintiéranse atraídos por imponderable simpatía, pese a la glacial atmósfera que separaba una tienda de la otra.

A hurtadillas de sus padres, juráronse eterna fe; y como el afecto nacido en sus almas era de una conmovedora sinceridad, despreciaron el ridículo antagonismo que dividía a los suyos: así el alegre rayo de sol inunda la sombría y malsana superficie del pantano.

Sentáanse gozosos, y confiaban en que permitiese oculto el dulce secreto de su existencia; pero éste fué sorprendido por las familias respectivas que calificaron de abominable el noviazgo.

Gabriel logró convencer a su padre: el montañés, por amor al hijo, reprimió el suyo propio. Lucas Pérez, en cambio, posponía su afecto personal a la vil codicia, que le hacía ambicionar un yerno millonario.

Negóse a escuchar los ruegos de la hija, y la amenazó destemplada y cruelmente con encerrarla de por vida en un convento.

Al conocer los enamorados el desconsolador ultimatum, protestaron, renovando su juramento de eterna fidelidad.

Sabido es que las prohibiciones tiránicas, sublevan el ánimo, empujándole resueltamente a la rebelión.

V

Dolores no se rebeló contra la injusta decisión paternal: tampoco se rebela contra el huracán la tímida violeta que se ve arrancada del tallo.. La joven comenzó a languidecer; mortal tristeza invadió su alma, y nunca como entonces le pareció la existencia fría y desabrida; el calor del ideal iba apagándose.. Gabriel también se sentía triste y aburrido, y por más que buscaba una solución, ninguna idea redentora acudía a su mente; fuera Dolores como otras muchas que todo lo sacrifican al logro de sus deseos, y la empresa no ofrecería grandes dificultades; pero la hija de Lucas Pérez nunca jamás salvaría el límite que en su conciencia le marcaban el deber y el cariño filial.

Juan Gómez, dolorosamente sorprendido del cambio moral y físico que observaba en su Gabriel, interrogó a éste, y al saber la causa de semejante abatimiento, quedóse anonadado.. El problema que se le ofrecía era para su inteligencia harto difícil de resolver; si se tratara de algún asunto mercantil, ya despejaría la incógnita.. Empezó por renegar de aquel asturianazo sin alma, que ocasionaba parecido dolor a su Gabriel (en el fondo padecía horriblemente su amor propio), y luego, cruzándose de brazos se preguntaba confuso:

—¿Qué hacemos, hijo; qué hacemos?..

Tras hondas meditaciones decidióse a lo que nunca creyó se decidiría; a hablar al codicioso rival, a suplicarle consintiera en las relaciones de los chicos: al fin y a la postre, no iba a abogar por un pelagatos; su Gabriel tenía por lo menos tanto dinero como Dolores, acaso más.. ¡Qué diablo, «La Estrella», no cedía en crédito a «La Perla»!..

Y tomada tal resolución, sin decir palabra a nadie, Juan Gómez atravesó los umbrales de «La Perla».

..... Había perdido el pleito. El bárbaro de Lucas negábase en absoluto a emparentar con Juan Gómez. Eso sí, muy políticamente. Se creía honra-

dísimo con la elección de Gabriel; un chico bueno, listo, guapo, que no había más que pedir; pero él tenía sus planes.

Juan Gómez retornó a su tienda con un humor endiablado.

VI

Deslizábase el tiempo en calma aparente para los protagonistas de esta vulgar historia, pero cruel e interminable para los novios: Juan dirigía a menudo miradas furibundas a «La Perla»; no olvidaba su derrota; Lucas sentase inquieto y abatido por el resultado de un negocio en que había arriesgado todo su crédito.

Dolores cayó enferma: el médico no atinaba con la causa de la dolencia que amustaba una vida tan lozana y juvenil: la Ciencia peca de miopía en los casos en que padece el espíritu, no la materia.

Gabriel, sabedor de lo que ocurría a su amada, creyó volverse loco al pensar en lo inútiles que resultarían cuantos esfuerzos intentara para acercarse a Dolores.

Una mañana, al salir a la tienda para saludar su padre, experimentó una angustia horrible.

«La Perla» tenía a medio cerrar sus puertas.

Juan, que notó la impresión que esto produjo en el hijo, le gritó con voz alegre:

—¡Muchacho, no te asustes!.. ¡Dolores está bien!

Y prosiguió con ironía:

—¡No eran malos planes los que se traía el asturiano!..

Y haciendo seña a su hijo de que le siguiera, entraron los dos en un cuartito que servía de escritorio.

—Te traigo aquí para hablarte a mis anchas. No quiero que nadie sepa lo que he hecho.., por tí.. ¡Qué diablo, por un hijo se hacen muchas cosas!

—Pero, ¿qué es ello, padre?

—No seas impaciente.. Voy a darte un noticia.. Dolores se casará contigo..

Era tan estupenda la noticia, que Gabriel se encogió de hombros incrédulamente.

—¡Ya sabe usted, padre, que eso es imposible!

—murmuró tristemente.

—¡Imposible!.. ¡Bah!, ¡Bah!.. ¡Imposible!..

replicó Juan.—¿Y por qué?.. Vamos a ver, ¿por qué?.. Por nada.. Porque a ti se te ha metido en la cabeza que lo sea.. Pues no, señor.. Escúchame.. Hemos salido victoriosos gracias a una estratagema.. Lucas había arriesgado toda su fortuna en un negocio que le propuso uno de esos buscavidas que se visten de levita para mejor engañar a tontos o a codiciosos como el asturiano..

Tratábase de la explotación en grande de una fábrica de conservas; se emitieron las acciones, y Lucas tomó la mayor parte de la emisión, cambiando su dinerito contante y sonante por unos papelucos muy lindamente estampados. Hizo más: prometiéndose duplicar el capital, y con objeto de suscribir más acciones, firmó pagarés a fecha fija, es decir, que no contento con dar su dinero, entregó también su crédito en manos de los estafadores que le ofrecían el oro y el moro. La fábrica debía establecerse en un puerto del Cantábrico; pero es el caso que, de la noche a la mañana, desaparecieron los señores que constituían la Junta directiva de la sociedad explotadora..

Como es de suponer, negociaron los pagarés de Lucas y los de otros infelices.. La fábrica quedó sólo en los planos; los accionistas con los papeles bonitos; y tu padre logró retirar los pagarés de nuestro hombre.. Y anoche con los pagarés en el bolsillo, tuve el gusto de entrar en la tienda de Lucas.. y todo arreglado.. El plazo del pago había vencido; en mis manos estaba el crédito y el bienestar del asturiano.. No imagines que por eso he abusado de la situación; ya me conoces..

Al enseñarle los pagarés, púsose el hombre del color del membrillo. —«No puedo pagar a usted, —me dijo.—Estoy arruinado; no tengo más que la tienda: hágase usted cargo de todo.» Llenáronse los ojos de lágrimas.. ¡Calcula! El caso no era para menos. Versé uno en la calle de pronto, sin un cuarto, ni tener a quien volver la cara, es horrible.. —«No se afija usted,—le dije.—Y para que vea que no trata con ningún tirano, sino con un buen amigo, tome usted estos papeles y rómpalos, o quémelos, o haga usted lo que quiera..» Tiré sobre la mesa los pagarés, y el asturiano, llorando de alegría, me abrazó llamándome su salvador.. Total, que convinimos en fusionar su tienda con la mía, y que tú te cases con Dolores.. Felicitemonos: «La Perla» y «La Estrella» se unen para siempre.. ¡Ojalá todas las rivalidades del mundo tuvieran como la nuestra solución tan placentera!..

—Pero, padre—objetó Gabriel sonriéndose,—no en todas las rivalidades hay una Dolores.

—Ni un Gabriel—afirmó con infinito cariño el montañés.

ALEJANDRO LARRUEBA

37. Traje de satén Chambertin y encaje de seda del tono, recamado de hilillos metálicos.

Todavía se ven numerosos trajes rectos en los cuales el talle no está subrayado con ningún cinturón, sino indicado por las disposiciones del adorno: tal es la cabeza en punta de los «godets» de encaje incrustados en este modelo; el encaje está animado por el brillo tenue de los hilillos metálicos mezclados en la trama. El modelo puede copiarse en todos colores, en negro especialmente, y se le alargarán a voluntad las mangas de encaje; serán o exactamente ajustadas o adheridas, algo sueltas y estrechadas, en el puño, por un brazalete de tela.

38. Túnica de crespón de China orquídea bordada y recamada de lentejuelas, tono sobre tono; vestido interior de satén parma. Las lentejuelas se mezclan en el bordado para variar los efectos. Es una afortunada inspiración la de esta túnica drapeada, prolongándose en punta en un lado, levantada en el otro sobre un vestido interior contrastando.

39. Traje de crespón Georgette verde lechuga abriendo sobre un chaleco bordado de cuentas de cristal.

El modelo ofrece la armoniosa combinación de un cuerpo plano abriendo sobre un enrejado de cuentas y remontado en el talle por algunos frunces horizontales.

La falda se encuentra en él reunida por frunces, que la dan, así como su cruzado, un gracioso balanceo.

40. Traje de crespón de China rosa pálido, bordado de lentejuelas rosas y de «strass».

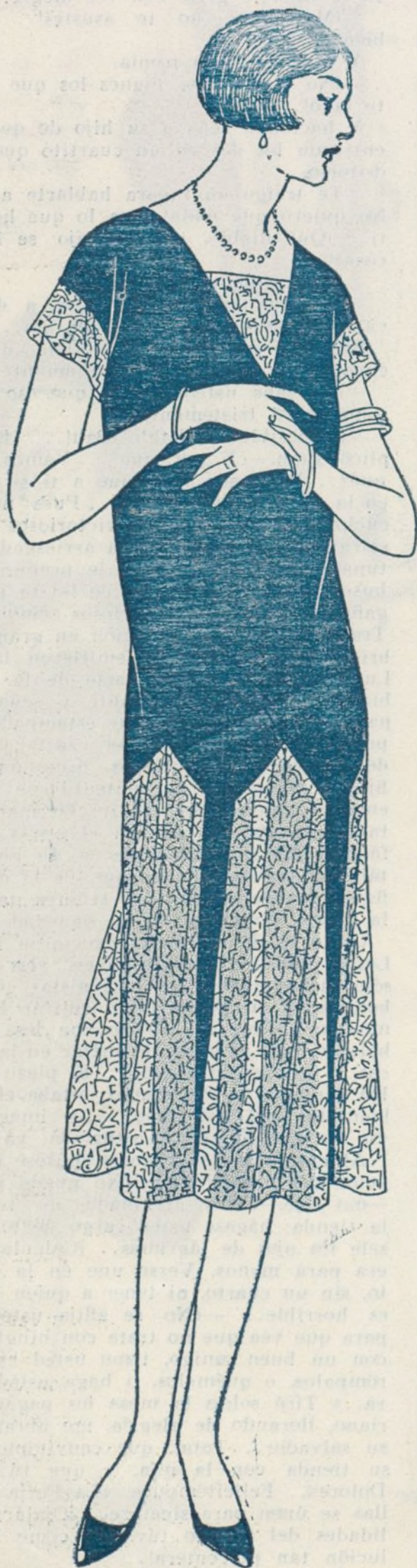
Lea usted las obras de

RICARDO LEON

Pedidos a RENACIMIENTO.—Preciados, 46



TRAJES DE NOCHE



37

CURACIÓN DEL HIPO

Sabemos que el hipo es una convulsión del diafragma producida por exceso de risa, por haber comido precipitadamente o por otras causas. Desaparece si se recibe una impresión de sorpresa o si se provoca un estornudo por medio de tabaco. También se corta bebiendo agua a sorbos pequeños sin respirar y tapándose las narices.

El hipo llamado incoercible, que es una forma obstinada del hipo, se cura con éter, hielo, mostaza en la boca del estómago, etcétera, etc. Debe consultarse al médico. En los niños de pecho, el hipo tan frecuente procede de haberlos dejado expuestos al frío o a la humedad. Cesa envolviéndolos en bayetas secas y calientes.

También se quita el hipo chupando un terroncito de azúcar empapado en vinagre.

Otro medio muy usado, consiste en contener la respiración, contando hasta treinta y repetir en voz alta y fuerte la misma frase.



38

39



40



41

41. Blusa túnica de crespón de seda brochado azul porcelana, sobre vestido interior azul obscuro. La blusa corta y el sweater tres cuartos no han destronado la túnica larga sobre vestidos interiores y fondos de falda estrechos. Esto compone conjuntos de una indiscutible elegancia. Seguramente apreciarán nuestras lectoras la línea hecha flexible por la abertura, en el bajo; las costuras en pliegues huecos, de la túnica recta, fig. 41. Los rameados caprichosos de un crespón brochado se alían a la nitidez de un abotonado sobre tira lisa, sobrepuesta; una pinza horizontal indica la altura de la cintura, sobre la cual se ve el vestido interior en una abertura, descendiendo hasta el bajo de la túnica.

42. Traje de *reps* de seda *beige*, liso y plisado, bordado en varios tonos castaños y *mordorés*. Una falda plisada en la forma del modelo sentará mejor a una señora algo gruesa que una falda completamente plisada. El chaleco de este traje está adornado de una tira plisada igual a las de la falda; descende entre dos bordes de bordado, dibujando una especie de chaqueta por encima del cinturón ancho y plano que se ve entre el chaleco y la falda.

En castaño, *beige* y *mordoré*, tal como está ejecutado en el traje de *reps* claro, el

bordado convendrá para un traje de color serio, especialmente en uno de *reps* negro, al cual este bordado, en tonos degradados, daría un aire de elegancia refinada.

43. Traje de crespón satén negro, con mangas de crespón *Georgette* marfil. He aquí un nuevo empleo de los plisados finos; su incrustación en tira recortada en forma para unir por el cinturón un alto de traje plano y una aldeta fruncida cayendo sobre un fondo de falda o un vestido interior estrecho, da una distinguida sobriedad a este vestido esclarecido por mangas de crespón *Georgette* marfil. Se puede sustituir el crespón *Georgette* blanco por crespón *Georgette* negro, o, mejor todavía, por muselina de seda negra, más flúida, menos mate que el crespón *Georgette*, y cuya transparencia velará los brazos sin ocultarlos completamente.

44. Túnica de crespón de China *cyclamen* liso y plisado, sobre vestido in-

terior de crespón violeta. Los tres volantes de la túnica, finamente plisados, se sobreponen bajo un cinturón drapeado y anudado conteniendo las caderas. El volantito se repite como berta alrededor de un escote barco cerrado por un lazo plano, del tono del vestido interior. Interpretado en cualquier color, el modelo es exquisito.

Puede ejecutarse como éste, en crespón de China, pero también en *pongée*, en crespón de lana, en vuela para una *toilette* más sencilla, en tafetán o en faya para un traje elegante



44

Arte de vendar

Las desgracias que constantemente ocurren de luxaciones, relajaciones y hasta roturas de músculos, exigen en las familias que haya alguna persona que sepa vendar.

Para que un vendaje quede bien hecho se deben seguir las siguientes reglas:

1.ª Dar dos o tres vueltas superpuestas al empezar a vendar, para que el cabo de la venda quede perfectamente sujeto.

2.ª Si el miembro que se venda es de grosor desigual, que es lo corriente, cada vuelta se cambia de dirección a la venda, formando un ángulo recto, para que quede bien sujeta.

3.ª Cada vuelta debe descubrir la mitad, o por lo menos la tercera parte de la vuelta anterior.

4.ª Cuando un vendaje produce hinchazón o dolor de la parte inmediata a la vendada debe deshacerse, pues es señal de que está mal hecho.

5.ª Los miembros se empezarán a vendar por los extremos, para que la venda no perjudique la circulación de la sangre.

6.ª Las vueltas han de tener la misma presión; es decir, no apretar una vuelta más que las otras.

Siguiendo estas reglas quedará el vendaje perfecto.



42



43

LOS FRUNCES



45

46

47

45. Traje para comidas, en tafetán rosa fuerte, guarnecido de cequíes de plata y de encaje de seda rosa.

46. Traje de crespón satén, abierto sobre un chaleco de piel de plata.

47. Abrigo de crespón «marocain» de dos tonos de gris; costados y bocamangas con volantes fruncidos.

48. Capa de satén azul fuerte, guarnecida de liebre blanca. Montado de frunces formando un rizado.

Nada como los frunces permite mejor repartir sobre los diversos puntos de la silueta la amplitud de una tela, de impedir que apriete demasiado sobre el pecho o se estire exageradamente sobre las caderas. Un pequeño fruncido, nada absolutamente en la costura de hombro o en el contorno del escote, da a los cuerpos gracia y soltura. Frecuentemente, en la costura de debajo del brazo, en el talle, algunos frunces son útiles porque el vestido guarda una línea agradable y flexible sobre las formas un tanto gruesas.

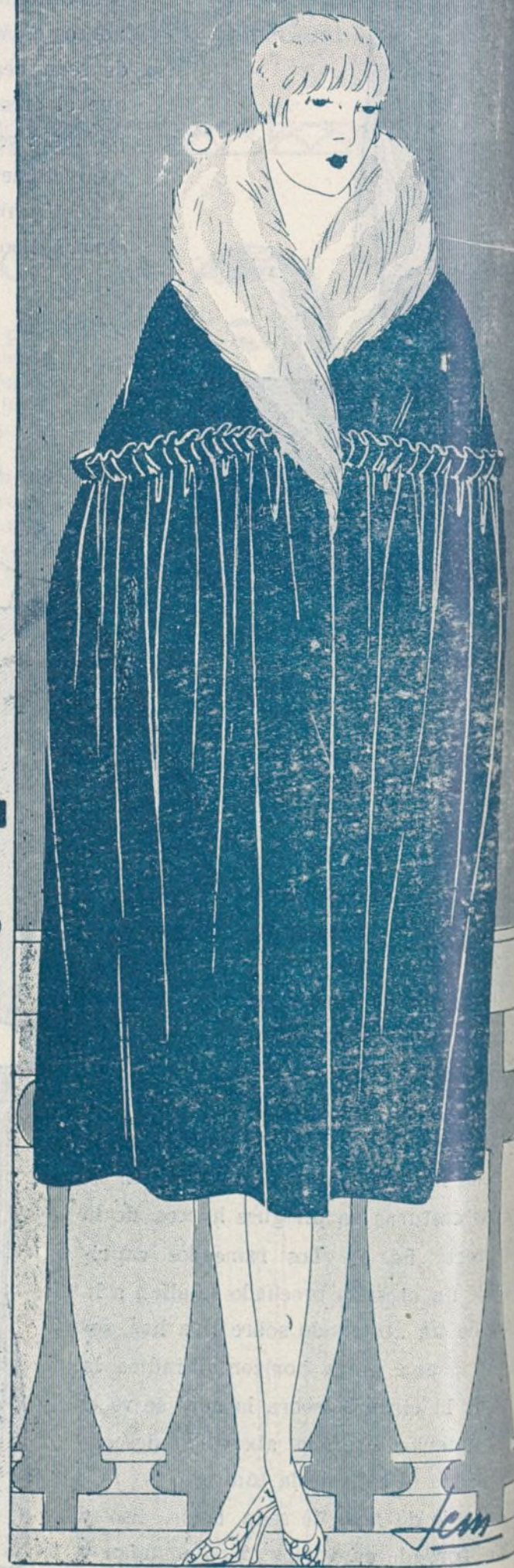
Desde el punto de vista puramente decorativo, los frunces se emplean en todos los sentidos: son la base de los bullones y de los rizados, guardan lo mismo una cabeza de volante que una bocamanga.

Los frunces enjaretados en el talle a una altura de 10 a 12 centímetros, dibujan un cinturón, (fig. 45), en un bonito traje de tafetán rosa recuadrado de cequíes de plata y abierto sobre puntas de encaje de seda. Los frunces en red apretada u opuestos en «nidos de abeja», convienen a las telas más ligeras: en el abrigo de crespón de seda, (figura 47), los volantes, las mangas, los «panneaux» de los lados tienen una caída blanda que deben a una infinidad de pequeños frunces agrupados en su cima.

Las líneas de frunces paralelos forman un dibujo, un motivo ornamental, figuran un surco coronando los «godets» o las secciones flo-

tales de un traje ligero (fig. 46). Este traje de crespón satén, trabajado alternativamente en el derecho y en el revés, es, además, de un efecto poco vulgar con su chaleco de piel de plata, cortando el delantero plano de una punta alargada.

La capa fig. 48 ofrece un lindo movimiento cayendo sobre los hombros. Casi a la altura de los codos se encuentra montado el bajo de la capa, por frunces regulares ejecutados a cuatro o cinco centímetros del borde para formar rizado de grandes canutillos.

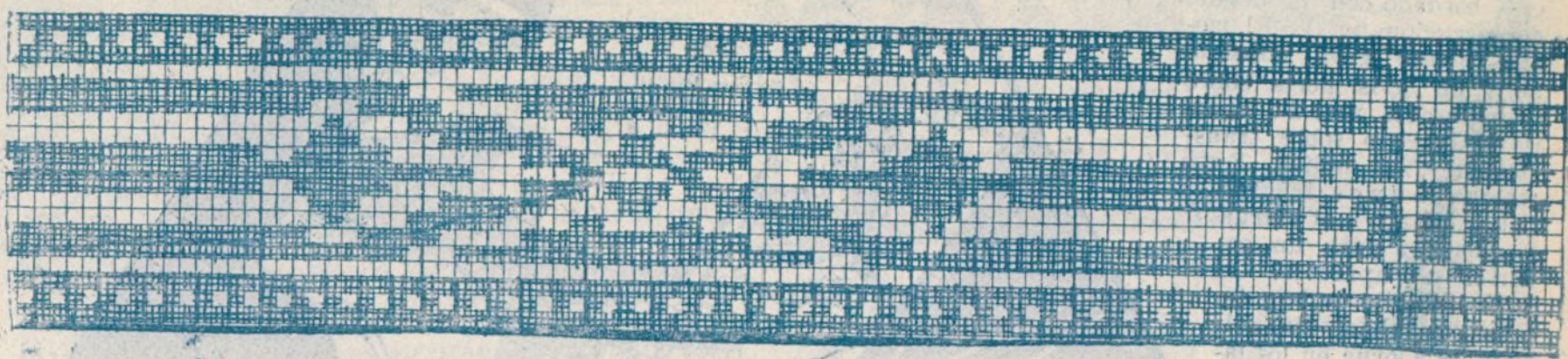
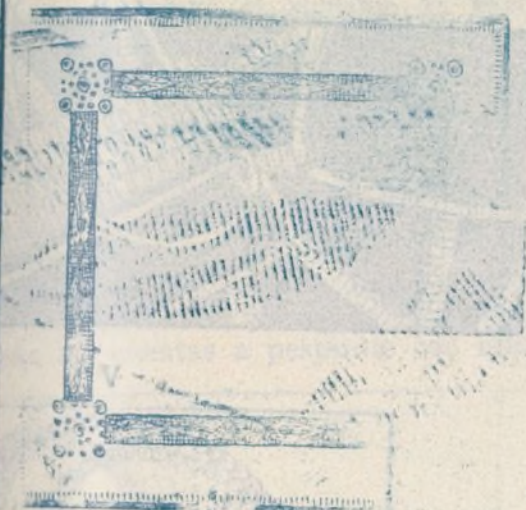


48

Librería Renacimiento

PRECIADOS, 46.—MADRID

Suplemento a LA MODA ELEGANTE



I. Mantelillo adornado de entredós de malla bordada y cuadros a la inglesa. El pequeño entredós fig. II podrá emplearse en este almohadón.

II. Entredós de malla bordada, hecho con hilo de lino C B números 16 y 20.



III. Para bordar un biombo, un «panneau» de fondo de cama, una tira para chimenea, un almohadón, se el girá este del cioso motivo, que es fácil le adaptar al tono y a la dimensión de cada objeto: los azules degradados del claro al intenso, darán la ilusión de lejanías en último término. El cisne blanco se destaca sobre el gris acero de los reflejos del agua, el verde matizado de las hojas y el amarillo fuerte de las flores de nenúfar.

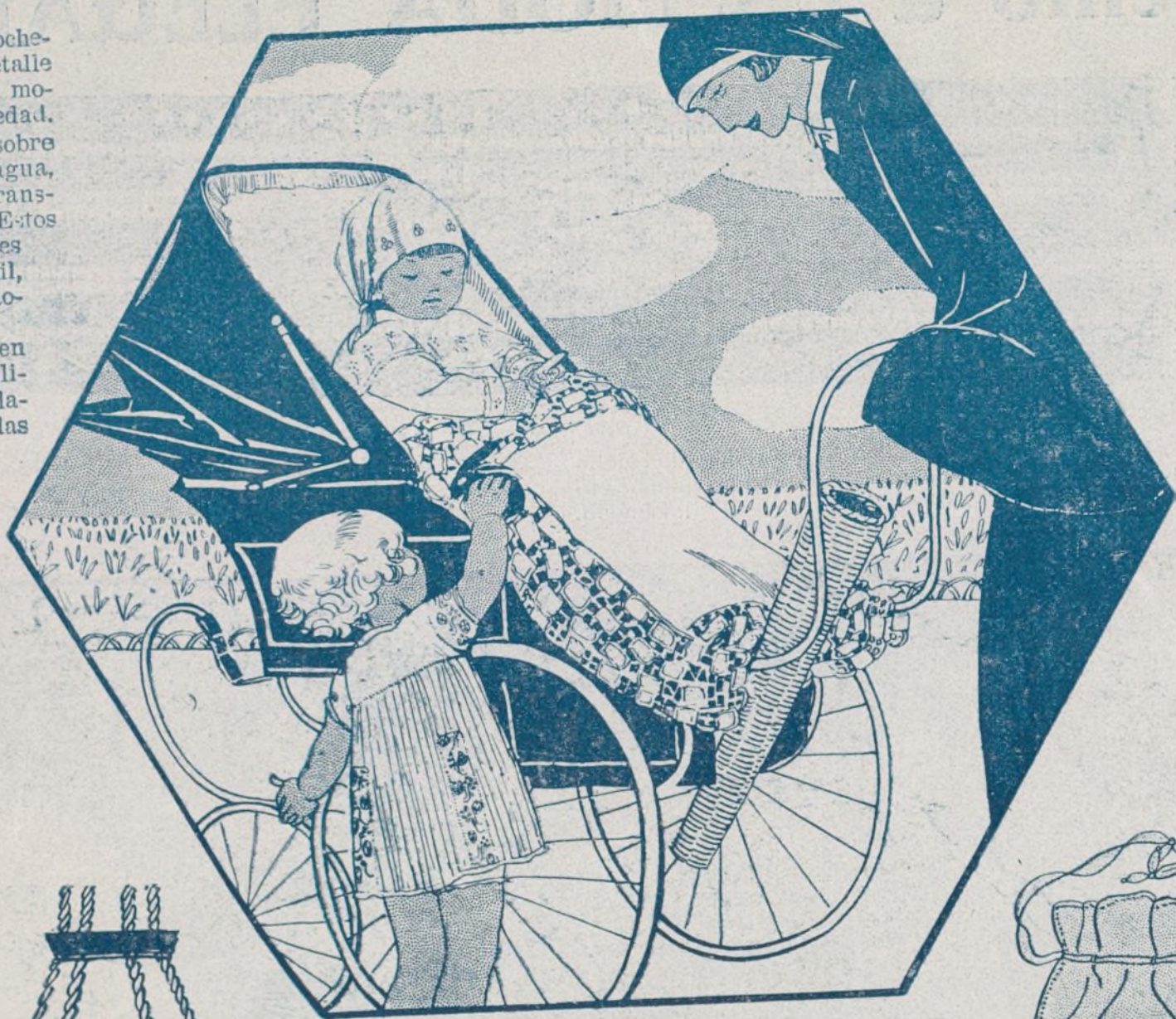
IV. Cobertor para coche-cito, bordado en el detalle de ejecución fig. V. El modelo ofrece gran novedad. Será en gris perla sobre transparente verde agua, verde obscuro sobre transparente azul pálido. Estos colores, menos frágiles que el blanco o el marfil, convendrán para un cobertor de aparatos.

El trajeito de bebé en linón, completamente plisado, se adorna en los lados con tiras ejecutadas a la inglesa, incrustadas a punto turco. Los mismos motivos se encuentran en la manga del traje.

V. Detalle de ejecución del cobertor fig. IV.

VI. Pantalilla estrella de mar.

El dibujo, de un carácter algo especial, representa estrellas de mar cuyo bordado se hace a punto de festón con algodón de bordar brillante C. R. «de la cruz» núm. 3. La tira ensanchada que termina la pantalilla se borda con una graciosa tira festoneada y en-



IV

lada. Probablemente será necesario encargar la armazón de la pantalilla. Las nervaduras de ésta se rodearán de seda.

VII. Camino de mesa bordado a punto de nudo. Fleco al «marmar».

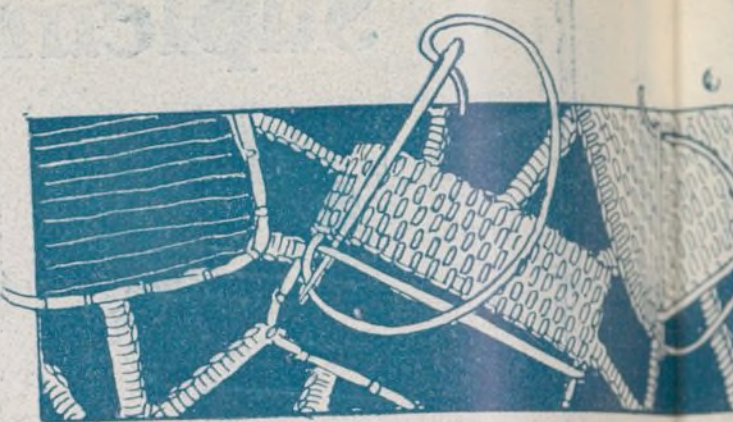
Para ejecutar este fleco preparar un hilo para pequeña urdimbre y cinco hilos para motivos, de 35 cents. de largo.

go. Doblarlos, lo que duplica su número. Colocar el lazo así producido de arriba abajo tras un hilo tendido llamado «portanudos», teniendo la dimensión del ancho del camino de mesa; deslizar los dos cabos juntos delante del portanudos y pasarlos por el lazo. Apretar el nudo.

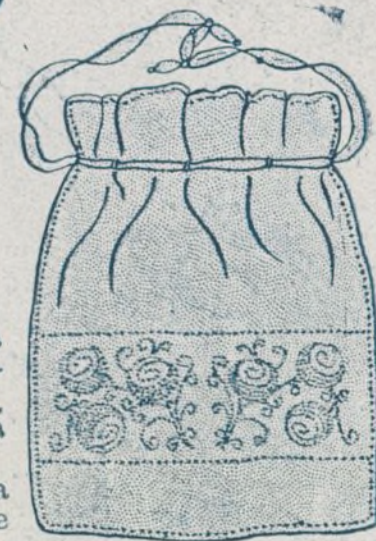
Con los dos primeros hilos ejecutar una cadena haciendo alternativamente un nudo de festón en el hilo de la izquierda con el hilo de la derecha y viceversa.

Para los motivos de cordoncillos trabajar con cinco hilos doblados, o sean 10 hilos.

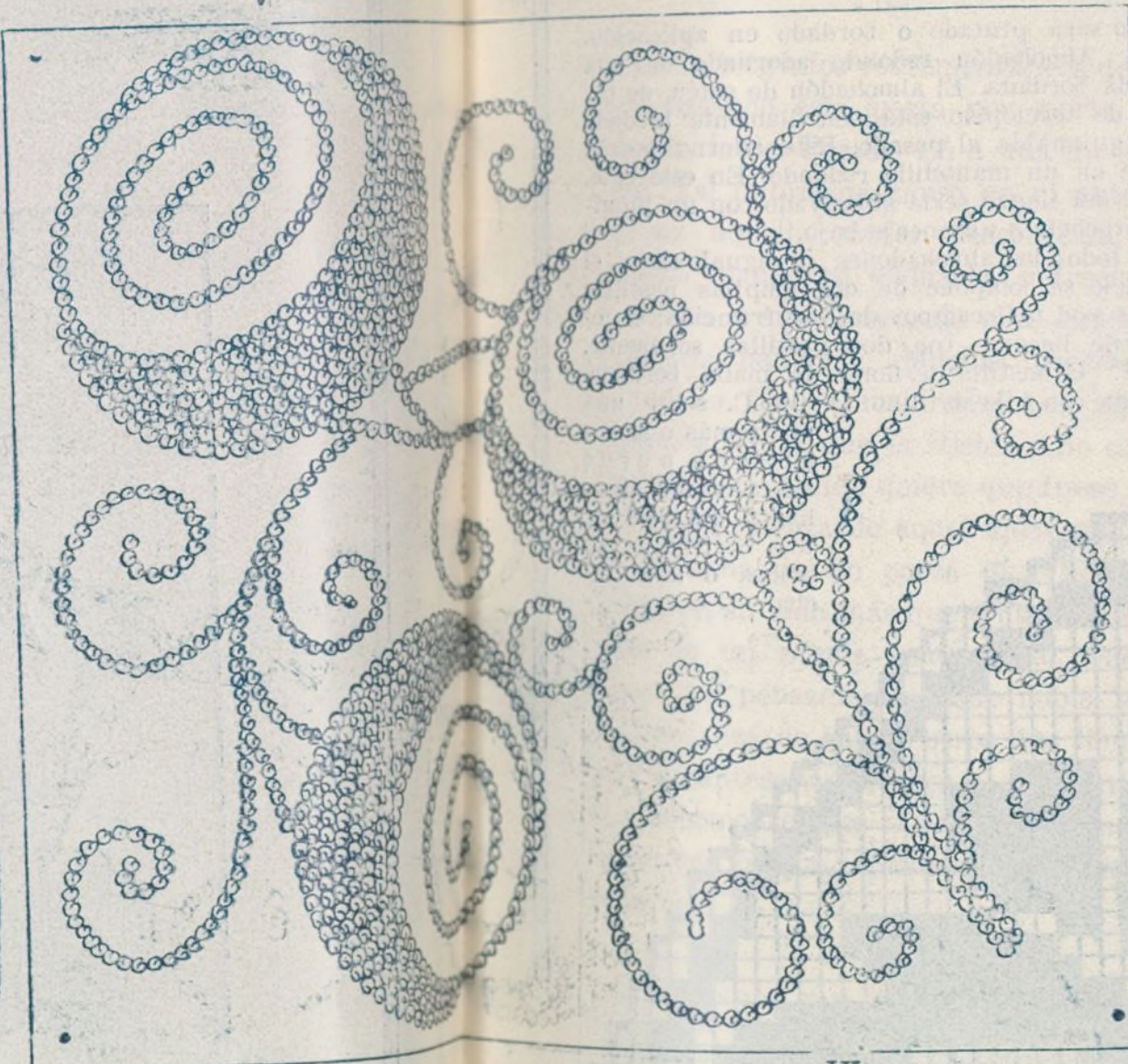
En el primer hilo de la izquierda un nudo doble de festón con el segundo, y un doble nudo con el tercer hilo; en el segundo hilo, convertido en primero, hacer nudos dobles con cada uno de los cuatro siguientes. Dejar en la izquierda dos hilos; en el tercero hacer un doble nudo con cada uno de los dos siguientes. Ejecutar la



V



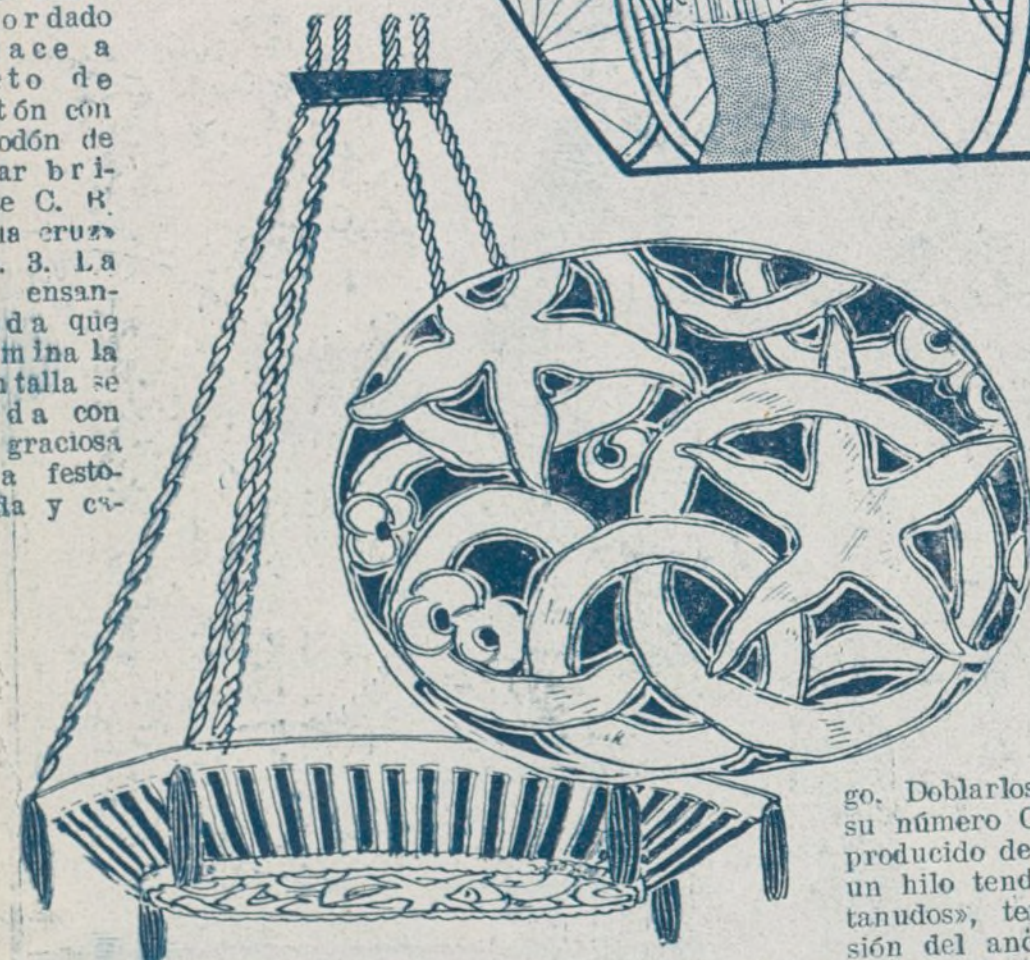
VIII



IX



X



VI



VII

misma labor comenzando por el décimo hilo, en el cual se hacen dos dobles nudos con el noveno y el octavo; en el noveno hacer un nudo doble con el octavo, el séptimo, el sexto y el quinto; el cuarto con el quinto hilo; hacer un doble nudo con el sexto y el séptimo hilo. En el sexto hilo hacer un doble nudo con los cuatro hilos siguientes. En el octavo hilo, dos dobles nudos con los dos últimos. En el quinto hilo hacer dobles nudos con los cuarto, tercero, segundo y primer hilos; en el tercer hilo hacer dobles nudos con el segundo y el primero.

VIII. Bolso para labor, dorado con el motivo de cuentas en tamaño de ejecución. Se coserán las cuentas a pespunte con hilo sólido.

El mismo dibujo puede bordarse a punto de cadeneta.

IX. Motivo de cuentas bordado en el bolso para labor, fig. VIII.

X y XI. Almohadón largo y almohada triangular, bordados con el mismo motivo a tamaño de ejecución, fig. XIII.

El primero es un almohadón largo, de terciopelo o de seda flexible; la tira bordada que le adorna será: bien una tira añadida o bien sencillamente una tira bordada sobre el rudo del almohadón.

El bordado se ejecuta a punto lanzado con seda floja, ya sea tono sobre tono, ya en color, amarillo sobre blanco, por ejemplo. El corazón de las flores se hace a punto de nudo.

Para componer el almohadón triangular, nuestras lectoras se servirán de un patrón de papel, en el cual prepararán el motivo. Un volante de seda ligera recuadra el almohadón.

XII. Este mantelillo se adorna de entredós de malla bordada y de calados a aguja. El gracioso bordecito que le rodea se hace al «crochet» con hilo de lino.

XIII. Motivo de flores bordado a punto lanzado adornando los almohadones y el bolso para labor.

XIV. Tira bordada para telado.

XV. Punto turco, «plumetis», plieguecitos, guarnecen nuestra ropa blanca. El bordado del modelo es labor de paciencia, pero acompaña muy bien a plieguecitos y plisados.

XVI. El motivo para bolso, a punto de cruz, bordado sobre «etamina», se recuadra de nile-ras apretadas de «cola de rata» oro o plata, o más rústicamente, de bramante cruzado de hilillos de plata.

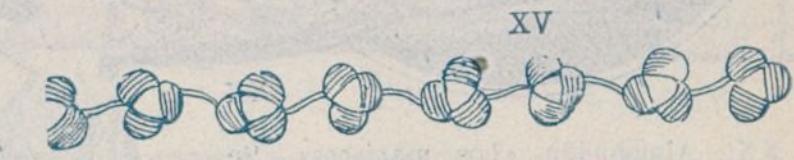
XVII. Pintado en uno o dos tonos, el motivo resultará agradable trasladarlo sobre una tira de «pongee» o de crespón de China de 125 por 55 para hacer una pantalilla colgante. Cortar en papel parafinado un estarcido del dibujo, dispuesto en plantel.

XVIII. Si se quiere hacer un almohadón original, bordar sobre terciopelo obscuro, verde botella o castaño obscuro el dibujo, en tonos degradados, a punto llano.

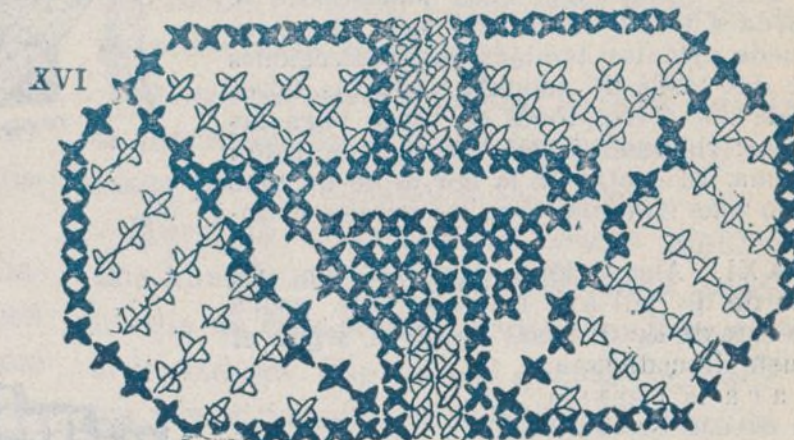
XIX. Este motivo, propio para decorar un biombo, se borda a punto llano en seda gruesa y floja sobre el «creps», lienzo, o también pintado al estarcido. El bordado, naturalmente, debe ejecutarse en un bastidor.



XIV



XV



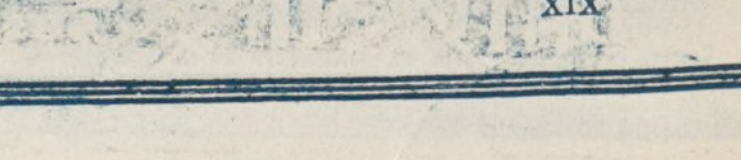
XVI



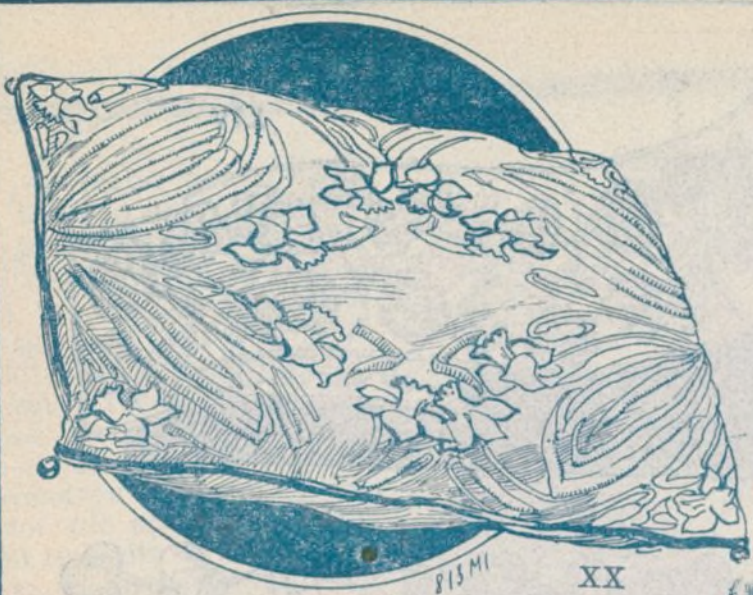
XVII



XVIII



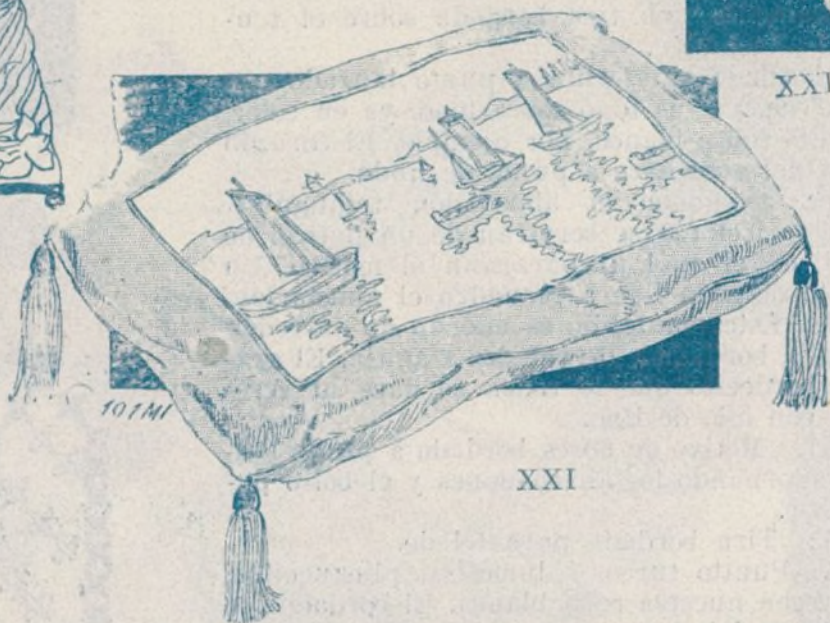
XIX



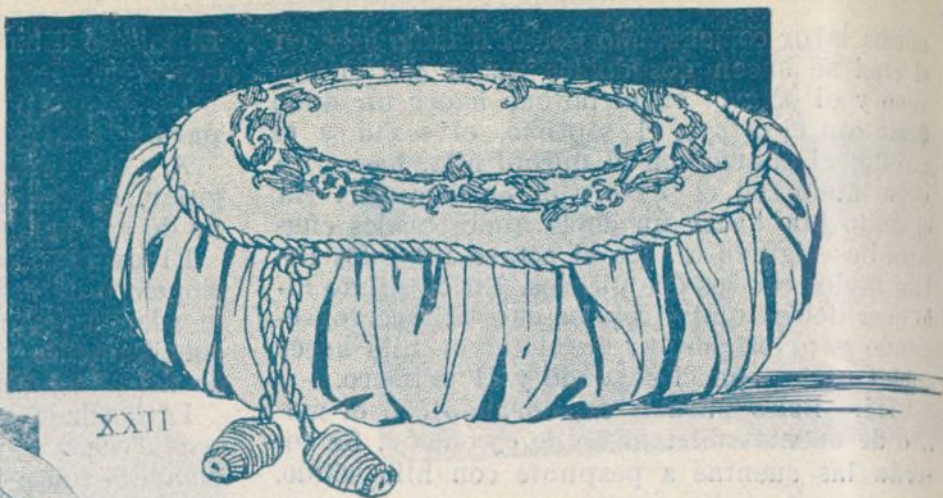
XX

XX. Almohadón «Los mariscos». Se borda a punto llano con seda floja; se puede ejecutar también con aplicaciones de dos tonos de amarillo para las flores y de dos o tres tonos de verde para las hojas; el fondo es de lienzo o de satén crema. El centro de la flor es de un tono algo más sostenido que los pétalos grandes.

XXI. Almohadón adornado con un dibujo de paisaje marino. Este podría ejecutarse de diversas maneras, según el gusto de cada una. Para la campaña el dibujo se hará a punto de tallo o de cadeneta en algodón lavable sobre un fondo de lienzo. Sobre seda



XXI



XXII

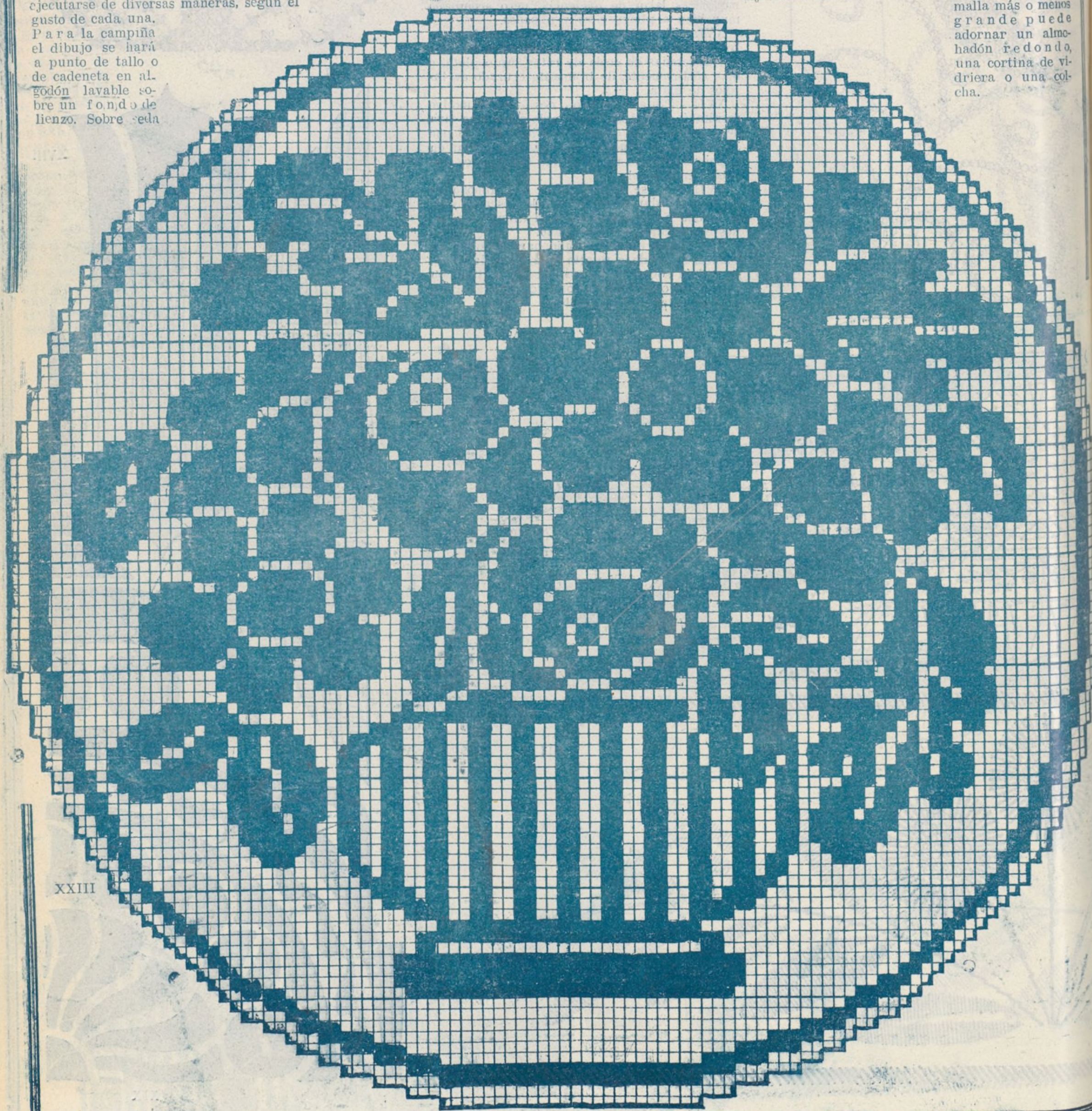
el dibujo será pintado o bordado en aplicación.

XXII. Almohadón redondo adornado de una guirnalda bordada. El almohadón de satén, de tafetán o de terciopelo está sencillamente bordado de una guirnalda al pasado. Este adorno podría bordarse en un mantelillo redondo. En este caso, el borde del lienzo sería subrayado con un piquillo al «crochet» o un encaje bajo.

Como todos los almohadones de igual clase, el del modelo se compone de dos amplias pastillas reunidas por un «campo» de tela fruncida; el forro puede hacerse con dos pastillas solamente.

XXIII. Canastilla de flores de malla, bordada. Ejecutada con hilo de lino D. M. C. sobre una

malla más o menos grande puede adornar un almohadón redondo, una cortina de vidriera o una colcha.



XXIII

EL AMOR DE LOS POETAS

Cuentan los biógrafos contemporáneos de Bécquer que pasando este poeta por cierta calle —al parecer, la del Perro— vió a una mujer en un balcón. Tal impresión causó en el autor de las «Rimas» aquella mujer desconocida, que tardó mucho tiempo en olvidarla, y frecuentemente hablaba a sus amigos de ella, lamentando no poderla hablar... Muchas poesías del bardo sevillano fueron inspiradas por aquella Musa anónima, de la que la Historia no conoce más que este dato. Quien quiera que fuese, apenas ni se daría cuenta de aquel amor que despertó en el alma de un poeta que, poeta en todo, lo era en su vida más que en sus libros.

Heroína de un poema sentimental, moriría sin conocer los pensamientos que había inspirado, a semejanza de tantos otros que llenaron de locos y gigantescos ensueños el corazón apasionado y vehemente, que al verlas sólo una vez puede decirse lo que afirmaba otro escritor cuando decía:

Te vi una sola vez, sólo un momento,
mas lo que hace la brisa con las palmas
lo hace en nosotros solo el pensamiento:
así son, aunque ausentes, nuestras almas
dos palmeras casadas por el viento...

* * *

Leyendo los versos de lord Byron, es frecuente hallar un nombre de mujer en muchas de sus poesías. Este nombre, siempre distinto, es el testimonio de las varias impresiones recibidas por el bardo inglés, incansable peregrino de la vida y de la gloria, que atormentado por su genio corrió toda la tierra, dejando en cada lugar un pedazo de su alma. Toda mujer que vió le inspiró un sueño, cada sueño un cántico inmortal lleno de inquietud y melancolía.

Como era natural, no podía faltar España, y de España nuestra Andalucía, en aquella brillante galería de mujeres que reinaron en el corazón del autor de «Childre-Harold»; Cádiz y Sevilla fueron las más importantes ciudades visitadas por el genial y romántico aristócrata, padre espiritual de Espronceda, que, aunque le imitó, tuvo la rara fortuna de superarlo.

Por haberse referido a esta imitación el conde de Toreno atajo sobre sí la enemiga de Espronceda, que se vengó del prócer historiador en el «Diablo Mundo», obra escrita con tanta audacia como acierto, en competencia con el mismo famoso y célebre Goethe.

Ya que hablamos de éste, forzoso nos será hablar de los amores que iluminaron su vida con la llama de la inspiración. Más positiva que los anteriores citados fué este último, que acostumbrado a poner de acuerdo su corazón con la realidad, no ponía su pensamiento en desconocidas Dukineas, sino en mujeres de carne y hueso. También conviene advertir que, demasiado egoísta como hombre enamorado de sí mismo, ponía un límite a todos sus afectos. Con la misma facilidad con que sentía olvidaba sus sueños, sacrificando sus sentimientos en aras de la conveniencia. Dedicado al estudio y al trabajo, todo cuanto le alejaban de ellos lo sacudía de su alma, que, siempre ágil y joven, volaba hacia la verdad...

Cuando más dominado parecía por alguna pasión, más fácilmente prescindía de ella. Para conseguirlo, se ponía a escribir, y convirtiendo en arte lo que martirizaba y perturbaba su alma, lo alejaba de sí con ayuda de ese mismo arte...

* * *

Hablábamos antes de Espronceda; poca variedad ofrece la vida sentimental de este poeta. Enamorado en plena juventud de la célebre «Teresa», que llenó su vida de tristezas y canciones, fué esta desventurada mujer la que vivió siempre en el alma del poeta que, habiendo perturbado la existencia de aquella incomparable mujer, le debió uno de sus más inspirados y desgarradores cánticos. Lo escribió Espronceda después de la muerte de la desgraciada, que dejó de existir triste y miserablemente, siendo sepultada de limosna en el Cementerio general del Sur, como es sabido. Desdichada flor marchita en plena lozanía, cuando la vida sonríe y el porvenir es un sueño más. Fué acogida por la caridad oficial, que cerró sus ojos y dió cobijo a

su cuerpo en aquel Cementerio húmedo, frío y pavoroso antes mencionado.

Así suelen acabar muchas novelas forjadas en la juventud con el fuego de la ilusión y heladas luego por la implacable fatalidad.

Murió la desventurada, según algunos, en una humilde casa de la calle de Santa Isabel. Era un día de esos otoños madrileños tan tibios y acariciadores. Espronceda quería verla por última vez, y llegado a la reja de la habitación donde yacía Teresa estuvo contemplándola durante un largo espacio de tiempo. Lloró asido a los hierros, por aquella extraña mujer que se llevaba su juventud, y lleno de dolor y angustia evocó mentalmente aquella historia de romanticismo y pasión de la cual era heroína aquella misma que tan cerca estaba... Con sincero dolor quería rezar, y únicamente ascendían a sus labios aquellos versos:

¿Por qué volvéis a la memoria mía,
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la agonía
de este desierto corazón herido?...

Indiferente a los ruegos de los amigos que le acompañaban, se obstinaba en seguir junto a la reja. Al fin, vencieron en sus ruegos los camaradas, que lograron arrancarle de aquel lugar. Vuelto a su vida de siempre, tornó Espronceda a su vida de inquietud desordenada. En plena locura nuevamente, pensando siempre en la desdichada, quizás apaciguó su corazón con una reflexión amarga. Y dejando volar su pensamiento, dejó para siempre escritas estas tristes estrofas:

Truéquese en risa mi dolor profundo...
Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

* * *

¡El amor de los poetas!... ¿Por qué no creer en él? A pesar de su inconstancia, siempre es amor, y amor fecundo que a veces lleva a la inmortalidad.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ.

ALBORADA VERNAL

Entre luces inciertas se adelanta
la celestial aurora por Oriente,
con celajes de tul sobre su frente
y alfombras de verdor bajo su planta.
Trueca en lírico nido la garganta
melodiosa del pájaro inocente,
y en diamantes las gotas de la fuente
que en claros surtidores se levanta.
Satura de perfumes los espacios;

dora chozas, ermitas y palacios;
conmueve las entrañas de la tierra,
y al amor de la bóveda infinita,
alza el disco del Sol, cual hostia ignita,
sobre el ara ciclópea de la sierra.

¿POR QUÉ?

¿Por qué me acerco al cáliz triunfal de los placeres,
si yacen en su fondo las heces del engaño?
¿Por qué voy tras los besos de amor de las mujeres,
si cada beso suyo predice un desengaño?

¿Por qué me hechiza el oro de rutilos fulgores,
si, al cabo, habrán de hartiarme los frutos que consigue?
¿Por qué con ansia busco consuelo a mis dolores,
si no he de hallar la santa bondad que los mitigue?
¿Por qué sin tregua lucho? ¿Por qué me esfuerzo
para que el aire llenen las notas de mi canto, [tanto
si no ha de escuchar nadie los ecos de mi trova?
Nacer, vivir, y luego ver la ilusión perdida...
¿Para qué sirve todo lo que nos da la Vida,
si cuando lo alcanzamos, la Muerte nos lo roba?

G. GONZÁLEZ DE ZAVATA.

BLUSAS Y

ro, y los puntos planos por triangulitos azules.
Tubos gruesos o cabujones de coral sirven para el dibujo fig. 56, bordado a punto de trazo gris plata.

Estos dibujos formarían una gárgala, si la forara del cual es siempre faldón adaptado.



He aquí para la estación actual blusas prácticas y fáciles de hacer por sí misma. Se las dará carácter, realzándolas con bordado. La más larga, fig. 53, es de crepón de lana «beige» y castaño—mátices transportables a gusto de cada cual, el efecto resulta de una oposición en la que los elementos varían al infinito.

Lo que le da un aire particularmente esmerado y refinado, es la unión del tono del bordado sobre obscuro con el matiz claro del cuerpo de la blusa. El contraste de los dos tonos se acentúa en alto por la superposición de los dos cuellos; en las bocamangas, por los puñitos sobre el afollado. Dos bolsillos bordados, puestos a caballo sobre el cinturón coronan los «panneaux» plisados que dan soltura y una graciosa oscilación al faldón.

El montado en frunces en canesú redondo, es una forma particularmente adecuada para una señora algo gruesa, porque impide a la tela estirarse sobre el busto, sujetándole.

En la tira chaleco y en la línea de los bolsillos, se bordará el dibujo fig. 55' muy decorativo con sus elipses a punto de tallo, cuyo contorno ofrece un plantel de puntos de nudo. Los triangulitos son a punto lanzado.

Más lento de bordar, quizá, pero de una ligereza admirable en la ejecución, el dibujo fig. 56 de líneas casi iguales, se interpreta diferentemente, a punto de trazo. En hilillo de plata sobre el crepón de China almendra de la blusa fig. 54, es de una delicadeza y de una tenuidad hechiceras. Menos larga que la blusa figura 53, está adornada delante, con un chaleco plisado en el bajo, del cual el bordado forma dos motivos de borde repetidos en dos bolsillos colocados a cada lado, bajo el cinturón.

Un lazo de terciopelo verde obscuro pone su nota vigorosa sobre la palidez del crepón de China verde almendra.

El dibujo fig. 56, podría servir para el bordado de cuentas en tubitos cortos y cabujones rectangulares. Para interpretar el dibujo figura 55, se reemplazarían los puntos de nudo por cuentas redondas y los triángulos bordados por lentejuelas. Los bordados mezclados, seda y cuentas o lentejuelas, son de un efecto hechicero.

Con los dos dibujos es posible guarnecer de cuentas uno de los bonitos bolsos cuya voga no está cerca de desaparecer. Un bolso de moaré terciopelo, de satén, se bordará con cuentas de acero, cristal dorado, lentejuelas y menudos cabujones. El dibujo figura 55 ser a de un efecto admirable si se bordasen los óvalos con hilillo de oro o de plata, reemplazando los puntos de nudo por cuentas de cristal dorado o de ace-



51



61



63

49. Blusa de «crepeline» verde pistacho, mezclada de muselina de seda plisada del mismo tono.

50. Blusa de crepón de China Chamberlain; chorrera, vivos y volantes de crepón de China malva rosada.

51. Blusa en «kasha» marino. Corbata y cinturón en bies de crepón de China lavanda.

52. Blusa de muselina de lana estampada, recuadro de muselina de lana lisa.

53. Blusa de crepón de lana «beige» y castaño, bordado «beige» del dibujo fig. 55.

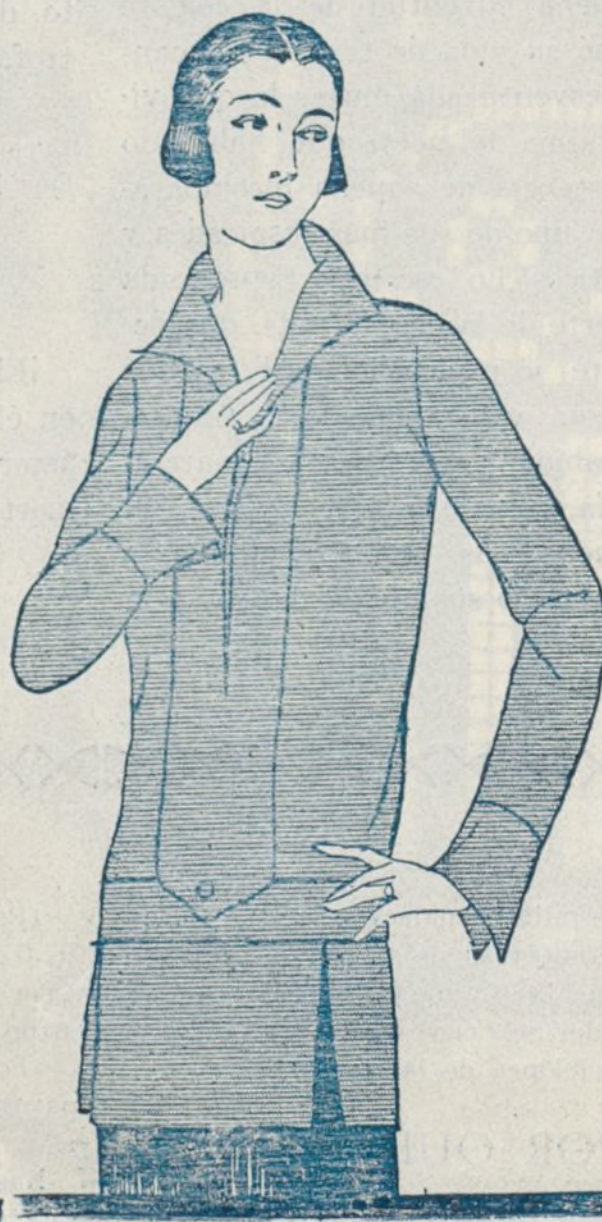
54. Blusa de crepón de China almendra, bordado de hilillo de plata del dibujo fig. 56.

55. Dibujo bordado a punto de tallo, a punto lanzado y a punto de nudo para la blusa fig. 53 y el traje fig. 75 (pág. 179).

56. Dibujo bordado a punto de trazo en la blusa figura 54.



60



61

S Y TUNICAS

por triángulos azules o lentejuelas azul turquesa. Los botones de coral servirían para el centro de los óvalos y el resto a punto de trazo con hilillo metálico o en seda.

Se puede también, siguiendo los contornos del bolso, aplicar una gárgala, siguiendo los contornos del bolso, a la parte superior de la blusa.

Se puede también superponer los óvalos oponiéndolos para formar un entredós.

53. Blusa de crepón «majunga» negro, incrustada de «majunga» rojo.

54. Blusa de crepón de China pervinca, bordeada y bordada de violeta. El plastrón camisero se emplea mucho para los delanteros de blusa; en el modelo se encuentra bordeado de un bias de tela contrastante.

55. Blusa de crepón «marocain». Tira chaleco bordada, plisadito de tela.

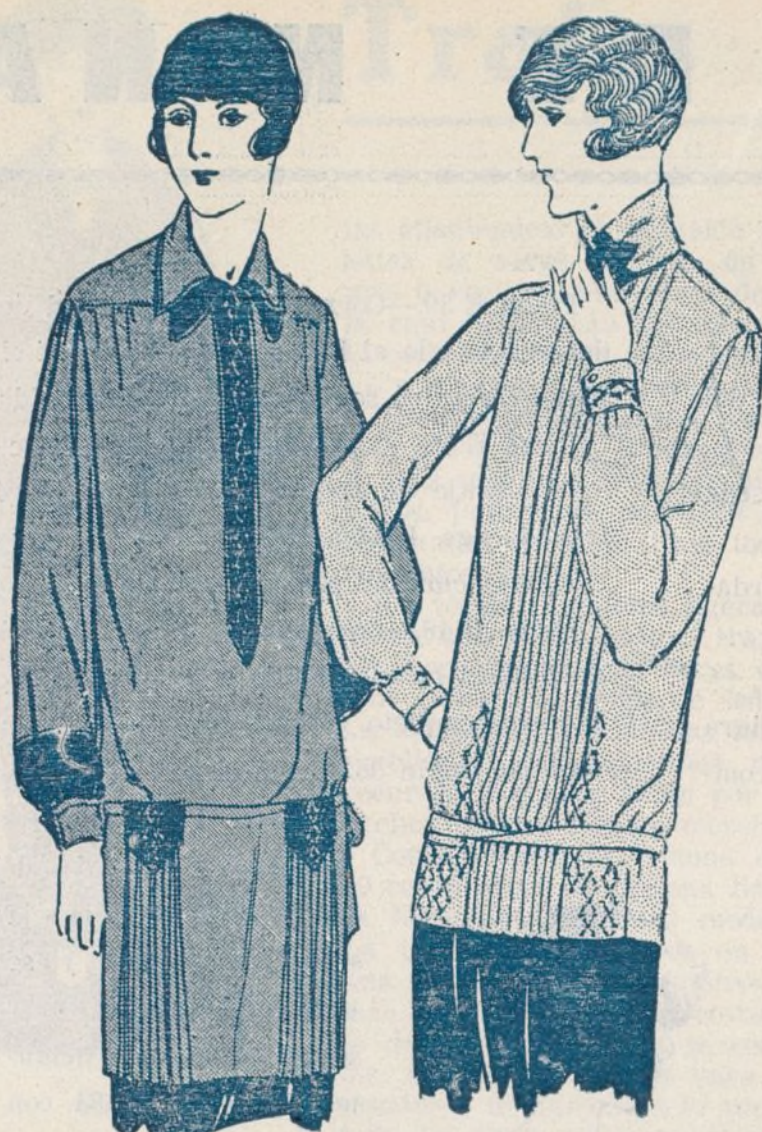
56. Blusa de crepón de lana azul cobalto y crepón de lana gamuza clara.



55



56



53

54



57



58

59

gro. (Los bolsillos bordados le dan una bonita nota de fantasía. El bordado se hace a punto resbalado y a punto de tallo).

68. Túnica de crepón «marocain» rubio sobre vestido interior de muselina castaño, plisado. (En vez de vestido interior se puede hacer únicamente un fondo de falda como forro, sobre el cual se cose el plisado del bajo, y coser el plastrón en el interior de la túnica. Las mangas tienen un recuerdo de guarnición, un fuelle de crepón plisado, escapándose de la costura de debajo.)

61. Blusa camisero de crepón de China rosa azalea, incrustada de «panneaux» plisados.

62. Blusa de sarga marino, mezclada de tela escocesa; falda plisada. Patrón trazado fig. J 59 a J 65 de la «Hoja Suplemento».

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza J 59.—Corresponde al delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 58-59, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 58-60 con el cuello, según 60-61 con el hombro, según 61-62 con la manga y según 62-63-64 con el costado.

Pieza J 60.—Corresponde a la espalda de la blusa (mitad). Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 66-65, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 65-60 con el cuello, según 60-61 con el hombro, según 61-62 con la manga y según 62-63-64 con el costado.

Piezas J 61-J 62-J 63.—Se cortarán según los patrones.

63. Blusa de «reps» castaño incrustado de «reps» marfil o «beige». (Patrón trazado fig. C 13 a C 20 de la «Hoja Suplemento».)

Explicación del patrón.—Consta de ocho piezas.

Pieza C 13.—Corresponde al delantero de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 29-35, obteniéndose así el delantero completo.

Se unirá según 30-29-35 con el bias del delantero, según 31-32 con la manga, según 32-33 con la sisa y según 33-34 con el costado.

Pieza C 14.—Corresponde a la mitad de la espalda de la blusa. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 37-38, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 37-39 con el cuello, según 39-40 con la manga, según 40-33 con la sisa y según 33-34 con el costado.

Piezas C 15 y C 16.—Corresponden a la manga y al puño y se cortarán según los patrones. Se unirán según 31-32 con el delantero y según 39-40 con la espalda.

Pieza C 17.—Corresponde a la mitad del bias. Se doblará la tela y se cortará entero.

Piezas C 18, C 19 y C 20.—Corresponden al bolsillo, bias de la cintura y cuello. Se cortarán según los patrones.

64. Blusa de crepón de China malva rosada; tira de crepón de China cyclamen.

65. Blusa de lani'la verde, bordada con seda floja gris plata. Monograma verde gris plata.

66. Túnica en «kasha» «beige» y ciruela, sobre vestido interior de satén ciruela. (El efecto un poco seco de la tira, como prolongación de un escote cuadrado, se encuentra corregido por una chorrera ligera y por las curvas armoniosamente caprichosas de la cintura).

57. Blusa túnica de crepón satén cyclamen sobre vestido interior de satén ne-



66



67

68

TRAJES DE NIÑAS

69. Abriguito de tafetán negro bordado de flores en colores.
 70. Traje de tafetán rojo con manguitas y canesú de encaje crudo.
 71. Traje de crespón de China verde obscuro, guarnecido de encaje del mismo tono.
 72. Traje de «crépella» verde ajeno, con manguitas y canesú de seda stampada.
 73. Traje de crespón de China rosa coral, con tiras de seda roja bordadas. (Patrón trazado figs. E 27 a E 31 de la «Hoja Suplemento».)

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza E 27.—Corresponde a la mitad del delantero del traje. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 57-63, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 58-59 con el hombro, según 59-60 con la manga, según 60-61 con el costado y según 61-63 con la falda.

Pieza E 28.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 66-65, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 66-68 con el cuello, según 58-59 con el hombro, según 59-60 con la manga, según 60-61 con el costado y según 61-65 con la falda.

Pieza E 29.—Corresponde al paño de delante de la falda (mitad). Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 63-64, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 63-61 con el delantero y según 61-62 con el costado.

Pieza E 30.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se obtendrá así el paño de detrás de la falda completa. Se unirá según 65-61 con la espalda y según 61-62 con el costado.

Pieza E 31.—Corresponde al cuello, y se cortará según el patrón.

74. Traje de «reps» azul rey con bordado en malva y tango. (Patrón trazado figs. H 48 a H 52 de la «Hoja Suplemento».)

Explicación del patrón.—Consta de cinco piezas.

Pieza H 48.—Corresponde al delantero del traje. Se desdoblará el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 29-38, obteniéndose así el delantero completo. Se unirá según 30-31 en el hombro, según 32-33 con el costado, según 36-37 con el paño de costado de la falda.

Pieza H 49.—Corresponde al costado del cuerpo. Se cortará la tela según el patrón, y se unirá según 32-33 y según 33-34 con el delantero, y según 32-34 con el costado.

Pieza H 50.—Corresponde a la mitad de la espalda. Se desdoblará el patrón, se doblará la tela al hilo y se aplicará según 39-40, obteniéndose así la espalda completa. Se unirá según 30-31 con el hombro, según 32-34 con el costado y según 34-40 con la falda.

Pieza H 51.—Corresponde al costado de la falda. Se cortará según el patrón. Se unirá según 36-37 con el delantero, según 36-34 con el



74

costado y según 34-35 con el costado.

Pieza H 52.—Corresponde a la mitad del paño de detrás de la falda. Se doblará la tela al hilo y se colocará según 40-41, obteniéndose así el paño de detrás de la falda. Se unirá según 34-35 con el costado y según 34-40 con la espalda.



69



70



73



71



72

Trajes de niños



75



76

las añadiéndole al pantalón o a la «culotte» de sarga marino, de gabardina gris o «beige», una blusa de cutí sobre la cual destacarán los colores vivos de la corbata y de los galoncitos azules, rojos y algunas veces verdes o castaños.

Nuestras hijas llevan, como las mamás y las hermanas mayores, trajes de formas sencillas, muy sobriamente adornados, pero cuya amplitud se produce de manera que deje libres todos sus movimientos.

En verano, las telas ligeras permiten hacer, con pocos gastos, trajes deliciosos. Las cretonas con flores, el lienzo de seda pura o el lienzo de seda tramada, los crespones, las lanillas tales como la «sabline» o la «popeline» nos ofrecen recursos variados, tanto por su empleo exclusivo como por su mezcla.

Con un metro de cretona de flores y 30 centímetros de cretona lisa, se realiza fácilmente el gentil modelo fig. 81. La costura queda libre en el bajo, a una altura de 15 centímetros, para dar más soltura, si bien la costura sesgada la da ya. La tira lisa se corta en forma, de un solo pedazo para cada lado, espalda y delante. En lo que se ha quitado del medio se encuentran las tiras que bordean las mangas y recuerdan en alto la guarnición del bajo.

El trajecito de crepón de China fig. 80 puede hacerse con lanilla ligera: muselina de lana, crepón «Maroc», «sabline». Las tiras de cuello se cortan en forma, a la medida exacta del escote; las de las bocamangas y del delantal serán también cortadas en forma, muy poco curvadas, para plegar y fruncir ligeramente bajo el bordado camafeo. Nuestras lectoras apreciarán, sin duda, la elegante nitidez del modelo figura 78, en «shantung» con juego y vivos de igual tono contrastando, que puede hacerse en todos los colores.

75. Traje en crepón de China liso y plisado, bordado tono sobre tono con el dibujo fig. 55 (página central). En este bonito traje figura un galón bordado con el dibujo fig. 55 (página central). El modelo es en rosa y bordado tono sobre tono; pero sería lo mismo en cualquier otro matiz suave: se podría igualmente tomar un tono más vivo, rojo o coral, por ejemplo, para el bordado.

Lo que concluye por hacer este traje completamente elegante son los detalles esmerados de su guarnición: el plisado menudo bordeando el cuellecito plano, el fuelle de pliegues incrustado en la abertura de debajo de las mangas.

76. Traje marinero en sarga blanca, corbata y galones.

77. Blusa y pantalón en lienzo de Tarara crudo y lienzo de Tarara verde césped.

78. Traje en «shantung» azul antiguo, guarnecido de igual tela rosa.

79. Traje a la marinera en gabardina gris; corbata y galoncitos rojos, cuello de cutí blanco.

80. Traje de crepón de China azul pervinca, bordado azul oscuro; volantitos picoteados superpuestos.

81. Traje de cretona con flores, recuadrado de una tira de cretona lisa contrastando.

82. Traje Norfolk en paño de fantasía para muchacho de siete a catorce años.



82

Nuestros hijos llevan el práctico Norfolk desde que han pasado la edad del traje a la marinera, cuya blusa es flotante y el pantalón largo. Este último traje es muy de vestir para el muchachito, pero el desgaste rápido de las piernas del pantalón hace que, fuera de los días de ceremonia, se adopte el pantalón corto con calcetines.

Las medias de deporte están reservadas a los trajes de paño con chaqueta ajustada o Norfolk; entre uno y otro no hay gran diferencia, a menos en lo que concierne a los delanteros, pues algunos Norfolk, como el de la fig. 82, permiten la pinza para arquear el talle.

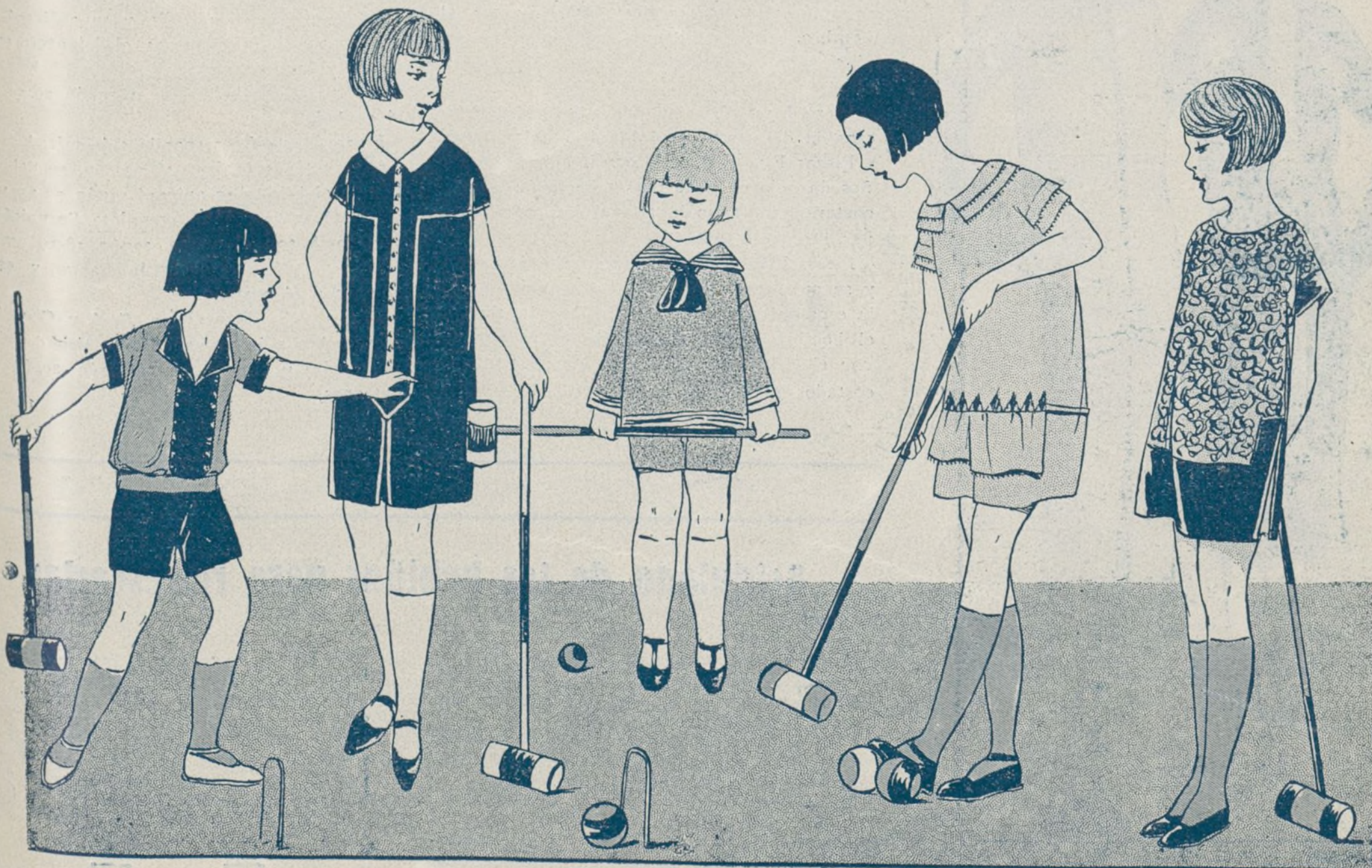
El clásico marinero, de sarga azul o blanca, se hace también en gabardina ligera, en cutí o en lienzo para el verano. Las telas lavables ofrecen muchas ventajas para los trajes corrientes, y son también de vestir cuando el niño los lleva en un estado de completa brillantez. Pero es evidente que, de llevarlos a diario, se ensucian pronto. Se puede establecer un arreglo entre las dos fórmu-

FABRICA DE PLISADOS

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Corte de pelo :: Ondulación Marcel :: Tintes con los preparados más modernos :: Masaje facial :: Ultra violeta :: Manicura y depilatorio.

VERA -- CARRETAS, 9



77

78

79

80

81

LOS CHALECOS Y PECHEROS



83



84



85

Lea usted las obras de
Juan Pérez Zúñiga

Renacimiento — Preciados, 46. — Madrid



86

87

83. Traje de crespón satén; chaleco de-
antal y bocamangas de muselina de seda
plisada.

84. Cuello y punta chaleco de crespón bor-
dado de hilillos de oro y de acero. Chorrera
de crespón de China con el abotonado de un
escote barco. Chaleco de tela rayada real-
zado con flores bordadas. Pechero fruncido
con cuello recto y cordón guardando un
escote plano, ampliamente sesgado. Dos cin-
tas rayadas cruzadas disminuyen la punta
formada por un cuello chal.

85. Traje de crespón de China; plastrón
de tela plisada; cuello, chorrera y volantes
de mangas de encaje.

86. Traje de crepé marino mezclado de
crepé marfil rayado de malva, amarillo y
azul.

(Patrón trazado figs. F 32 a F 40 de la
«Hoja Suplementos»).

Explicación del patrón.—Consta este patrón
de nueve piezas.

Pieza F 32.—Corresponde al delantero del
traje. Se desdoblará el patrón. Se doblará la
tela al hilo y se aplicará según 16-9, obte-
niéndose así el delantero completo. Se unirá
según 1-15 con el bias, según 2-3 con el
hombro, según 3-4 con la sisa, según 4-5 con
el costado, y quedando .-6 bis-7 bis, vuelto
al aire.

Pieza F 33.—Corresponde a la mitad de la
espalda del traje. Se doblará la tela al hilo.

Piezas F 34 y F 35.—Corresponde a los pa-
ños de delante y de detrás de la falda, y se
cortarán doblando la tela al hilo para obte-
ner los paños completos.

Piezas F 36 y F 37.—Corresponde a la man-
ya se aplicará según 10-9, obteniéndose así
la espalda completa. Se unirá según 2-3 con
el hombro, según 3-4 con la sisa, según 4-5
con el costado, y según 6-7 con el paño de
costado de la falda.

ga y al puño y se cortarán según los patro-
nes.

Piezas F 38 y F 39.—Corresponden al bias
de delante y al cuello, y se cortarán según
los patrones doblando la tela para que sal-
gan completos.

Pieza F 40.—Corresponde al paño de costado
de la falda. Se cortará según el patrón y
se unirá según 6-7 con el costado de la es-
palda.

87. Traje de popelina de lana palo de ro-
sa; biñes y vestido interior de crespón satén
castaño.

(Patrón trazado, figs. G 41 a G 47 de la
«Hoja Suplementos»).

Explicación del patrón.—Consta de 7 pie-
zas.

Pieza G 41.—Corresponde a la mitad del
delantero del traje. Se desdoblará el patrón.
Se doblará la tela al hilo y se aplicará se-
gún 17-22, obteniéndose así el delantero com-
pleto. Se unirá según 18-19 con el hombro,
según 19-20 con la manga, y según 20-21 con
el costado.

Pieza G 42.—Corresponde a la mitad de la
espalda. Se desdoblará el patrón. Se doblará
la tela al hilo y se aplicará según 22-23, ob-
tendrá así la espalda completa. Se unirá se-
gún 23-18 con el cuello, según 18-19 con el
hombro, según 19-20 con la manga, y según
20-21 con el costado.

Piezas G 43, G 44, G 45, G 46 y G 47. Co-
rresponden a la manga. Puño tira de adorno,
cuello y cintura se cortarán según los
patrones.

Acidulado de las bebidas para refrescarlas

Las grosellas, frambuesas, naranjas, limones,
etcétera, exprimidos para sacar el jugo y mez-
clados con agua y azúcar, proporcionan una
bebida refrescante.

Pueden estas bebidas prepararse únicamen-
te durante el tiempo de estas frutas, pero
pueden sustituirse con azúcar acidulado.

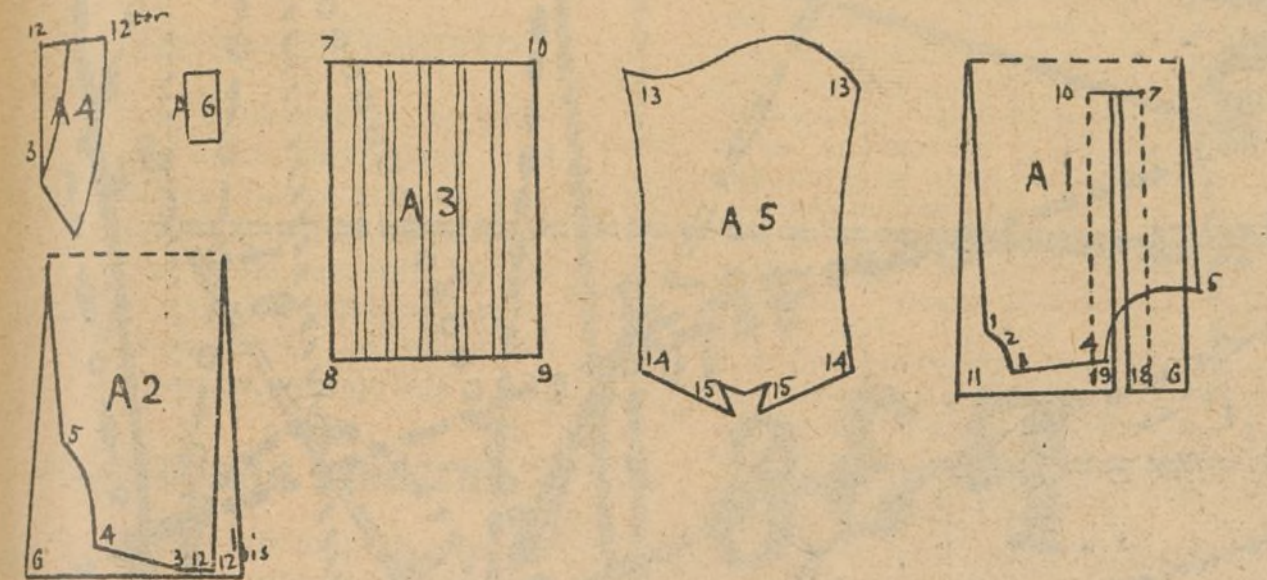
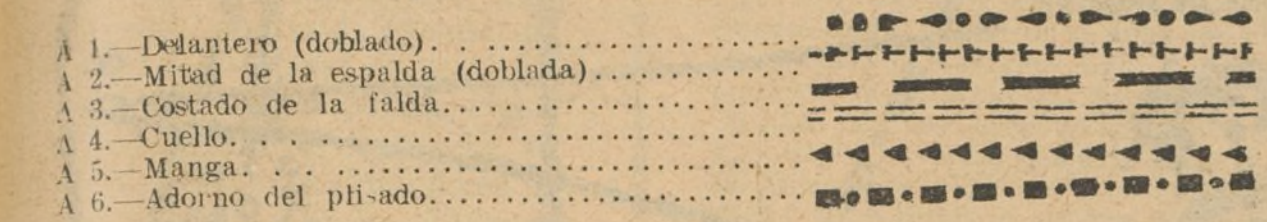
Si queremos preparar azúcar acidulado de
grosella, por ejemplo, se desgrana la grose-
lla, se machaca y se recoge el jugo escurri-
do pasándolo por un tamiz y añadiéndole
cuatro o cinco veces su peso de azúcar mo-

lido. Se forma un granulado que se deja caer
lentamente en una estufa sostenida a tem-
peratura moderada, y luego se tritura el pro-
ducto y se envasa en frascos bien cerrados.
Para hacer la bebida basta disolver dos co-
chiaraditas de azúcar en un vaso de agua, y
se obtiene una bebida refrescante y agre-
dable. Lo mismo se hace el azúcar de fram-
buesas, cerezas, naranjas y limones.

	Midad del conorno de pecho	Midad del conorno de cuello	Midad del conorno de cadera	Longitud del cuerpo por diámetro	Longitud de la faja por diámetro
45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.	
48 "	34 "	51 "	41 "	103 "	
51 "	36 "	56 "	43 "	106 "	
54 "	39 "	60 "	45 "	108 "	
57 "	41 "	63 "	47 "	110 "	
58 "	43 "	68 "	50 "	117 "	
60 "	45 "	72 "	53 "	118 "	
62 "	46 "	75 "	40 "	109 "	

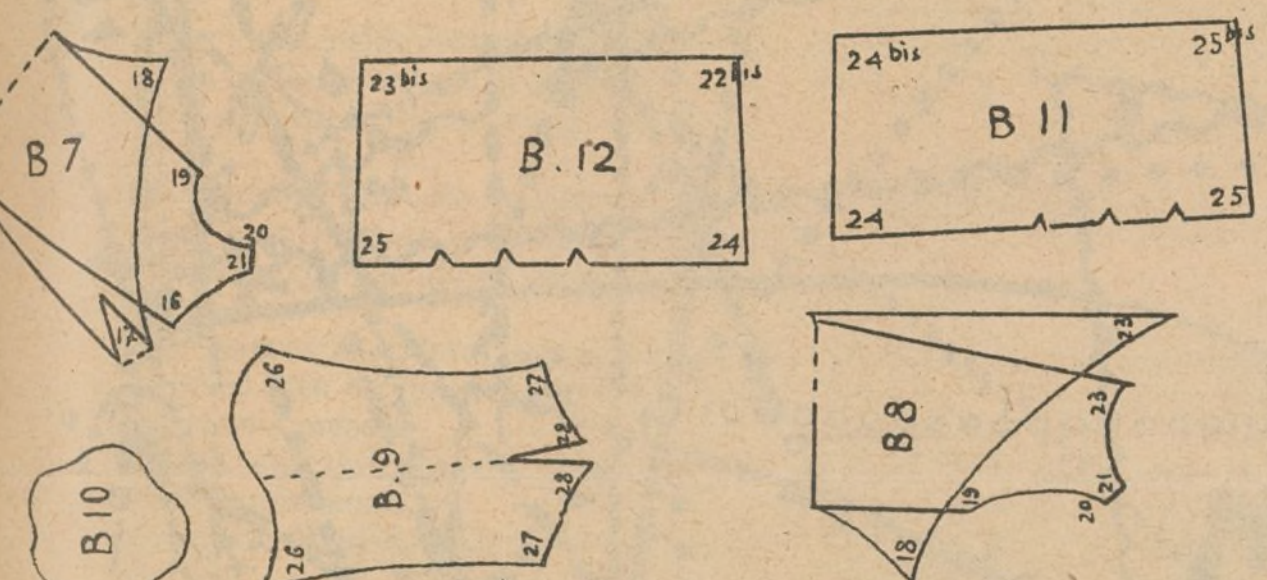
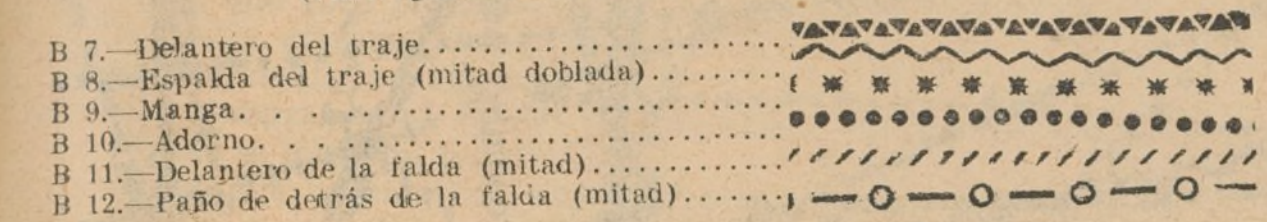
Traje de paseo

(Véase el grabado núm. 20 de este número)



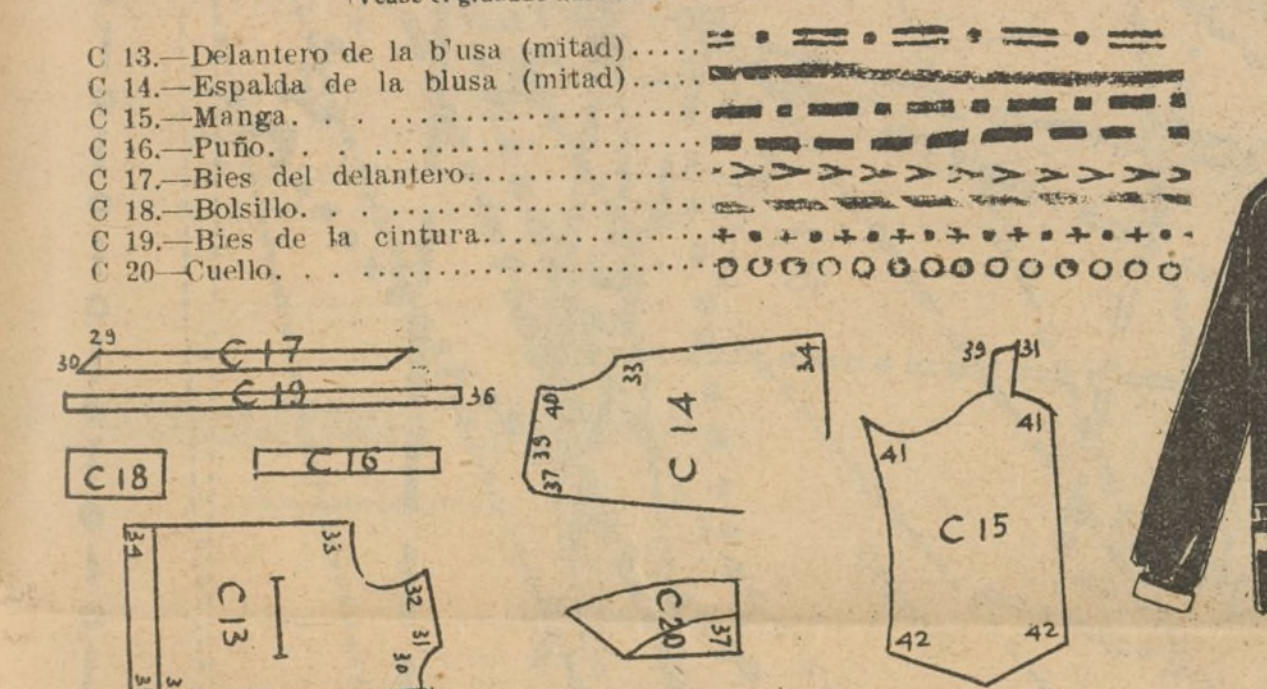
Traje de kasha

(Véase el grabado núm. 36 de este número)



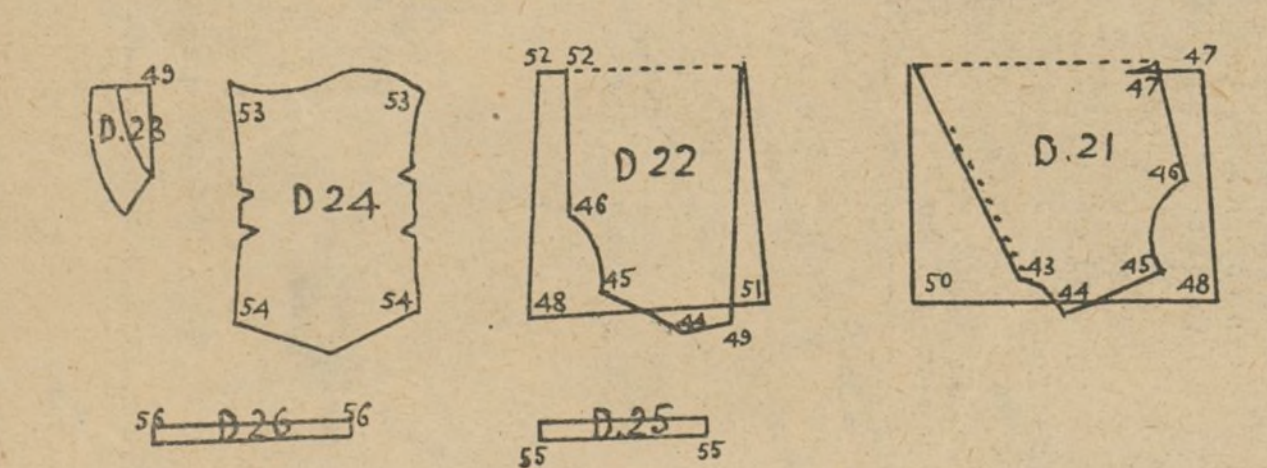
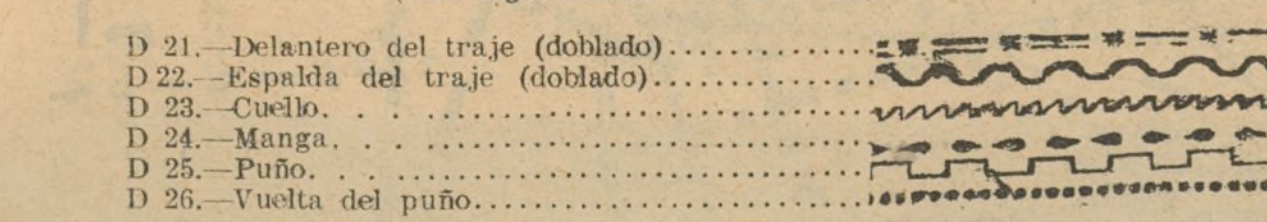
Blusa

(Véase el grabado núm. 63 de este número)



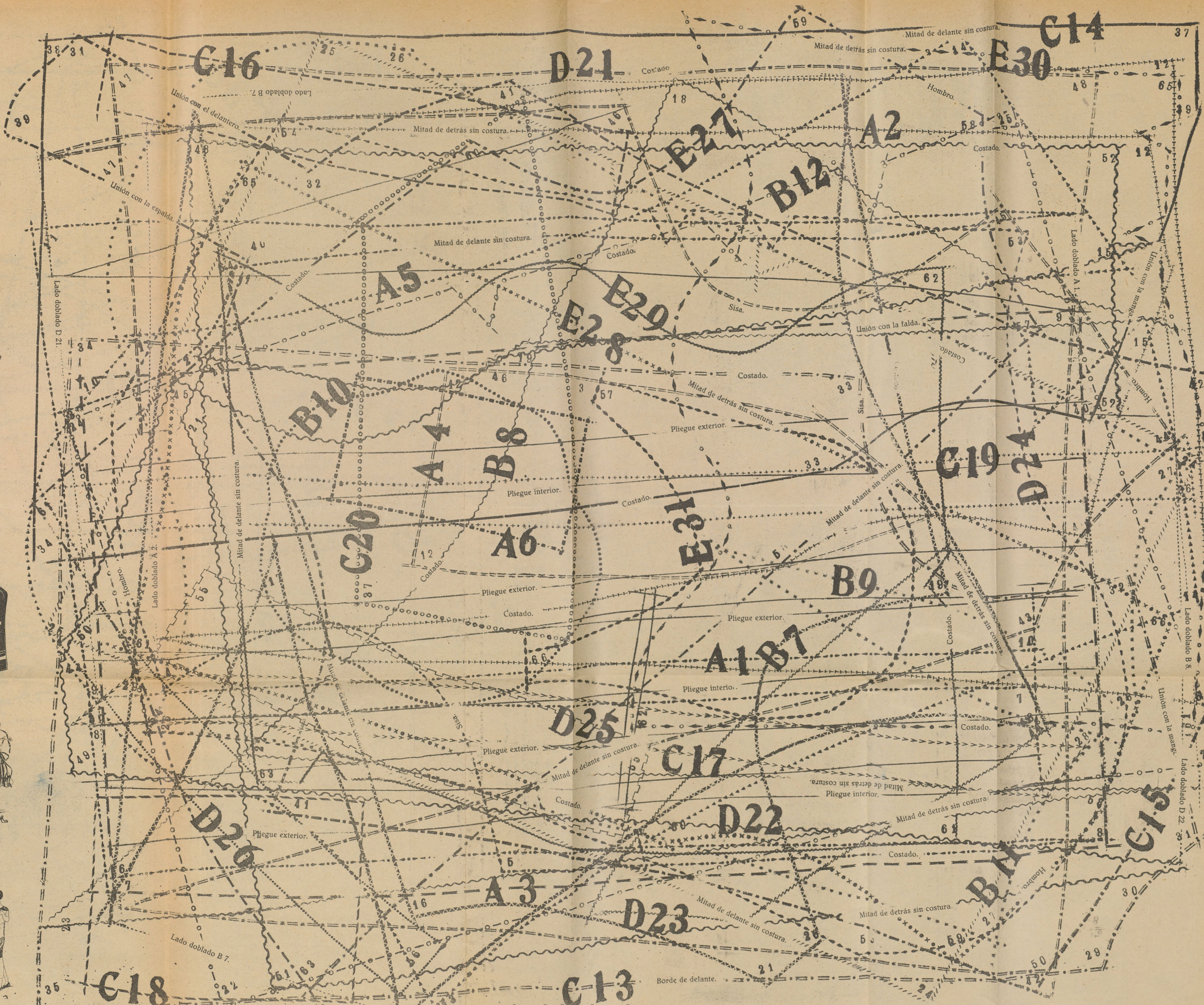
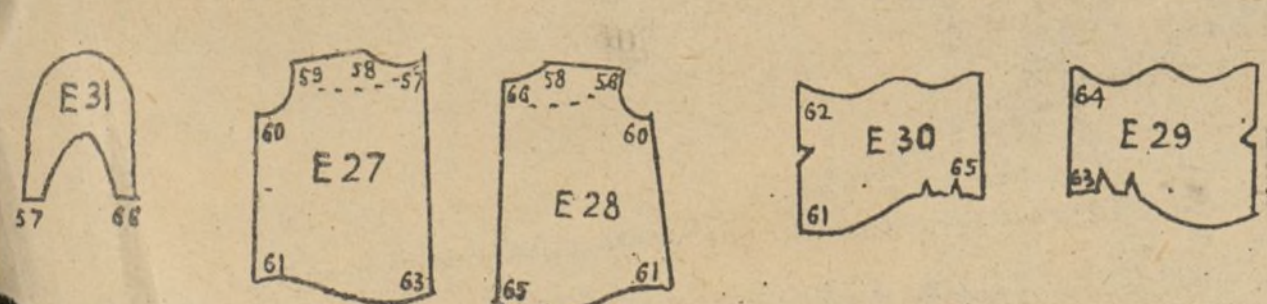
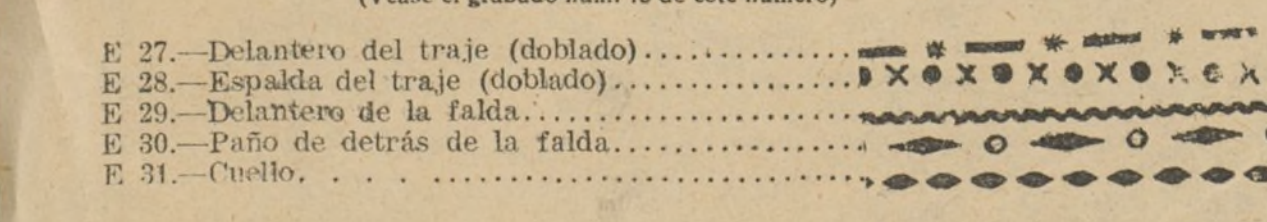
Traje de verano

(Véase el grabado núm. 10 de este número)

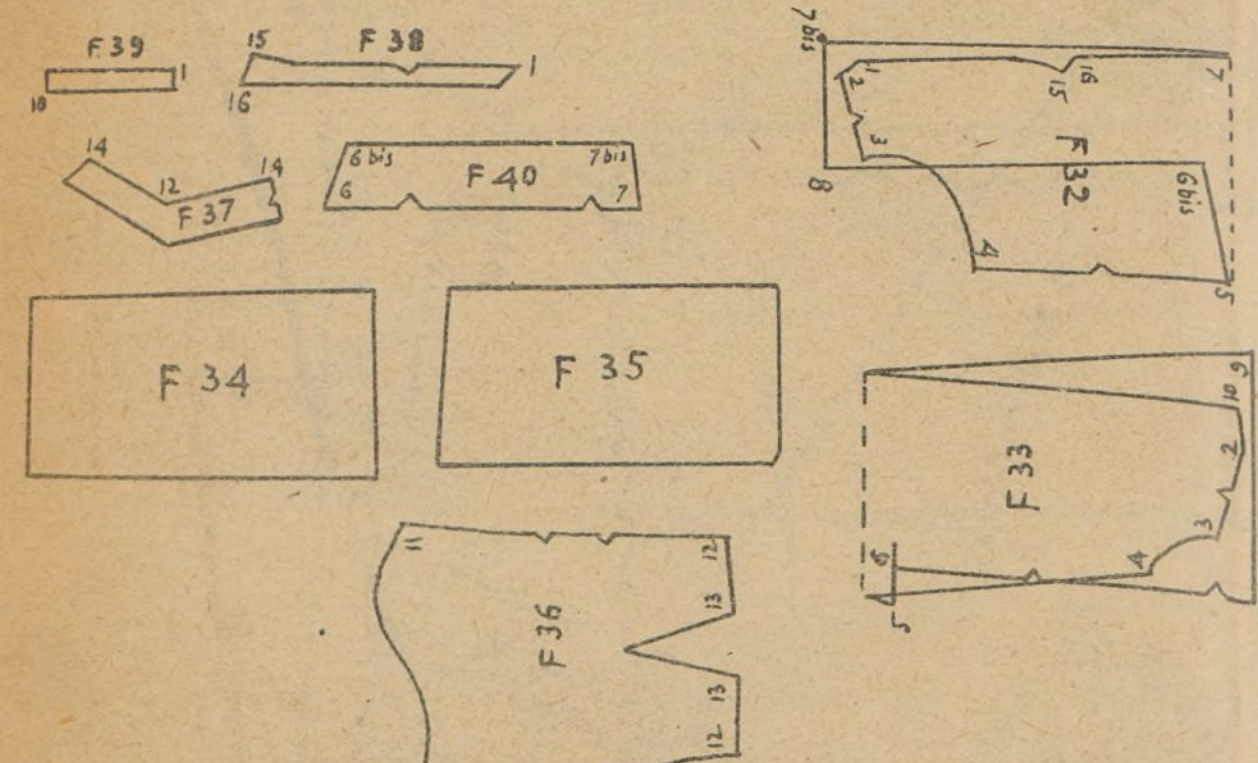


Traje de niña

(Véase el grabado núm. 73 de este número)

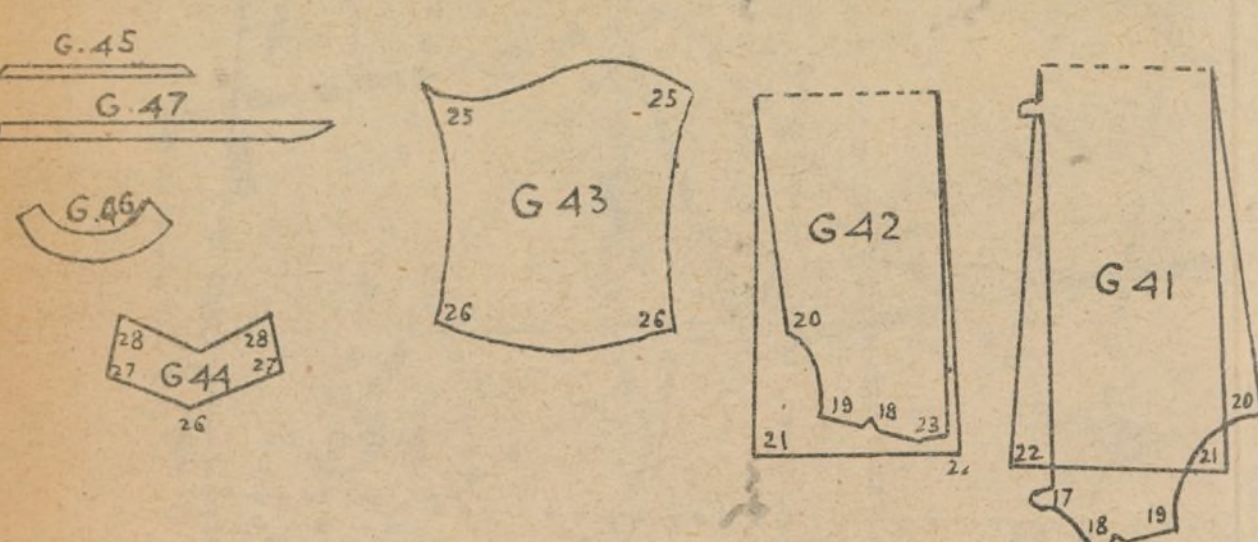
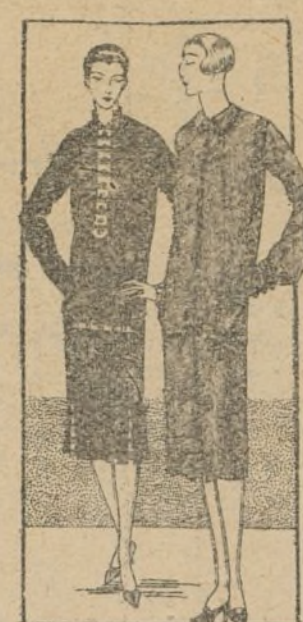


F 32.	Delantero del traje (mitad doblado)
F 33.	Espalda del traje (mitad doblado).
F 34.	Paño de delante de la falda.....
F 35.	Paño de detrás de la falda.....
F 36.	Manga.
F 37.	Puño.
F 38.	Bies del delantero.....
F 39.	Cuello.
F 40.	Paño de costado de la falda.....



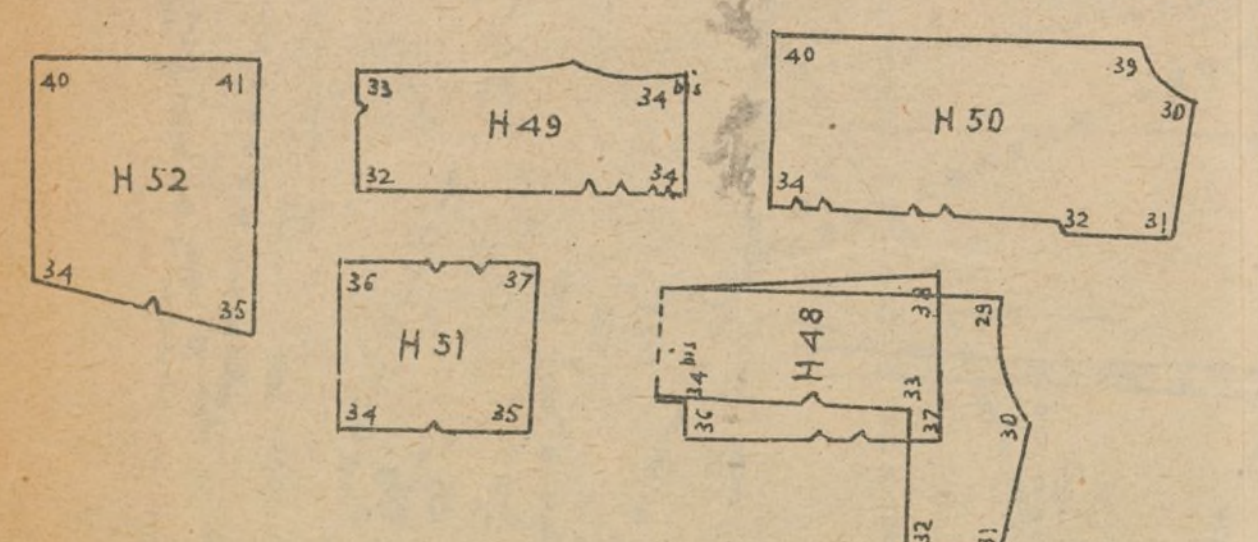
(Véase el grabado núm. 87 de este número)

G 41.—Delantero del traje (mitad doblado)
G 42.—Espalda del traje (mitad doblado)
G 43.—Manga.
G 44.—Puño.
G 45.—Tira adorno.
G 46.—Cuello.
G 47.—Cinturón.



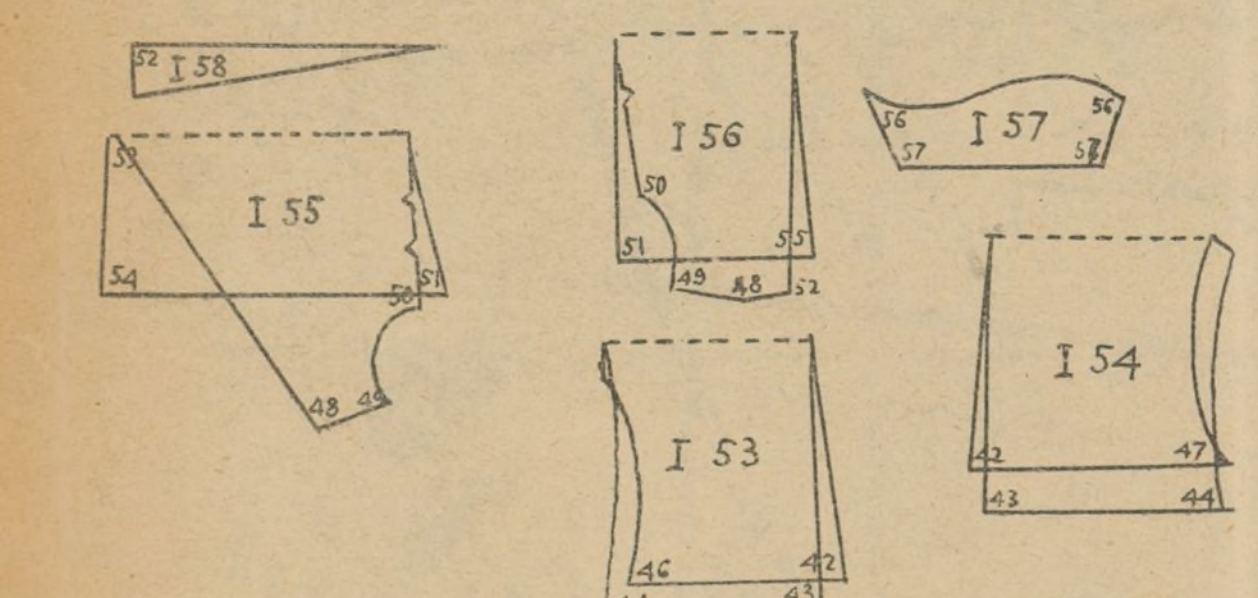
(Véase el grabado núm. 74 de este número)

H 48.—Delantero del traje (mitad doblado)
H 49.—Costado.
H 50.—Mitad de la espalda.
H 51.—Paño de costado de la falda.
H 52.—Paño de detrás de la falda.



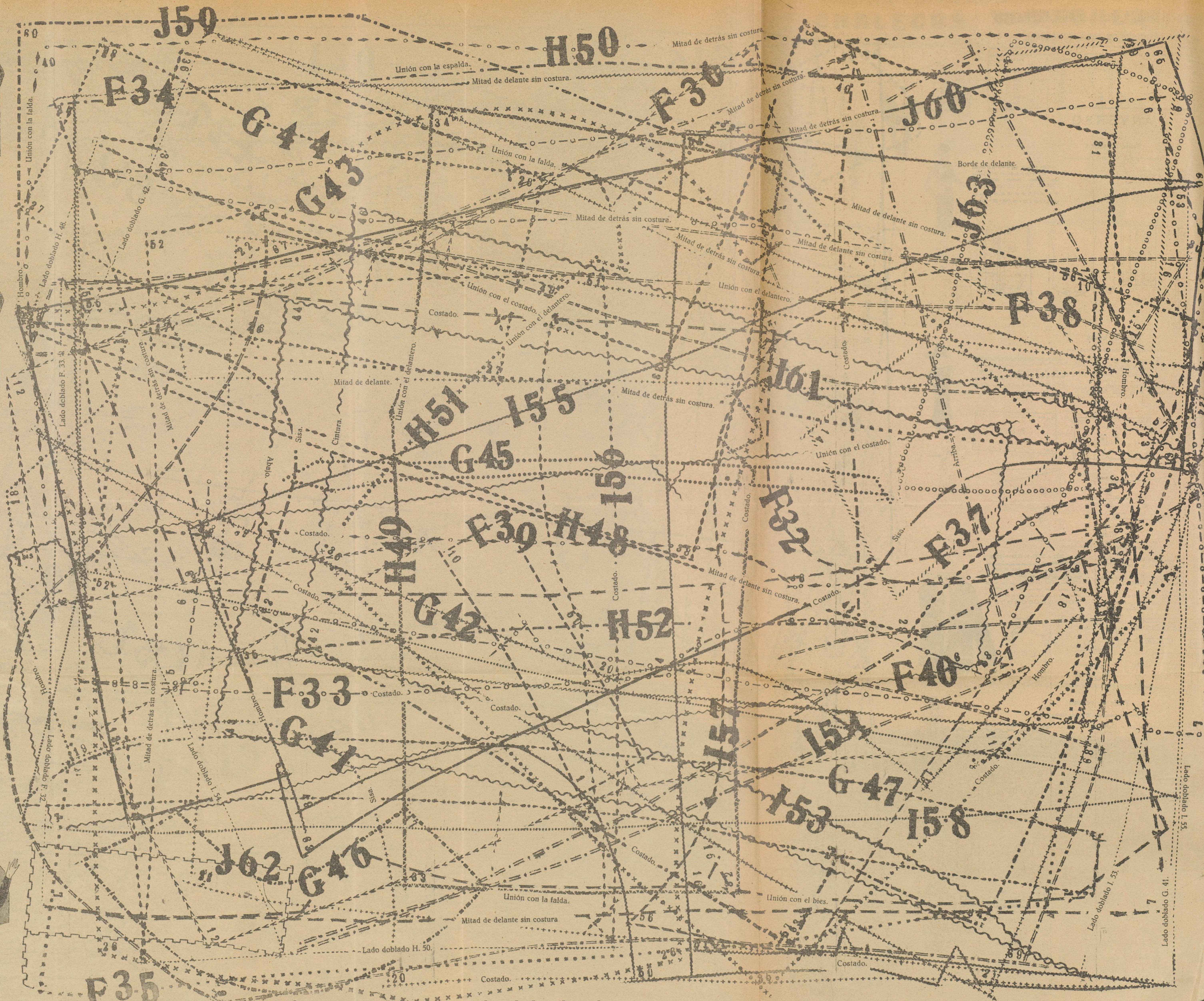
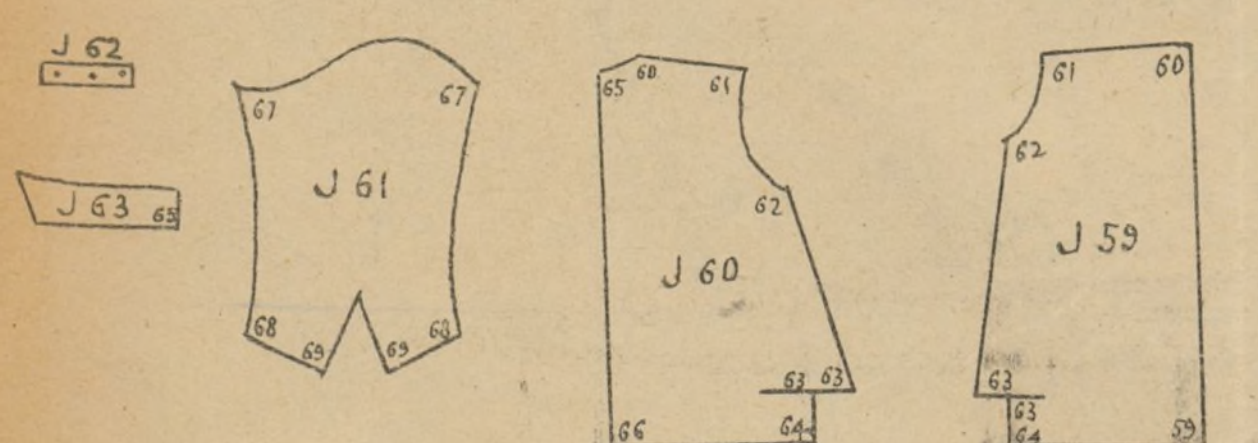
(Véase el grabado núm. 105 de este número)

I 53.—Delantero del pantalón (doblado)....
I 54.—Parte de detrás del pantalón (doblado)
I 55.—Delantero del pijama (doblado)
I 56.—Espalda del pijama (doblado).....
I 57.—Manga.



(Véase el grabado núm. 69 de este número)

J 59.—Delantero de la blusa.....
J 60.—Espalda de la blusa.....
J 61.—Manga.....
J 62.—Vivo de la manga.....
J 63.—Cuello.....



A NUESTRAS SUSCRIPTORAS

Renovación de suscripciones.

A todas nuestras favorecedoras cuya suscripción termina al finalizar con el presente número el primer semestre de 1926, les recordamos deben renovarlo con toda rapidez para no dejar de recibir ningún número, ya que la suscripción a LA MODA ELEGANTE, siempre en aumento, agota rápidamente el número de cada mes.

Las señoras suscriptoras que remitan el importe de su suscripción por Giro postal se servirán indicar la cantidad girada, fecha y pueblo donde se ha hecho la imposición y persona que firme la papeleta de entrega en Coñreos.

MAGNIFICO SUPLEMENTO

LA MODA ELEGANTE, en su constante deseo de corresponder al favor que le dispensan sus suscriptores se complace en participarles que próximamente las obsequiará con un espléndido suplemento, consistente en un ejemplar de la primorosa novela

Matrimonio moderno

que podemos afirmar es una de las de mayor interés y emoción que ha escrito M. MARYAN, la novelista predilecta de nuestras suscriptoras, que goza justamente de renombre universal debido a sus producciones novelescas, admirables siempre por el fondo moral en que se inspiran, la delicada ternura que las envuelve y la admirable juntura de sus personajes, arrancados de la vida real.

Todas estas excelencias contribuyen a que las novelas de la insigne autora francesa se lean con avidez y produzcan en el lector un deleite inefable.

Serán obsequiadas con este valioso suplemento, que viene a enriquecer la brillante lista de los que nos hemos complacido en ofrecer a nuestras favorecedoras:

Todas las señoras suscriptoras que habiendo terminado en el mes de junio su suscripción la renueven por seis meses.

Las señoras suscriptoras de año recibían también este suplemento.

Suscriptoras de Madrid.—Les será entregado el ejemplar de

Matrimonio moderno

en la primera decena del próximo mes de julio, y con objeto de evitar reclamaciones, siempre enojosas, les rogamos tengan la bondad de recoger particularmente, previa presentación del

Del palenque de las letras

No es ésta la primera vez que nos ocupamos, con la íntima satisfacción que nos produce el tratar de una obra que sólo elogios merece, de la gloriosa empresa que con rotundo y general aplauso del público culto ha venido realizando la antigua *Editorial Espasa*, que integra hoy, con la igualmente extinguida *Ancinima Calpe*, la Sociedad *Espasa-Calpe, S. A.*, con lo cual ya habrá adivinado el lector que nos referimos a la magnífica *Enciclopedia Univesal Ilustrada*, cuyo tomo XXVIII, formado por dos volúmenes que suman en junto más de 3.500 páginas, acaba de llegar a nuestras manos, y con el cual queda cerrado el hueco que existía en la obra y que con certera visión de la realidad habían dejado en blanco los editores, a consecuencia de las alteraciones de diverso orden derivadas de la guerra europea.

Las sinceras alabanzas que en estas mismas columnas hemos dedicado a esta obra con motivo de la aparición de los tomos precedentes, sería notoriamente injusto no hacerlas extensivas al recién llegado. Para dar una idea aproximada del alto valor de las dos volúmenes recibidos y del riquísimo material que en ellos desarrollados, bastará que enumeremos el azar algunos de los importantísimos artículos que contiene, todos magistralmente trazados, hasta el punto de que únicamente para aclarar o sea una información más clara, como nota y profundizar de cualquiera de las materias tratadas en obras especializadas. Diciendo sólo los estudios consagrados a las voces *Hoya*, *Hoiquen*, *Omignon*, *Cespiat*, *Mucrobato*, *Lalla*, *Tum-yia*, *Illuminación*, *In-ia*, *Injalar*, *Itala*, *Japón*, *Integración*, *Interés*, *Interpretación*, *Islamismo* y otros muchos que no estamos por no hacer estas líneas interminable. ¡importantísimos y muy numerosas son en este tomo las biografías, todas perfectamente logradas! así lo hemos apreciado en las de *Honzonata*, *Abein*, *Homero*, *Horacio*, *Hugo* (*Viejo*), *His-n*, *Irante*, *Lurza-ta*, *Saimé*, *Sorge*, *Sauregai*, *Sellioe*, *Soyre*, *Sovianus*, etc.

La Ilustre acade. gratifica espléndida, figurando una verd. dea. profus. en un. de grabados, placas, mapas y láminas en colores, de ejec. cien. in. up. rible, y a bibliografía, siempre abundante y elegiada. Es una guía utilísima para el investigador, pues halla al pie de los artículos la más segura fuente para llegar al pleno dominio en el estudio de cualquiera de las voces tratadas.

recibo de suscripción, la indicada novela en
nuestra Administración.

Suscriptos de provincias.—En la primera decena del mes de julio recibirán también el ejemplar de

Matrimonio moderno

las señoras que tengan hecha su suscripción directamente a nuestra Administración; les rogamos nos envíen, escrito con toda claridad, para evitar confusiones, el nombre y su domicilio. También les suplicamos nos envíen 0,50 pesetas en sellos para franqueo del ejemplar.

Las que se hayan suscrito por medio del corresponsal, deben reclamar del mismo la mencionada novela, debiendo entregar 0,50 pesetas para los gastos de franqueo.

SUPLEMENTO DE UN PATRON CORTADO

Nos complacemos en recordar a nuestras suscriptoras de año, que tienen derecho a recibir, como obsequio, un pañón de la prenda que sea de su agrado, cortado a la medida. Para re-

hacia arriba, en un baño de agua caliente que contenga 100 gramos de alumbre y 30 gramos de sal común, por litro de agua.

Al cabo de dos días de inmersión se extiende la piel entre dos listones de madera y se fijan sus extremos con clavos, a fin de que no se encoja.

Cuando está ya seca se desclava de su soporte y se le vuelve la primitiva flexibilidad, batiéndola con un mazo de cabezas redondas.

O. N.—1.^a Sí, señora. Crespon China de buena calidad o punto de seda.—2.^a y 3.^a Tenga la bondad de dirigirse a la sección de Encargos, que

cibir este suplemento deben escribir a la Administración de LA MODA ELEGANTE, indicando con toda claridad: número del grabado elegido como modelo y número de la página en que haya aparecido dicho grabado. Además, enviarán las medidas, tomadas en la forma indicada en la cubierta. Deb rán acompañar con la carta 0,50 pesetas para franqueo del patrón.

CORRESPONDENCIA
PARTICULAR

Todas las suscriptoras a LA MODA ELEGANTE tienen derecho a consultar en la Sección «Correspondencia particular». Las preguntas deben ser enviadas a la Administración de LA MODA ELEGANTE bajo el sobre dirigido al director de la Revista.

SECCION DE ENCARGOS

Para utilizar los servicios de la «Sección de encargos», se han de seguir exactamente los siguientes trámites:

1.º Las señoras suscriptoras dirigirán sus cartas a la «Sección de encargos», con sobre al director de LA RODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.

2.º Justificarán que son suscriptoras enviando dentro de la carta un volante del correspon-

salvo, cuya mediación se suscribieron. Las sus-
critoras directas no necesitan justificante, pe-
ro deben hacer constar en la carta su nombre
y apellidos y las señas de su domicilio.

3.º En la carta incluirán siempre un sello de 25 céntimos para la contestación, y el importe del encargo y sus portes o franqueo, si ya lo conocen o pueden calcularlo.

4.º Si no conocen ese importe, lo preguntarán en su primera carta, enviando un sello de 25 centimos para contestarlas, dándoles ese precio y cualquier detalle que deseen saber, y al recibir estos informes escribirán de nuevo en igual forma, haciendo el encargo y remitiendo el importe.

CORRESPONDENCIA

Encarecemos a nuestras amables suscriptoras nos remitan un sello de 0,25 pesetas para la contestación de las cartas que se sirvan dirigirnos. Esto, que individualmente representa un gasto insignificante, supone para nuestra Administración un desembolso de importancia, atendido a que son innumerables las cartas a que se ve obligada a contestar diariamente.

Correspondencia particular

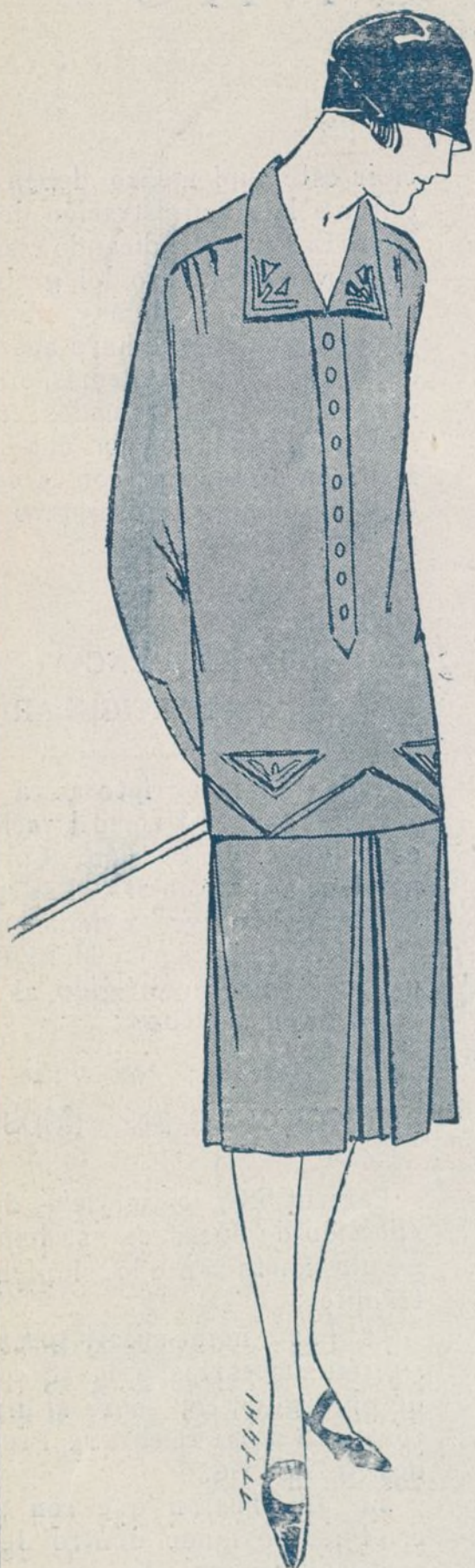
Una morena.—«Conservación de las pieles». Apenas desprendida la piel del animal, se la rasca por el revés con la hoja de un cuchillo, para quitar los residuos de carne y membranas que puedan en suciarla; después se tiene sumergida, con el pelo

con mucho gusto dará a usted las noticias que pide.

Una sevillana.—1.ª Póngalos del color de los muebles; 2.ª Le ruego que se dirija a la sección de Encargos, indicando la clase de labor que desea y el presupuesto que usted tiene.

Camelias.—1.^a Las hay de todos los países en distintos tomos. Las encontrará en las buenas librerías.—2.^a No mancha.—3.^a Es inofensivo y sirve para las tres cosas.—4.^a Carmín discretamente maneado y lápices que se venden al efecto en las perfumerías.

TRAJES DE VERANO



88

88. «Dos piezas» de «jersey» de lana «beige»; bolsillo y puntas bordadas azul rey.

89. «Tres piezas» de lanilla rayada, trabajada en los dos sentidos.

90. «Trotteur» sastre, de «reps» negro, con chaleco cruzado de piqué blanco. Para la mañana, las carreras de diario, los días oscuros, este «trotteur» está muy indicado; pliegues huecos poco profundos dan amplitud a la falda, cuyas costuras dibujan un tablero prolongando las pinzas de la chaqueta. Esta se termina por una tira, formando cinturón cuyos dos botones responden a los del cierre. Las solapas cruzan bastante alto sobre un chaleco móvil de piqué blanco, «reps», «jersey» o cretona con flores, según el aspecto que se quiera dar al conjunto.

91. «Dos piezas» en kasha verde sauce. Incrustaciones y cuello en «kasha» verde oscuro.



91



89

90

Riegos con agua salada

Se han hecho experimentos que han dado notable resultado acerca de la influencia del agua salada en los vegetales.

M. Pierre Lasaga ha dado cuenta de sus observaciones a la Academia de Ciencias de París, confirmando los descubrimientos hechos con anterioridad sobre las plantas de los litorales.

Resulta que en un terreno regado con agua ligeramente salada (un kilo de sal por 100 de agua), se ha producido más rápidamente la vegetación que en el mismo terreno regado con agua dulce, resultando, además, en el primer caso, las plantas con un color de tono mucho más verde que en el segundo.



BAÑOS

En este tiempo de calor se toman baños con gran frecuencia.

No debe bañarse en la guía de comer, o durante las horas de la digestión, en los días de variación de temperatura, no teniendo costumbre de bañarse. Debe esperarse lo menos tres horas después de la comida; las horas más indicadas son las once de la mañana o las cinco de la tarde.

En cuanto a las condiciones en que debe estar el individuo, depende de la constitución de cada uno, pero siempre es necesario que no haya transpiración y que esté bajo la acción de enfriamiento.

No debe permanecer mucho tiempo en el baño. Es conveniente después del baño dar un pequeño paseo para producir una reacción.

Los baños demasiado largos enervan el cuerpo y exageran la sensibilidad.



A



C

A. Capelina de crin verde obscuro, guarnecida de flores en plumas de avestruz, blancas y marrón.

B. Sombrero de crin y otomán marrón, motivo de fantasía oro.

C. Sombrero de satén negro, guarnecido de una fantasía, flores rosa con hojas.

D. Sombrero Luis XI, tendido de faya, bordado de trencilla y atravesado con un alfiler de fantasía.

«Toquet» de paño drapado, mezclado de terciopelo del tono y atravesado con una hoja de azabache.

Sombrero de cintas de faya verde Nilo entrelazadas; adorno de lazos flexibles.

Sombrero de paja negra mezclada de terciopelo negro; triángulos de «zustrass» y de coral.

Sombrero flexible de paja afijetrada «beige» guarnecido de adornos de cinta del mismo tono.

Sombrero de fieltro tilo, bordado de terciopelo verde y guarnecido de cinta de terciopelo verde.



B

EL CALOR

Durante los fuertes calores puede refrescarse el aire de una habitación dejando las ventanas abiertas de par en par y poniendo en ellas trozos de lienzo empapado en agua. La evaporación del agua produce una absorción del calor que se traduce en un ligero descenso de la temperatura.

Los líquidos contenidos en una botella pueden enfriarse, cuando no se tenga hielo, por el siguiente procedimiento: se envuelve la botella en un trapo mojado y se expone a una corriente de aire. Como en el verano, muchas veces, no hay tal corriente, se produce artificialmente suspendiendo la botella de un cordel (previamente envuelta en el trapo mojado) y haciéndola oscilar como un péndulo. Así se activa la evaporación del agua del trapo y se produce el enfriamiento del líquido contenido en la botella.



D

TRAJES PARA BAÑO Y PLAYA



92. Traje de tela «éponge». Cinturón y cuello «écharpe» de la misma tela, de un verde vivo. La sarga blanca, la tela esponja, no ya lisa como en estos últimos años, sino rizada; el punto de lana son los elementos de los trajes prácticos que necesitan las aficionadas al «tenis». Una nota de color viva: rojo, verde oscuro, azul oscuro, o azul bandera; amarillo, naranja, figura en el cinturón y en un amplio cuello «écharpe» que aploma una borla.

93. Traje de baño, en tafetán marino; juego y guarniciones de tafetán blanco o gris. El modelo es una especie de túnica larga que, en vez de ser sobrepasada por el pantalón, le recubre y descende hasta la rodilla. El bajo de falda está aquí plisado: un volante en forma dará igualmente la amplitud necesaria. Bien cortado y convenientemente ajustado este traje, no molesta en nada a los movimientos; se le ejecutará en sarga «jersey» de lana o tafetán, como los demás trajes de baño del modelo corriente.

94. Traje en «kasha» natural, guarnecido de tiras de kasha» roja. Hebilla de galalita al color. La «kasha» continúa siendo entre las te-

las de la temporada la favorita; su color natural, tan suave y tan apropiado se aviva con el contraste de tiras de recuadro y de guarnición.

En el modelo, un delantal se halla dibujado por dos «panneaux» plisados, descendiendo desde los bolillos hasta el bajo de la falda.

95. Traje de muselina de lana azul marino, guarnecido de galones blancos. Cuello «écharpe» con bolsillo. Con muselina de lana oscura y galón blanco,—o bieses de tela clara,—se copiará este traje. La triple hilera, formando cinturón, se encuentra recortada en las bocanetas, y la nota característica se ofrece con el bolsillo que da aplomo a la caída de la «écharpe», traída por delante.

Un traje para campo

He aquí para el verano un conjunto de los más agradables de llevar y también de los más prácticos, pues el cuerpo y la falda son independientes, lo que facilita el lavado. El conjunto, a pesar de esta separación, conserva el aspecto de un traje completo.

El cuerpo es de cretona estampada, fondo crudo adornado de guirnalda, de florecillas en los tonos rosa fuerte, que forma grandes rombos de más de 25 cts. de alto, en los cuales se encuentra un plantel de pequeñas líneas de un gris pálido; el cinturón, es del color del cuerpo; el sombrero se hace de la misma cretona. La falda, de piqué blanco, o de lienzo de hilo blanqueado. La falda termina en lo alto, por muescas de igual tamaño que la mitad de los rombos, de modo que concidan las dos telas (figs. II y III); en lo alto de cada muesca, un automático le sujeta al cuerpo, igualmente en el bajo, con objeto de evitar que el piqué y la cretona se separen.

En lo alto de las muescas se cose un botón de nácar que simule el abotonado; el cinturón pasa por las pequeñas aberturas verticales, hechas en el pliegue y festoneadas. Los bordes de las mangas y el escote están bordeados de un biesecito florido de guirnalda de flores rosas, estas últimas se encuentran colocadas al sesgo, según el dibujo de la cretona; esta manera de terminar el cuerpo da al traje un elegante aspecto; el sombrero de cretona, completa agradablemente el vestido.

Materiales.—1,80 metros de cretona para el cuerpo, el cinturón y el sombrero, de 0,80 metros de ancho; 1,50 metros de piqué blanco o lienzo de hilo de un metro o 0,80 metros; 6 botones de nácar; una forma de esparto flexible.

EJECUCION

El cuerpo.—Coged primero un trozo de cretona de 1,30 metros de alto, doblad la tela por la mitad, en el sentido de lo largo, para conseguir la longitud exacta del cuerpo; medid después la anchura de este cuerpo, 50 centímetros,

colocando en el centro el medio de los rombos (figura II). Luego prended con alfileres la tela así medida y cortadla según el patrón fig. II. Advertid que los hombros están ligeramente cortados al sesgo, que la costura de debajo de los brazos se encuentra algo redondeada a la altura de las mangas, que deben tener unos 15 centímetros de ancho (para un talle 42); hecho esto,

hilvanad el cuerpo por el derecho, probadle y cosedle con costuras inglesas. Borda el bajo de las mangas y el escote con los bieses de florecillas, como se ha indicado más arriba. Se encontrarán estos bieses en el trozo de cretona que queda al lado del cuerpo, una vez éste cortado. Si la cretona sólo tiene 0,80 metros de ancho, tomad el cinturón en el trozo que queda del bajo del cuerpo. Le cortará usted de manera que el medio formando travesaño esté aparentemente en los sitios donde pasa en la falda de piqué.

La falda.—Doblad la tela por la mitad y cortad al sesgo los dos lados, de manera que tenga 65 centímetros de ancho en el bajo de la falda, y 50 de alto; haced las costuras, luego cortad las muescas a unos 10 centímetros de alto: han de ser exactamente del tamaño de la mitad de un motivo rombo, puesto que se adapta a él perfectamente. Para conseguir las exactas, prended con alfileres al hilo el piqué sobre la cretona y seguid los dibujos de ésta con los alfileres, pasad un falso hilo en el sitio de los alfileres, cortad siguiendo el falso hilo, disponiendo un centímetro o dos para el ajuste del borde; en este ajuste, en el sitio del hueco de cada muesca haced algunas muescas para que la tela se pique bien; cosed después un extrafuerte en el borde de este encaje, volvedle bajo la falda a puntos invisibles; sobre el extrafuerte, en lo alto y en lo bajo de cada muesca, cosed un automático para sujetar la falda al cuerpo.

Cortad la tela para hacer las aberturas por donde pasa el cinturón. Cortad estas aberturas verticalmente en una altura igual a la del cinturón. Festonead el borde con un algodón perlé bastante fuerte; cosed los botones en lo alto de cada muesca.

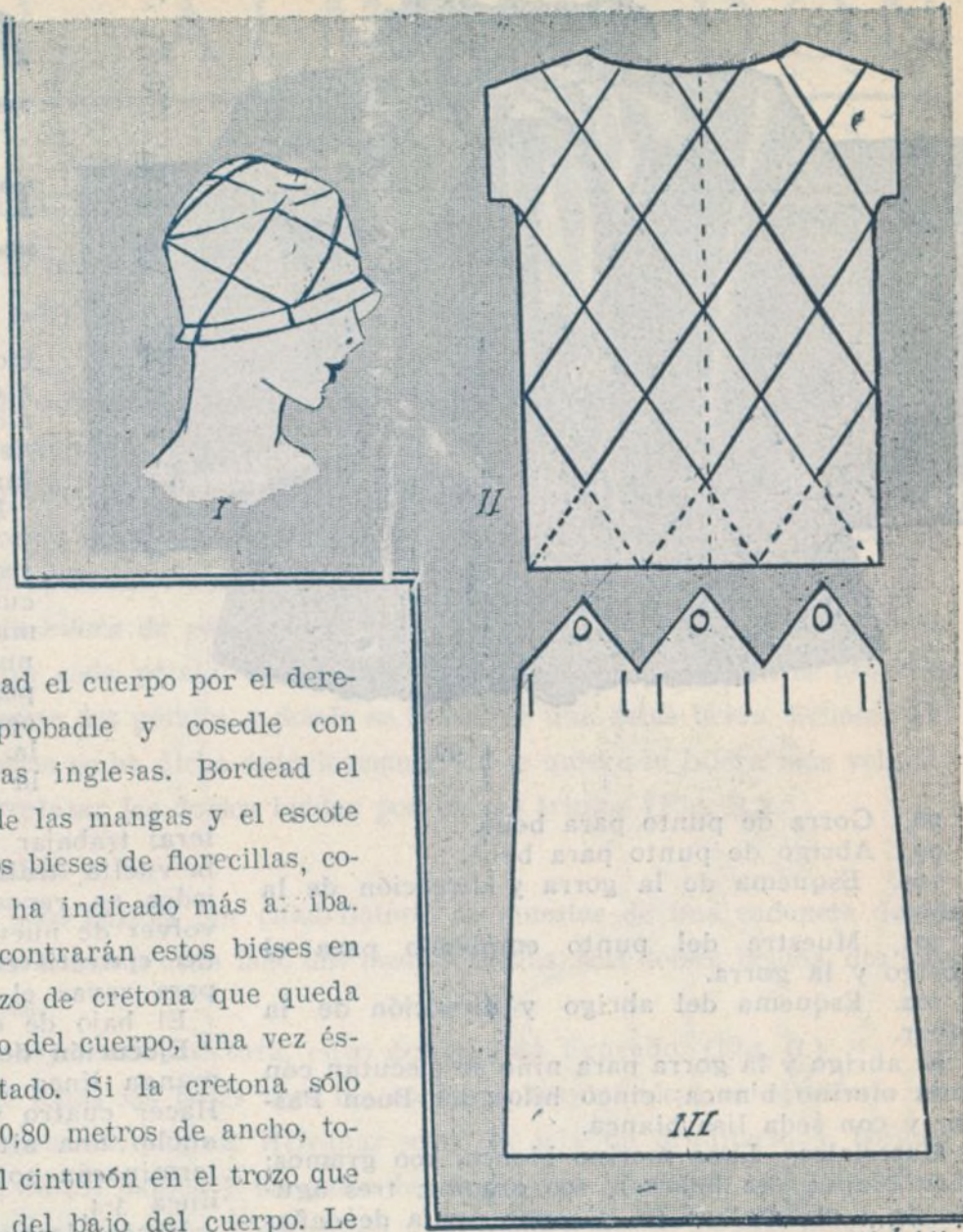
El sombrero.—Cortad en el trozo de cretona que queda una tira recta, de la altura del «bandó»: 12 centímetros de alto, por unos 60 centímetros de largo; cogerle de tal modo que en el centro de este «bandó» se encuentren los travesaños del motivo (fig. I), la copa, ligeramente ovalada en un pedazo de 20 centímetros de largo, por 15 centímetros de ancho; disponedle de modo que haya un travesaño en el centro. El ala es forzosamente al sesgo, de 60 centímetros de largo, por 40 de ancho; debe estar cortada de tal manera que en el centro haya una línea formada por la guirnalda de flores. Doblad esta tira por la mitad: la guirnalda marcará el remate del ala y recortad los bieses que alornan lo alto del cuerpo.

Cortad después un bies de la longitud de la guirnalda y de igual largo que el «bandó»; dobladle sobre el revés, cosedle y volvedle; esta tira de flores minúscula servirá para ocultar los puntos, sujetando la copa al ala.

Recubrid la copa del «bandó» y el ala de esparto con los diferentes trozos de cretona así cortados. Unidlos con puntos de moda.

96. Traje completo de cuerpo independiente: cuerpo de cretona cruda con guirnalda dispuestas en rombos. Falda de piqué blanco o de lienzo de hilo con puntas.

97. I. Sombrero de cretona, haciendo juego con el cuerpo. II Esquema del cuerpo con emplazamiento de las puntas del traje. III Esquema de la falda con sus puntas y las aberturas para el cinturón.





99

98. Gorra de punto para bebé.
99. Abrigo de punto para bebé.
100. Esquema de la gorra y dirección de la labor.
101. Muestra del punto empleado para el abrigo y la gorra.
102. Esquema del abrigo y dirección de la labor.

El abrigo y la gorra para niño se ejecutan con lana merino blanca, cinco hilos del Buen Pastor y con seda lisa blanca.

Materiales.—Lana merino blanca, 100 gramos; seda blanca (12 hebras), 100 gramos; tres agujas de 4 milímetros (n. 3); una aguja de cañamazo; dos metros a dos y medio de cinta de satén blanco de dos centímetros y medio de ancho.

Puntos empleados.—Punto «jarretiére»; punto «jersey»; punto de cuadrícula.

Explicación de los puntos.—«Punto jarretiére», siempre al derecho.

«Punto jersey», una vuelta al derecho, una vuelta al revés.

«Punto de cuadrícula».—Este punto forma una cuadrícula completamente agradable. Con objeto de que el dibujo esté mejor señalado, esto para comodidad de nuestras lectoras, hemos ejecutado nuestra muestra en lana blanca, con cuadrícula en lana de color. Es comprendido que la lana de color debe, en realidad, ser seda blanca. Aconsejamos a nuestras lectoras ejecutar nuestra muestra según la explicación que damos. Será después para ellas un verdadero juego hacer el abrigo y la gorra.

Coger 30 puntos de seda. Hacer cuatro vueltas «jarretiére» (2 canelones).

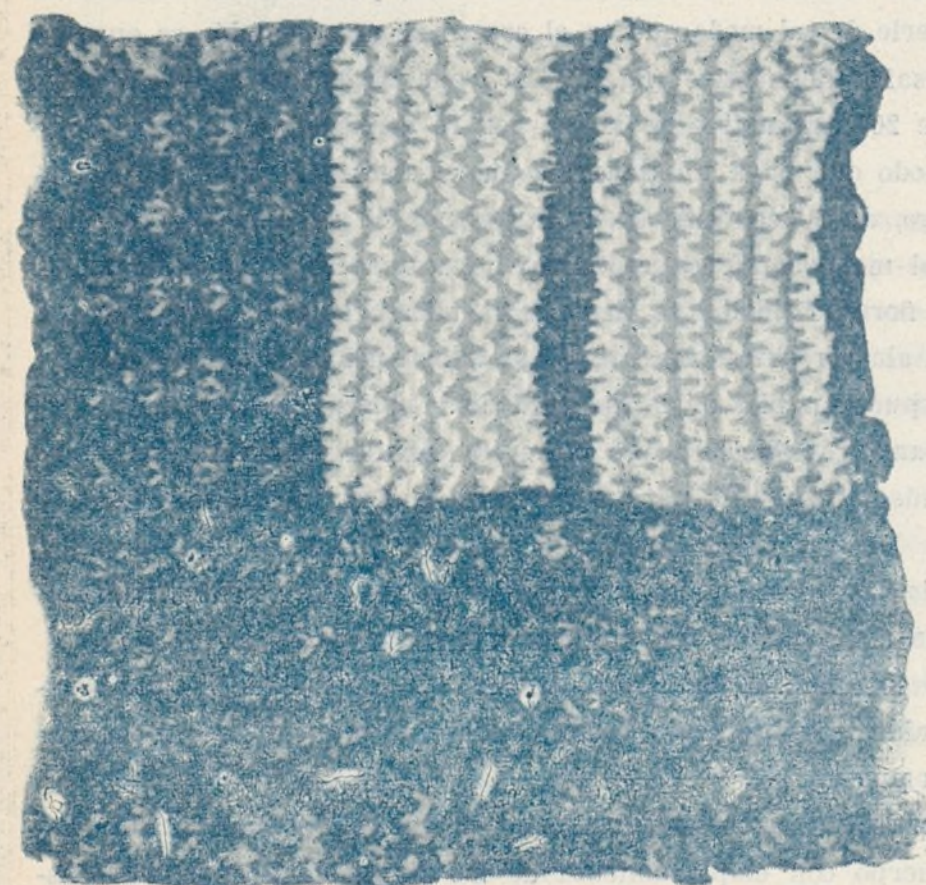
Cuadrícula: «1.ª vuelta».—Un punto «jersey» de seda, 2 puntos «jersey» de lana. Tomar un punto de seda «sin hacer el punto»; tomar, y se guir así hasta el agotamiento de los puntos.

«2.ª vuelta».—Dos puntos «jersey» de lana, al revés, un punto de seda, «sin hacer el punto».

«3.ª y 4.ª vueltas».—«Jarretiére» en seda blanca, haciendo todos los puntos comprendidos en él, los puntos de seda no hechos de las dos vueltas precedentes.

«5.ª vuelta».—Como la primera.

Seguir de este modo hasta que se haya conseguido una tira que tenga una altura de cua-



101

Abrigo y gorra para bebé

tro cuadrículas, mas dos vueltas «jarretiére» de seda. La tira que poseemos actualmente corresponde al borde vertical de uno de los dos delanteros de la prenda.

Para continuar el borde del bajo y empezar el cuerpo de la prenda, trabajar de esta manera: Cuatro cuadrículas para la tira del bajo, mas, un punto de seda. No continuar; tomar otra aguja; dejar en reposo el resto de puntos; girar y hacer los puntos de la tira cuadrícula, subiendo al punto de partida de la hilera.

Volver a empezar una nueva hilera; trabajar la tira de cuadrícula; continuar la vuelta, bajando los puntos «jarretiére» dejados en reposo. Girar, terminar la hilera y volver de nuevo a partir «de». Hacer dos vueltas «jarretiére» en seda, cada doce vueltas, para rayar el cuerpo de la prenda.

El bajo de ésta debe «holgar» ligeramente. **Ejecución del abrigo.**—Empezar por la boca-manga línea 1-2, cogiendo 50 puntos en seda. Hacer cuatro vueltas «jarretiére», y a todo lo ancho una altura de tres cuadrículas, que se terminarán por dos vueltas «jarretiére» en seda, línea 3-4.

Hacer después doce vueltas «jarretiére» en lana; dos vueltas «jarretiére» en seda, línea 5-6; doce vueltas «jarretiére» en lana, dos vueltas «jarretiére» en seda, línea 7-8; doce vueltas «jarretiére» en lana; dos vueltas «jarretiére» en seda, línea 9-10; etc. línea 11-12; etcétera, línea 13-14; punto 14. La manga está terminada.

A partir del punto catorce, tomar la seda y añadir 40 puntos nuevos, sobre la aguja; punto 15.

Primer delantero y primera parte de la espalda.—Volver trabajando hasta el punto 14. Trabajar después los 50 puntos de la manga, punto 13, y añadir 40 nuevos puntos, punto 16.

Los 40 puntos nuevos del delantero y de la espalda comprenderán: 27 puntos para el cuerpo de la prenda, y 13 puntos para el borde.

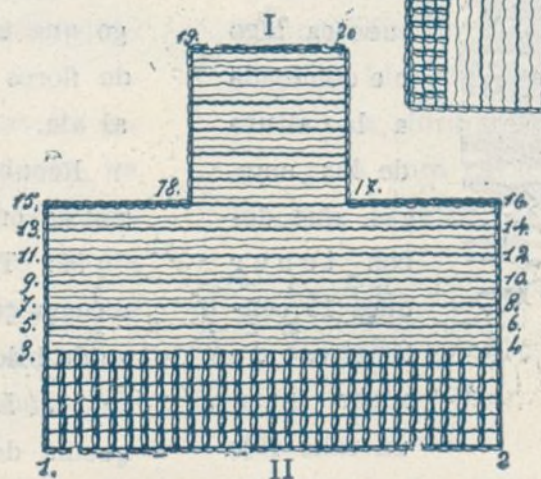
Trabajar a todo lo ancho, colocando un ovillo de seda en cada extremo de la labor a causa de la ejecución de las tiras de cuadrícula; durante dos tiras y media «jarretiére» en lana, separadas por dos rayas de dos vueltas «jarretiére» en seda, punto O.

Contar el número de puntos que se poseen, cogiendo la mitad y señalar el punto X.

Final del primer delantero.—Hacer el punto en orden, es decir, hacer además 6 vueltas «jarretiére» lana, dos vueltas «jarretiére» seda; 6 vueltas «jarretiére»; luego la tira de cuadrícula.

Durante esta labor, disminuir un punto cada dos vueltas del lado del escote, hasta el comienzo de la tira de cuadrícula: punto primero. Volver los puntos línea s-s. Cortar y sujetar la seda. Volver a emprender al labor en el punto X.

Medio de la espalda.—Ejecutar seis vueltas «jarretiére» en lana, disminuyendo en un punto cada dos vueltas, del lado del escote. Hacer dos vueltas en seda; cuatro tiras «jarretiére» de 12 vueltas de lana; cuatro rayas de dos vueltas de seda; seis vueltas «jarretiére» en lana. Durante la ejecución de las seis últimas vueltas, aumentar en



I.—Fondo. II.—Goma. Ala.



98

un punto cada dos vueltas del lado del escote; esto nos llevará al punto Y. La tira de cuadrícula se hace juntamente. Dejar el trabajo.

2.º delantero.—Empezar el segundo delantero por la tira de cuadrícula, luego las tiras «jarretiére», lana y seda hasta que se haya llegado al punto Z punto que corresponde al punto O. Hacer el punto entonces trasladando todos los puntos del segundo delantero y todos los puntos de la espalda en una misma aguja, y haciendo todavía: seis vueltas «jarretiére» en lana, dos vueltas en seda; 11 vueltas en lana, dos vueltas en seda punto V. Volver los puntos de la espalda, punto L.

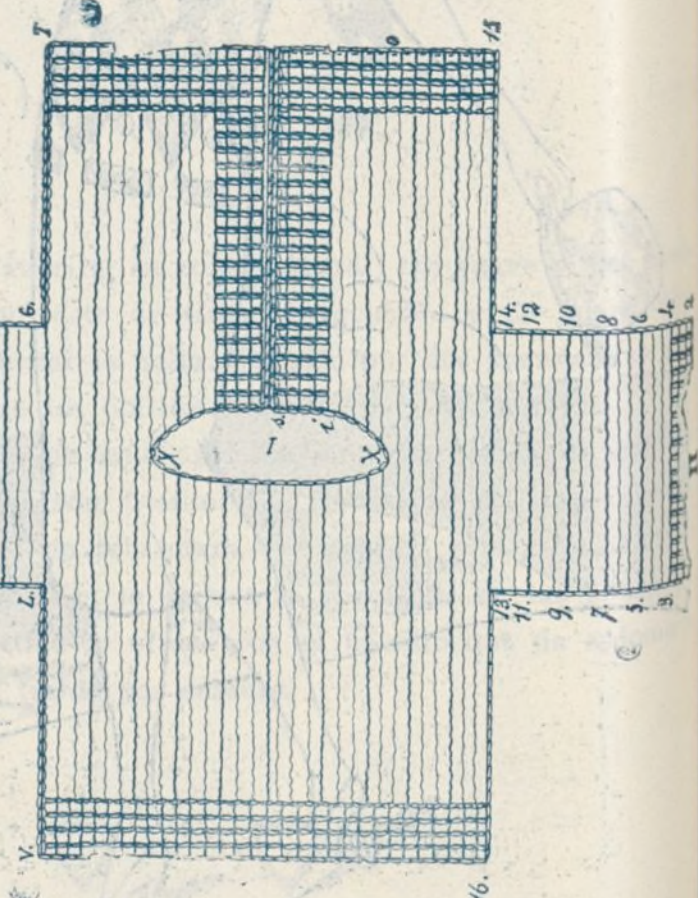
Acabar la vuelta punto T. Volver los puntos del delantero, punto G; tomar la seda y trabajar los puntos comprendidos entre los puntos G y L, hasta que se haya terminado la segunda manga. Volver los puntos.

Cuello (102).—Coger una anchura de puntos correspondiente al contorno del escote de la prenda, trabajando de este modo: una vuelta «jarretiére» lana, una vuelta «jarretiére» seda, hasta juntar seis vueltas, o sean tres canelones. Volver los puntos y ajustar la prenda.

Hacer un rizado de satén en el cuello.

Gorra (100).—Empezar por el ala, cogiendo con la seda, 90 puntos, línea 1-2. Trabajar en el punto de cuadrícula continuado una altura de seis cuadros, puntos 3-4. Hacer después seis vueltas «jarretiére» lana, dos vueltas seda, puntos 5 y seis vueltas «jarretiére» lana y dos vueltas seda puntos 7 y 8.

Continuar así, puntos 9-10, 11-12, 13-14-15. Partiendo del punto 15, volver 30 puntos, punto 18. Terminar la vuelta, punto 16. Volver 30 puntos, punto 17. Hacer los 30 puntos que quedan, hasta juntar seis rayas de seda y seis tiras de lana, línea 19-20. Volver los puntos. Volver la mitad del ala sobre la gorra y sujetarla con algunos puntos. Hacer las costuras que reunirán las líneas 18-15 y 18-19, luego 17-16 y 17-20. Hacer un rizado todo alrededor.



102

I.—Espalda. II.—Cuello. II.—Delantero.

UN ALMOHADÓN

DETALLE DEL ENTREDÓS

Empezar por las rosáceas, tres puntos cerrados en redondo, en los cuales se harán ocho dobles bridas separadas por cinco puntos en el aire. (Véase fig. A.)

Segunda hilera.—Una hilera de medias bridas.

Tercera hilera.—Cinco dobles bridas separadas por puntos cadeneta.

Cuarta hilera.—Pétalos, sobre las cadenetas de la hilera inferior; hacer los pétalos de cuatro medias bridas, 10 dobles bridas, cuatro medias bridas, un punto apretado entre cada pétalo (B).

Segunda hilera de pétalos.—Al contrario de la rosácea, hacer una doble brida entre cada pétalo. Una hilera de cadenetas yendo hasta el próximo espacio entre dos pétalos, y donde se le rehace una doble brida. Rehacer los pétalos como se ha dicho anteriormente. Si se quiere la hilera más voluminosa reemplazar las dobles bridas por bridas triples (Fig. B.)

HOJAS

Hacer ocho hojitas por cuadrilátero, compuestas de una cadeneta de 12 puntos; se hacen a cada lado dos medias bridas, seis dobles bridas, dos medias bridas.

Cuatro hojas con abertura, cuyo detalle está figurado. (Fig. C.)

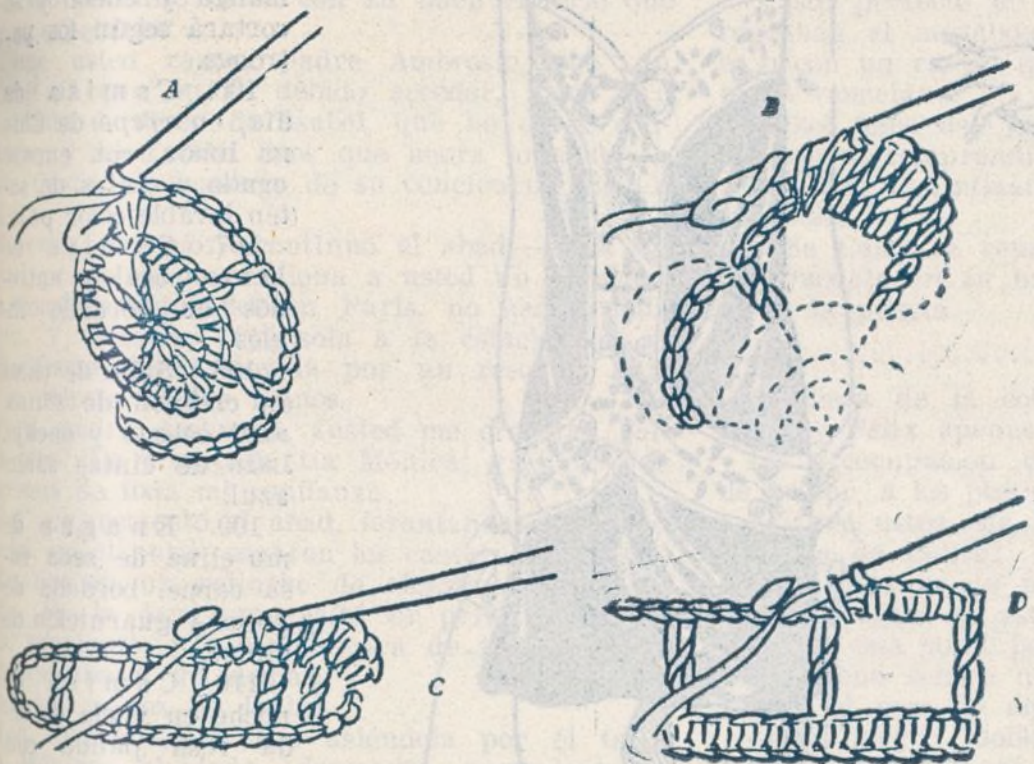
Sujetar todas las hojas tras las rosáceas, inspirándose en el dibujo reproducido en esta página. Hilvanar sobre la tela de arquitecto y bordar (picando en los motivos) un galón hecho de una hilera de medias bridas. Hágase un punto para cerrar cada extremo. Un punto de hilo fino juntará cada cuadrilátero.

Cuando se haya añadido de este modo un número suficiente de cuadriláteros, termínese el entredós por una hilera en cada lado y hecha de este modo: una doble o triple brida, cinco puntos en el aire, una doble brida, etc.

A la vuelta cubrir esta hilera de medias bridas. (Véase el detalle en la fig. D.)



103



Encaje al «crochet» en hilillo de oro, para almohadón

103. Almohadón adornado con el entredós fig. 104.

104. Entredós formado por cuadriláteros.

Este amplio entredós pueda ejecutarse lo mismo con seda de color que con hilo natural o con hilillo de oro.

De todas maneras será de un efecto muy rico; guarnecerá bonitamente los dos extremos de un almohadón largo de terciopelo flexible.



104



108



109



107



106

105. Pijama en satén rojo burdeos, con tiras de satén beige con bordados rojos. (Patrón trazado I 53 a I 58.)

EXPLICACIÓN DEL PATRÓN.

Consta el patrón de cinco piezas.

Piezas I 53-I 54. Corresponden al pantalón. Se cortará según los patrones y se dará la vuelta para obtener las piezas de la izquierda. Se unirá según 4-43 con el costado y según 45-44 con el costado anterior.

Se desdoblarán los patrones antes de usarlos.

Pieza I 55.—Corresponde al delantero del pijama.

Se desdoblará el patrón y se aplicará la tela sobre el patrón.

Se unirá según 53-48 con el cuello, según 48-49 con el hombro, según 49-50 con la manga y según 50-51 con el costado.

Pieza I 56.—Corresponde a la mitad de la espalda del pijama.



101 105



110

Se desdoblará el patrón. Se doblará la tela al hilo y se aplicará según 52-55, obteniéndose así la palda completa.

Se unirá según 52-48 con el cuello, según 48-49 con el hombro, según 49-50 con la manga y según 50-51 con el costado.

Piezas I 57 e I 58. Corresponden a la manga y cuello y se cortará según los patrones.

106. Camisa de día, en crepé de China limón, con encaje crudo y cintas de satén lavable color pajá.

107. Camisa de lienzo coral y entredós de bordado inglés.

108. Salto de cama en crepón de China azul celeste y encaje. Lazo de cintas salmí azul.

109. Enagua de muselina de seda rosa carne, bordada de flores y guarnición de cintas.

110. Camisa de noche en vuela de seda rosa pálido con calados en plastrón y puños.

ROPA BLANCA

ROSAS DESHECHAS

—¿Cómo permitió usted con su buen criterio que se le esperase?

—Tiene usted razón, padre Ambrosio, fué un capricho al que no he debido acceder, pero era grande el deseo de Isabel, que no quise condescender, y bien sabe Dios que ahora lo siento.—

—Doña Casta, en descargo de su conciencia, dió un suspiro.

—Veremos, veremos,—continuó el abad,—si la visita del primo no le ocasiona a usted un disgusto. Estos hombres, educados en París, no hacen nada derecho. Y, dígame, ¿fué sola a la estación?

—Doña Casta, como movida por un resorte, dejó caer la calceta de las manos.

—Pero, padre Ambrosio, ¿usted me cree tan falto de seso? La acompañó tía Mónica; ya sabe que es persona de toda mi confianza.

—Así sea, comentó el abad, levantando las manos. Fuera, en el patio, sonaron los cascabeles de «Carmelo», que en un relincho de alegría, avisaba su llegada. De la jardinera saltó el primero, Félix-María, sonriente, y con una cara de felicidad que se comunicaba a los demás.

—¿Dónde están las manos de Isabel?

—Ven, primina,—le dijo asiéndola por el talle. Tía Mónica, olvidada, descendía pausadamente. Formalidad, formalidad, hijos—gritó hasta perder el equilibrio en el estribo.

—En la escalinata, les esperaban doña Casta y el buen cura, que abrazaron casi fríamente al recién llegado.

—Estás muy cambiado,—articuló doña Casta, al hacer un detenido examen del joven.—Más alto, más delgado, y mucho más pálido... ¿Dónde va el color que tenías aquí?

—Es natural,—contestó sonriendo Félix-María,—los años nos cambian. A la que encuentro monísima, es a Belita...—añadió mirando a su prima hasta hacerla enrojecer.

—¿Te acuerdas,—prosiguió acercándose a ella,—cuando te sentaba en el columpio?...

—Sí, sí, eso ya se olvidó,—cortó doña Casta,—ahora son otros tiempos. Isabel es una mujer.

—Y muy piadosa,—intercaló el abad,—es presidenta de las Hijas de María. Los sábados, pone a altar preciosísimo, todo lleno de flores, y con los pétalos que ella misma borda para su Virgen.

—Félix miró a su prima que permanecía callada. Esa idea parecía absorber por entero su atención.

—Tía Mónica entró en el comedor.

—Os dejó; ahí te entrego a Isabel.

—¿No te quedas?—invitó doña Casta.

—No, son las ocho y media, y a las nueve, empiezo la clase. Hasta la tarde.

—Eduvigis, la vieja criada, sirvió el chocolate. Fue colocando en la mesa, con todo orden, la jirafa humeante y los vasos de leche.

—El buen abad, en el sitio de respeto, renachándose en el sillón de mequeta, apoyó los pies en el estribo, formado de alfombra. La placidez de una doble colación iluminaba, si cabe, su rubicundia. Miraban sus pupilas en derredor con la íntima satisfacción que da un momento más que regular. Ese nasamiento está ineluctablemente en relación directa con el volumen de los estribo.

—Doña Casta miraba, con ojos de asombro, a Isabel.

—¿Y, has tenido el valor de aceptarlo?—dijo con acento.

—¿Cómo querías que lo desairase si lo compró para mí en París?

—¡Jesús! me valga, hija. Nos pones en mayor apuro de lo que supones; desconocedora de la vida, tú no lo comprendes.

—Isabel callaba, mirando de hito en hito a su madre. Antes de enseñarla el medallón, regalo de su primo, bien había pensado lo que debiera hacer. Pero, ¿cómo ocultarlo? El padre Ambrosio lo calificaba de pecado mortal.

—Bien,—prosiguió doña Casta,—no se me ocurre nada más que, ínterin no tengamos el sabio consejo del abad; que te quedes en tu cuarto. Dame ese medallón, ese colgante obscuro, indigno de una hija de María.

—Isabel entregó a su madre el «pendentif». Era una verdadera obra de arte: el tema tratado por el artista no podía ser más superior: una cabeza de mujer hermosa, ofrendando sus labios carminales al beso de un amorcillo de alas blancas. El medallón tenía una riqueza de colorido, una gama de matices tan extraordinarias, que se asociaban a lo real del deseo y lo figurado del beso. El en-

gaste perfecto de los quince diamantes rosa, que roqueaban el medallón, avaloraba el primoroso trabajo con un río de luces bellísimas, como reflejo de fiesta veneciana.

Isabel tomó del joyero el regalo de Félix-María y como si comprendiese que no había de volver a verlo, hizo instintivamente el ademán de llevarlo a los labios.

—Doña Casta la reprochó malhumorada:

—Quédate en tu habitación hasta que vuelva,—y cerró la puerta.

La hora de la comida transcurrió triste; doña Casta y Félix apenas cambiaron palabra.

La preocupación del convidado no pudo menos de brotar, a los postres, en forma de pregunta:

—¿Cree usted, tía, que será de cuidado la indisposición de Belita?

—Ca, hijo, es un poco de enfriamiento, sin duda del madrugón de esta mañana, dolor de cabeza; creo que esta noche podrá bajar al comedor.

La buena señora dio libertad a un supiro para aliviar el peso de aquella mentira.

—Me alegro doblemente,—dijo jubiloso Félix-María,—porque así podremos dar principio a las lecciones de francés. Ya verá usted como pronto Belita lo habla a la perfección.

—Pero, ¿qué falta le hace? Isabel no saldrá nunca del Pazo, y comprenderás que aquí no hay con quien hablarlo por mucho que tú se lo enseñes.

Félix se encogió de hombros.

Doña Casta dedicó entonces un recuerdo a su hermano muerto en París, tan opuesto a ella en carácter, y que, de de muy joven, había manifestado ambiciones de horizontes nuevos, no conformándose con la vida vegetativa del Pazo de los Valladares.

—Tú te le pareces, hijo, como una gota a otra gota; en cuanto a Isabel, es como yo, se conforma con esta vida tan tranquila.

Eduvigis, desde la galería de cristales, miraba al patio.

—Ya viene el señor Abad,—dijo,—voy a servirles el café.

—¿Ha comido la señorita?—interrogó Félix con interés.

—Poco; cuasi nada.

El padre Ambrosio entraba en el comedor, y, sonriente, fué a ocupar su sillón, después de dar a Eduvigis la teja y el quitasol tornasolado.

—Hace un calor impropio de septiembre,—comentó.

Después, al observar la ausencia de la hija de la casa, añadió:

—¿Dónde está Isabelita?

Doña Casta repitió, por segunda vez, su piadosa mentira, fijando insistente sus ojos en el sacerdote.

Hubo un silencio.

—Esta Eduvigis es una repostera de primera,—reanudó el abad, y dirigiéndose a Félix, que parecía distraído,—¿ha probado usted el postro de hoy?

—Sí, señor; excelente.

—Eso es hablar poco y bien; excelente.

Y, entre sorbo y sorbo de café, aromatizado con una copita de tres copas, iban pasando de la fuente al plato del padre Ambrosio los trozos del brazo de gitano.

La conversación recayó sobre París.

—¿Por qué le tienen ustedes ese odio,—indagó algo molesto, al observar la ironía de las frases que se le dirigían.

—Verás, hijo,—contestó doña Casta,—odio, precisamente no; es temor de que allí no se pueda vivir bien; cuando tu padre, que Dios haya acogido, quiso llevarme, nos costó un disgusto serio porque no accedí.

—Dios la ilumine,—murmuró quedo el abad.

Félix-María, levantándose de la mesa:

—Les dejó a ustedes; voy al parque a dar una vueltecita.

Mientras doña Casta, a solas con el padre Ambrosio, pedaleaba consejo sobre lo que había de hacerse con el medallón embrujado, Isabel, por el balcón de su cuarto, atisbaba el jardín, medio oculta tras los visillos. Sus ojos negros, grandes, de mirada febril, tenían huellas de llanto.

Su rostro, de un óvalo perfecto, muy moreno, casi bronceado, poseía una expresión de ingenuidad infantil. Los cabellos negros, sedosos, peinados sin artificio, se deshacían en rizos sobre la frente, al desdén. Era menudita, de fino talle. Mas, lo que caracterizaba a Isabel, a Belita, como la llamaba Félix-María, recordando los juegos de la

infancia, era aquella risa franca, comunicativa, que era el reflejo de su alma.

Cuando divisó a su primo que, lentamente paseaba por las calles de árboles, se acercó más a los cristales, descorrió el visillo, y le saludó con la mano; echando en olvido su pena.

El se adelantó presuroso y le preguntó con cariño:

—¿Estás ya mejor, primina?

Isabel entreabrió despacio las hojas de la ventana.

—Ya estoy bien, Félix; creo que bajaré al comedor, y entonces hablaremos.

—He pasado una mañana muy triste sin ti. ¿Vendrás?

—Seguro, yo también lo deseo; vete ahora y perdóname que me retire.

Comprendió Félix con ese sentido que da la vida del gran mundo, que se había prohibido a la muchacha hablar con él.

—Observaré—decidió al alejarse, a la par que entraba a la primina—¿a la primina?—un beso con la mano.

—¡Pobre Belita!—se decía,—no podré nunca arrancarla de aquí, porque ella misma no romperá con esas viejas ideas.

En el comedor, Isabel hablaba con su primo en voz bastante alta para que pudiera oírse doña Casta, ocupada en una labor de calceta.

Félix-María sonreía, incrédulo; no podía creer que se haya perdonado.

—¿Por qué no?—decía sofocada Isabel.—Yo no me di cuenta, pero no lo encuentro; ¿qué pensarás de mí?

—Nada, primina, es muy sencillo remediarlo; escribire mañana mismo a mi joyero de París para que te envíe otro «pendentif» exactamente igual; ¡no faltaba más! con lo que te gustaba.

Doña Casta dejó caer la calceta.

—¿Otro igual? Estás loco, chico; con lo que te habrá costado... Quieres arruinarte...

—Le digo a usted que tendrá otro igual Belita. Allí fue el golpe final. La piadosa señora, pálida hasta la lividez, se levantó de su asiento, y en tono severo contestó:

—Hazme el favor de no molestarme. Isabel no puede, no debe aceptar ese medallón, que será la última moda de París, pero que una descendiente de los Valladares no debe llevar.

Sobrevino un silencio prolongado.

Doña Casta reanudó su labor de calceta, adoptando un aire tranquilo y mirando a hurtadillas para ver el efecto de sus palabras.

—No te enfades, primo,—dijo con dulzura y muy bajo Isabel.

—Tú no tienes la culpa, ¡pobre Belita!

—Ni yo tampoco—terció doña Casta en el diálogo,—comprenderás que estoy cargada de razón.

—Y de influencia—añadió el joven por todo comentario.

—¡Sacrílego!—murmuró, sofocada, doña Casta.

Félix cortó la escena, levantándose y dando las buenas noches, antes de que el abad, siguiendo la tradicional costumbre, viniese a empalmar su segunda colación.

Desde la puerta dirigió, una sonrisa a su prima.

Félix-María continuaba en el Pazo de los Valladares, sufriendo, procreando, las imperfecciones de su tía que, de día en día, se mostraba más intrasigente con él. Isabel parecía preocupada, siempre ajena a las conversaciones y únicamente intervenía cuando su madre era injusta en demasía.

—¡No te enfades, primo!—decíale con voz dulce.

Era un sábado, y había que preparar el altar de la Virgen.

—¿Te olvidas del día que es?—preguntó a su hija doña Casta.

Isabel dejó la labor de encaje en el costurero, y miró con sus grandes ojos a Félix.

—Ya voy, madre; primero al jardín para cojer las flores; a las cuatro y media, estaré en la iglesia para adornar el altar.

—Y yo también,—murmuró bajo Félix,—quiero ayudarte.

—De ningún modo; el padre Ambrosio se enfadará—arguyó la tía como un reproche.

—Por lo menos, creo que me permitirá usted que acompañe a Belita al jardín.

Calló doña Casta, pensando:

—En ello, no encontrará el abad nada mal hecho.

Los dos jóvenes, aprovechando el silencio como un permiso, bajaron al parque.

—Deseo hablarte a solas, y sin embargo, tengo miedo.

—¿Miedo? ¿Es posible que tú me tengas miedo?
—Veras,—dijo tomándole una mano,—miedo a que, quizás, lo pueda volver a verte.

—¿Y, te vas? ¿Tan pronto?
—Sí, mi Belita, primina mía, he estado aquí sólo por verte, por estar a tu lado. La tía no me quiere, el abad me detesta... Solo con la esperanza de hablarte de algo muy serio, he sufrido.

—¿Muy serio!—repitió Isabel, enrojeciendo.
—Sí, y porque te quiero mucho, deseo llevarte conmigo lejos, sacarte de este ambiente donde te asfixias.

—¿Qué dices? ¿Que quieres llevarme contigo?
—Sí; pero casándonos antes en ese altar de tu Virgen, virgencita mía...

Calló Félix, devorando con los ojos a su prima, y esperando con ansia la contestación de sus labios.

Ella permaneció silenciosa, inmóvil, con la vista en el suelo, donde el manojo de rosas yacía, deshecho.

—¿No me respondes?—insistió.
—Es un imposible,—suspiró,—por eso no quería contestarte.

—Según eso, tú no me quieres.
—¿Lo sé acaso? Yo no soy dueña de mi corazón; no puedo quererte... y rompió a llorar, ocultando el rostro entre sus manos.

En la vida de París, Félix-María procuraba dar al olvido el sueño acariciado durante dos meses en el Pazo de los Valladares.

Isabel,—su Belita,—lo había calificado de imposible. Por eso, él, en la gran ciudad, buscaba otra benta igual, con sus mismos ojos grandes, su alegría de juguetón, y aquel corazón abierto al primer amor.

La pobre muchacha recordaba también al primo; desde su partida, apenas cambiaba la palabra con su madre, temerosa del reproche que pugnaba por salir de sus labios, como una acusación a su felicidad rota. Se olvidaba frecuentemente de ofender a su Virgen las flores frescas, cada día. Cuando Félix-María estaba en el Pazo, él mismo le ayudaba a cortirlas, separando las espinas para que no pinchasen las manecitas de Belita.

¡Y ahora, qué sola!
Una tarde de diciembre, cargada de nubarrones, se recibió una carta en el Pazo de los Valladares. Traía sello de Francia. Belita conoció la letra de Félix, pero no venía dirigida a ella.

Doña Casta la abrió, mirando de reojo a su hija. Poco decía, pero muy decisivo para Isabel.

Félix-María anunciaba su enlace con una muchacha española, que había encontrado en Neuilly, modesta y buena, tan buena como Belita, y que se llamaba Isabel, porque Belita,—añadía el primo,—no hay más que una...

Desde la noticia, la salud de la joven ofreció cuidados serios a doña Casta.

—A mí me parece que convendría llevarla a consulta de un buen médico. ¿No le parece, padre Ambrosio?

—Esperemos,—contestaba el buen cura, tomando un polvo de su tabaquera de cerezo,—confiando

en la Virgen que tanto la quiere,—y añadió,—verá el día de la función, cuando luzca en la corona los diamantes del medallón de Isabelita, ésta se pone alegre y mejor.

Un sábado, al arreglar Belita el altar, hizo último sacrificio. Conservaba, como único recuerdo de Félix un pensamiento morado, muy o-curo, recían sus hojas de terciopelo. El primo lo puso entre los labios de Belita una tarde... Ahora, se lo daba a la Virgen en su corona entre los mantes del medallón...

A las nueve de aquella noche, a la hora de la cena, Isabel no apareció en el comedor. Eduriga los dos criados de labranza la buscaron inútilmente en el jardín. Doña Casta, confortada por palabras de consuelo y resignación cristiana, buen abad, ofrecía a Dios su dolor, caso de ocurrir una desgracia.

La noche transcurrió en un sobresalto.

A la mañana siguiente, cuando clareaba el día, y el sacristán abrió la capilla para la celebración de la misa del alba, vió con sorpresa algo extraño, que, pronto, se difundió como un milagro.

Isabel de Valladares, la última descendiente tan ilustre linaje, estaba muerta al pie del altar, con los ojos muy abiertos, en dirección a la corona de la Virgen, y entre las manos cruzadas quedaba un pensamiento de hojas moradas, moras, como de terciopelo.

MARGARITA ASTRAY REQUENA

Madrid, 1926.

Un bolsillo de tela algodón perla y perlas



Detalle de ejecución



Motivo bordado que adorna el bolsillo

Una labor entretenida y práctica es el bolsillo que damos en esta página.

Cada lado del bolsillo se hace independiente y luego se les une por un pespunte hecho por dentro y disimulado por una cinta o galón que se cose siguiendo todo el contorno del bolsillo.

El motivo bordado se borda como si fuera tapiz.

Se elegirá tela de gamuza o terciopelo.

Se comienza por una vuelta de cadeneta en algodón perlé al color de la tela. Según sea el ancho de la boquilla que se elija así será el ancho de la tela necesaria.

Se bordará primero con el número de vueltas de algodón perlé que falta y luego se irán metiendo en algodón las perlas en color a medida que se vayan necesitando para hacer el motivo bordado, teniendo cuidado de anudar el algodón perlé después de cada perla para que queden perfectamente sujetas.

Los aumentos y disminuciones necesarios para el bordado se hacen al mismo que si fuera una labor de «crpchet».

Conviene hacer en papel un patrón del bolsillo para poder ver bien los aumentos y disminuciones.

La única precaución que hay que tener es contar bien las vueltas para saber en las que hay que enhebrar en el algodón las perlas que adornan el motivo.



Conjunto del bolsillo





CONSEJOS

PARA SER BELLAS

COSAS RARAS

Cucarachas

Es difícil librar completamente una casa de estos insectos. Hay que tapar constantemente los agujeros. Hay que tener una limpieza excesiva. La cocina ha de quedar completamente limpia y sin residuos por la noche.

En un vaso o recipiente, se pone cerveza, se rodea de un paño o papeles, para facilitar el acceso de las cucarachas al mismo. Los insectos, atraídos por el olor de la cerveza, a la que son aficionados, caen dentro del vaso y se ahogan. También es bueno tener en casa un erizo, que consume grandes cantidades de cucarachas.

Da buenos resultados el petróleo en bruto, mezclado con agua; en la proporción de 50 gramos de petróleo en un litro de agua. Este líquido, se echa por los agujeros donde salen las cucarachas.

También se recomienda la esencia de tomillo, asociando con ella los sitios infestados.

Un medio seguro es el empleo del verde de Schweinfurt (que se vende en las droguerías). Se aplica solo o mezclado con otro insecticida en las hembras.

Envenenamientos

En las poblaciones grandes, ya sea por las adulteraciones que sufren los alimentos, ya sea por las alteraciones con que pueden adquirirse, bien por ignorancia, bien por deseo de lucro de los vendedores, se está muy expuesto a intoxicaciones. Los envenenamientos se combaten siempre por los siguientes procedimientos:

1.º Eliminando rápidamente el veneno por el vomito, con el empleo de vomitivos, o por los purgantes, por purgas.

2.º Neutralizando la acción del veneno por el empleo de contra venenos o «antídotos».

3.º Contrarrestando los efectos del veneno sobre la respiración, circulación, temperatura y sistema nervioso.

Los vómitos se provocan con vomitivos, introduciendo los dedos en la boca, con agua caliente, produciendo un cosquilleo con las barbas de una pluma de ave en la garganta.

Si el paciente no puede abrir la boca, se introducen los vomitivos por las narices.

Si el enfermo está muy excitado, se le dará una dosis de camomila y azahar; si está postrado y con dolores, se añadirán unas gotas de laudano.

Se acostará horizontalmente apañándole, como frías o muy calientes sobre el vientre.

Si está amodorrado, se le despejará rozándole el rostro y pecho con agua fría, sacudiéndole y dándole fricciones; una vez despejado, se le mantendrá en ese estado de lucidez, dándole excitación como café puro, y obligándole a pasear.

Así se mantiene al enfermo en situación buena hasta cuando venga el médico.

Contravenenos generales

Como antídotos generales podemos citar la leche, con 5 por 100 de borax.

Los japoneses emplean como contraveneno el carbon vegetal; el envenenado mastica y traga trozos de carbón.

También se emplea como contraveneno para los envenenamientos orgánicos (gas de alumbrado, éter, petróleo, bencina, cloroformo, yodoformo, alcohol, ácidos, etc.); una solución uno por mil de permanganato potásico.

Cuando no se conoce o no se tiene a mano el contraveneno indicado, se administrará, en seguida, cucharadas de harina de mostaza desleídas en un litro de agua tibia, o en abundante leche caliente o en aceite mezclado con agua.

Conviene hacer saber que la administración rápida de una taza de café o de té, muy concentrada, es muy conveniente en los casos de envenenamiento por alcaloides o sales metálicas.

Consejos sencillos y fáciles de llevar a la práctica para combatir los pequeños defectos que aparecen en el rostro y alteran el conjunto necesario para ser bella.

Las «arrugas» desaparecen humedeciendo el rostro con jugo de limón, que se deja secar en la cara, y lavándose en seguida con agua templada.

El «vello» desaparece lavándolo con éter de petróleo y a continuación hacerse lavados con agua oxigenada. Los pelos se ponen lacios y blandos y acaban por desprenderse.

Un depilatorio, excelente, se obtiene mezclando sulfuro de bario en polvo, una parte; almidón en polvo, tres partes; se reduce a pasta en el momento de emplearlo, y se extiende sobre la piel. A los diez o quince minutos puede quitarse. Este depilatorio, por no contener arsénico, es casi inofensivo.

Las «verrugas» se consiguen su desaparición lavándolas muchas veces con vinagre, en el cual se han tenido en suspensión, macerándose durante quince días, cortezas de naranja y limón.

Las «verrugas» desaparecen con toques de esa tintura de «tuya». Las que aparecen en las manos, se logra su destrucción con toques de ácido nítrico; debe hacerse tocando sólo la verruga con una varilla o con una cerilla, pues el ácido produce quemaduras.

Las «pestañas» se embellecen tocándolas ligeramente con un pincel mojado en éter. Hay que tener la precaución de cerrar bien los ojos para que el éter no toque más que al pelo.

Las «pestañas» se aumentan en grosor quemando clavo de especia y pasándolo suavemente por el interior de las pestañas, de abajo arriba en el párpado superior, y de arriba abajo en el inferior; poco a poco las pestañas toman un color oscuro que les aumenta su grosor.

Las «manos» se suavizan frotándolas con fécula de patata disuelta en leche. Se deben de frotar por la noche, al acostarse y cubrirlas con guantes.

Las «manos» se limpian cuando están sucias a causa de un largo trabajo frotándolas con vaselina y lavándolas después con agua caliente y jabón ordinario.

«Si vuestras manos están sudorosas», lavarlas con agua de Colonia, a la que se ha añadido tintura de benjuí y unas gotas de ácido fénico.

La «piel rojiza» es fea y debe evitarse con lavados de agua hervida, templada, a la que se haya añadido alcanfor en polvo.

Las «manchas de la piel» desaparecen lavando la cara con jabón yodurado; este jabón es igual al ordinario, y contiene de un dos a un cinco por ciento de yoduro de sodio. Se expende en las droguerías y farmacias. Si se produjese en la piel una pequeña irritación, se remedia con un poco de aceite de almendras dulces o glicerina, aplicados sobre la parte irritada.

La «frescura del cutis», se consigue lavándose la cara a diario con agua caliente y en seguida con agua fría perfumada con lavanda.

Los «brazos blancos y suaves» se consiguen lavándolos de arriba abajo con agua caliente añadida de bicarbonato de sosa, en la proporción de una cucharada para cada litro de agua.

Los «puntos negros» de la cara, llamados también espinillas, desaparecen con lavados de agua de Vichy caliente y también con lavados de alcohol alcanforado.

Los «puntos negros» que afean el dedo índice en las señoras que cosen mucho, desaparecerán frotándolos con piedra pómez; lo mismo puede hacerse con las manchas de tinta.

La «boca perfumada» se consigue enjuagándose después de la comida, y al acostarse y levantarse, con una infusión de hojas de romero y añadiendo algunas gotas de agua de lavanda.

La «boca» se limpia perfectamente, con lavados con agua y el siguiente dentífrico:

Alcohol rectificado 5 grs.
Agua de menta 5 »
Cloruro de sodio 1 »

Es fácil de preparar y económico.

A propósito de las propinas

El Sindicato de los cefeteros-fondistas de Francia ha solicitado encarecidamente de todos los trabajadores en activo, que emprendan una vasta campaña, con objeto de anular su voluntad de que desaparezca «el vestigio de esclavitud que representa la propina».

Que no se había dicho acerca de la propina Antidemocrática en primer término, inmoral, tanto para el que la da como para el que la recibe, convierte al trabajador en pobre vergonzante, y rebaja su dignidad. No discutimos ahora el valor de estas teorías. Si la propina es antidemocrática e inmoral, debe suprimirse. Pero, ¿por qué se la reemplazara? Por el porcentaje—responden sus encarnizados dictadores. Con el porcentaje, el cliente se libra de las penosas formalidades que preceden en los hoteles y restaurantes a las dolorosas separaciones. Ayudas de cámara, camareros, porteros, «maitres d'otel» percibirían en lo sucesivo una tasa del 10 por 100 en la cuenta.

Los italianos han sobrepasado a los franceses en este asunto: únicamente, al cabo de cierto tiempo, camareros de hoteles o de cafés, no contentos de embolsarse la tasa fijada, no han titubeado en solicitar de nuevo a los clientes. Y éstos, después de haber pagado el porcentaje que determina la abolición de la propina, han continuado después, como antes, dando todavía una propina.

Peletería Aláskia - Hortaliza, 3 Guarniciones. - Pielas sueltas. - Arreglos

Dime lo que sueñas

Con el sueño—si hemos de dar crédito a los novísimos trabajos de los filósofos,—se revela nuestra verdadera personalidad, y un especialista en los estudios mentales acaba de publicar una importante obra, en la que se formula esta ley: «Los sentimientos que obran durante el sueño son principalmente los que han sido rechazados durante la vigilia».

Sentado este principio, se deduce que los sueños son mucho más reveladores de nuestra personalidad que nuestras acciones, o los pensamientos que tenemos en el estado de vigilia.

Por consiguiente, si una mujer que en la vida normal manifiesta una gran ternura para su hijo o su marido, sueña de noche que tortura al primero o da un pistoletazo al segundo, debemos decirnos que estos últimos sentimientos manifestados en el sueño, deben ser interpretados en sentido contrario y nos revelan de este modo el alma exacta de la amable persona.

Los médicos de las prisiones han observado además que, salvo muy raras excepciones, los criminales gozan, no solamente de un sueño apacible, sino entreverado de sueños deliciosos.

SOMBKEROS LUTO

Gran surtido.—Modelos bonitos y económicos

“LA ELEGANCIA” — FUENCARRAL, NÚM. 10, PRA.

¿Son las morenas más veleidosas que las rubias?

Según estadísticas hechas recientemente en París, resulta que las morenas muestran más predisposición al divorcio que las rubias. En mil casos recientemente registrados en el Palacio de Justicia, 80 por 100 de las separaciones definitivas habían sido reclamadas por las morenas. Las rubias sólo figuran en esta estadística en la proporción de un 20 por 100.

Se atribuye este predominio de las morenas a su falta de paciencia y de diplomacia, pero, ¿no será también que existan más mujeres morenas que rubias?

La misma estadística nos hace saber que las mujeres de cabellos rojos, rompen raramente los lazos del matrimonio, de donde resulta que son las mujeres ideales.

Impermeables Ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNÁNDEZ invita a su
guida clientela visite sus almacenes Caballero de Gracia, número
6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 25-19 H.

Fuera canas

Brillantina India

SIN TEÑIRLAS
NI ARRANCARLAS



(SIN GRASA)
GRAN INVENTO

Producto antiséptico completamente higiénico, compuesto de raíces indias aromáticas. Único que SIN TEÑIR y, por consiguiente, sin manchar ni perjudicar nada, devuelve en pocos días a las canas su color primitivo, o hace que no salgan si se empieza a usar antes de tenerlas. Nuevo procedimiento de proporcionar al cabello el jugo necesario, fortificando su raíz, evitando su caída y devolviéndole el jugo perdido, pues la cana no la motiva otra cosa que la falta de dicho jugo, que debilita la raíz, haciéndole perder su color y fuerza. Premiado con medalla de oro y diploma de mérito en el Congreso de Higiene por ser absolutamente inofensivo y de inmejorables resultados. Exíjase en la etiqueta la figura de la india, marca registrada. Precio en España, 5 pesetas frasco.

De venta en todas las perfumerías y droguerías. Por mayor, José Barrena, 4, calle Muñoz Torrero, 6, Madrid, y principales almacenes.—Apartado de Correos, 1.028.

PARIS Y BERLIN BELLEZA

Gran Prix et Médailles d'Or.

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resutados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fina y finura envidiable. Sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer los arrugas, granos, seborrea, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Decida: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal.—DEPOSITARIOS: En Buenos Aires, D. Luis Badía, calle Berardo Irigoyen, 263.—En Habana, D. Enrique Tayá, calle Dragones, 92, teléfono A-3186.—En Panamá, D. Pedro Pujolás, Farmacia Española.—En Méjico, D. Jesús Rodríguez, calle Academia, 35.—FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS, Badalona (España).

He aquí por fin

Un remedio eficaz contra los Males de Pies

pies, la hinchazón de los tobillos, las irritaciones, picazones y toda sensación de dolor y magullamiento desaparecen rápidamente, y para siempre sumergiendo los pies en una palangana de agua caliente adicionada de un puñado de saltratos de uso corriente. Este compuesto de sales transforma el agua en medicamentosa, saturándola de oxígeno en estado naciente, semejante pediluvio posee grandes propiedades tonificantes, antisépticas y descongestionantes. Por su acción curativa, los Saltratos son siempre preconizados por los médicos a los que tienen los pies sensibles, que se hinchan o magullan fácilmente, y también muchos pedicuros los recomiendan a su clientela.

Lo que hace particularmente preciso un baño de pies adicionado de saltratos para todos los que sufren de callos, ojos de gallo o durezas, es que el agua caliente saltratada reblandece las callosidades a tal punto que podéis quitarlas fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa.

NOTA.—Pedid en todas las buenas farmacias, droguerías y centros de específicos los Saltratos Rodell, sales concentradas, que se venden a un precio módico. Desconfiad de las imitaciones, que carecen de valor curativo.

En los cuatro puntos cardinales.



LICOR DEL POLO

Lea usted las obras de **Ricardo León** RENACIMIENTO.-MADRID

La madre, antes agotada por la debilidad, mira satisfecha a su hijo sano y robusto, merced al reconstituyente conocido por Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Muy necesario a las mujeres que crían porque vigoriza los nervios, suprime los mareos, abre el apetito y enriquece la secreción lactea en provecho de sus hijos.

Más de 35 años de éxito creciente Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO: Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD impreso con tinta roja.



SEÑORAS:
EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ
SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

PARÍS - TOILETTE

PELUQUERÍA DE SEÑORAS



ONDULACIÓN MARCEL, MANICURA, TINTES A BASE DE HELIX Y OTROS :: MASAGE FACIAL ULTRA-VIOLETO :: CORTES DE PELO A ELECCIÓN :: AVENIDA PI MARGALL, 7 (FRENTE A MADRID PARÍS) TEL. 21-11

MEDICO-ORTOPEDICO

J. CAMPOS -- UNICO EN MADRID
15 AÑOS DE PRACTICA
Bragueros, fajas y aparatos ortopédicos, aplico científicamente. — Curación de la hernia en el niño sin operar.
Augusto Figuerola, 8.-MADRID

TOS - CATARROS
JARABE ORIVE
BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

Lea las obras de la
Baronesa de Orczy
Renacimiento.—MADRID

Señora:

La «toilette» completa cada día se hace más necesaria; de nada le sirve que lleve una dentadura blanca y un cutis aterciopelado si su cabeza está cubierta de CASPA y sus cabellos GRASIENTOS.



D. M. OTHAIZ
(SAN SEBASTIAN)

ofrece al mercado la milagrosa y única

LOCIÓN

CAPILAR

MARTÍN

SECRETO del que pronto se han divulgado sus excelentes propiedades. Elimina la caspa y grasa, contiene la caída del pelo; desinfecta, tonifica, vigoriza y excita el cuero cabelludo a

brotar los cabellos sanos y resistentes; anestesia los microbios dañinos y facilita una ideal

ONDULACIÓN

ENSAYE CON UN FRASCO. PRECIO: PTAS. 10, EXÍJALO EN TODAS PARTES.

Al por mayor: Almacenes de drogas y Perfumerías de España y América.

SAMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

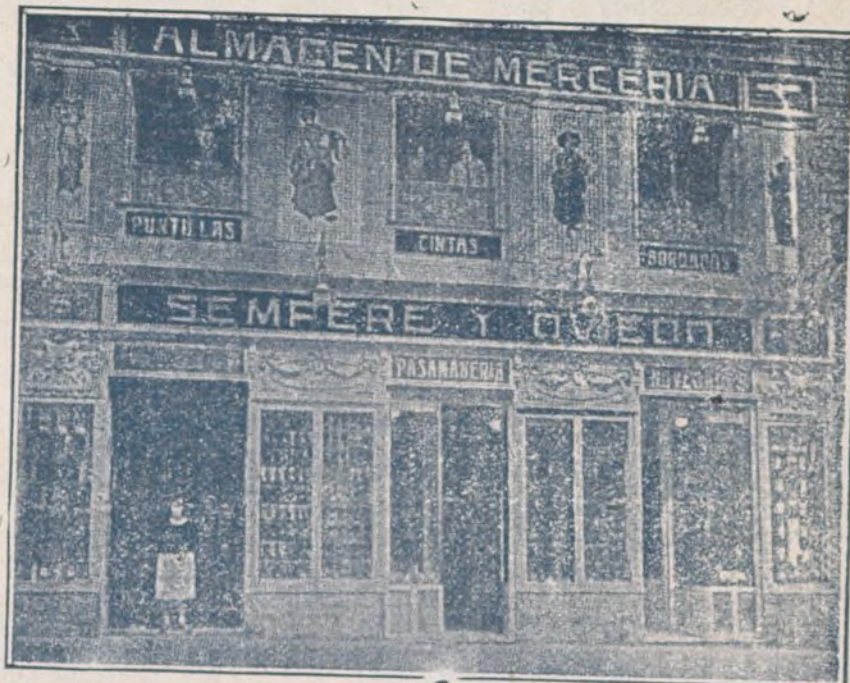
MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS

PARA LABORES

Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.

Sucursal: Glorieta Cuatro Caminos. Tel. 13-25 J.



DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello

Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS. Montera 51. MADRID

Especialista en estética. Electrorradiólogo



¡Señoras!

La belleza de la piel es el supremo encanto de la mujer

Principales perfumerías

FAJAS

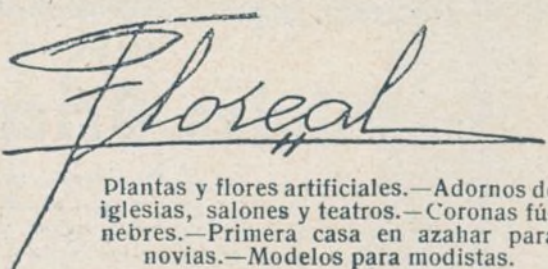
: Corsés :

Sostenes

JUSTO

Carmen, 10.

MADRID



Plantas y flores artificiales.—Adornos de iglesias, salones y teatros.—Coronas fúnebres.—Primera casa en azahar para novias.—Modelos para modistas.

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

Preciados, 11 (esquina a Mariana Pineda).—MADRID

Librería Renacimiento

Preciados, 46.—Madrid

¡Eureka!

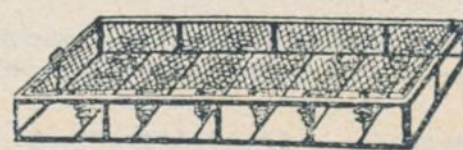
EL MEJOR CALZADO DE ESPAÑA Y EL MÁS BARATO EN SU CLASE

Grandes surtidos en calzados BALLY, la fábrica más importante de Europa

Nicolás M.^a Rivero, 11

SUCURSALES:

MONTERA, 35 y GOYA, 6



¿Queréis dormir bien? ¿Queréis tener buen sueño natural?

Ninguna medicina compensa el lecho antihigiénico! El sistema de SOMIERES DE ACERO Y DE MUELLES CONICOS, PATENTADO EN ESPAÑA Y PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES por sus cualidades, os ofrece

CASA FAYERMAN

Asimismo, al gusto español se construyen meridianas, CAMAS TURCAS, las mejores y a toda garantía, llevan SEIS FILAS DE MUELLES CONICOS

Se admiten encargos a medidas convenientes

Fábrica: Calle Pozas, 3.—MADRID.

Lea usted las obras de

Ricardo León

Pedidos a

“RENACIMIENTO”

Preciados, 46.—MADRID.

PARA ADELGAZAR

Fajas de caucho varios modelos.
Corsés de caucho para reducir el talle.
Servilletas comprimidas para viaje.
Sostenes de caucho perfeccionan su silueta.

MADAME X

MADRID—TRAVESA DEL ARNAL, 2.
BARCELONA—PASO DE GRACIA, 127

Casa MATAMOROS

Sastrería de la Asociación de Empleados y Obreros de la Compañía Telefónica Nacional de España.

Única que vende a los mismos precios a plazos que al contado.—Trajes y abrigos sobre medida desde 100 pesetas.—Se admiten géneros.—Hechura de traje o gabán desde 50 pesetas.

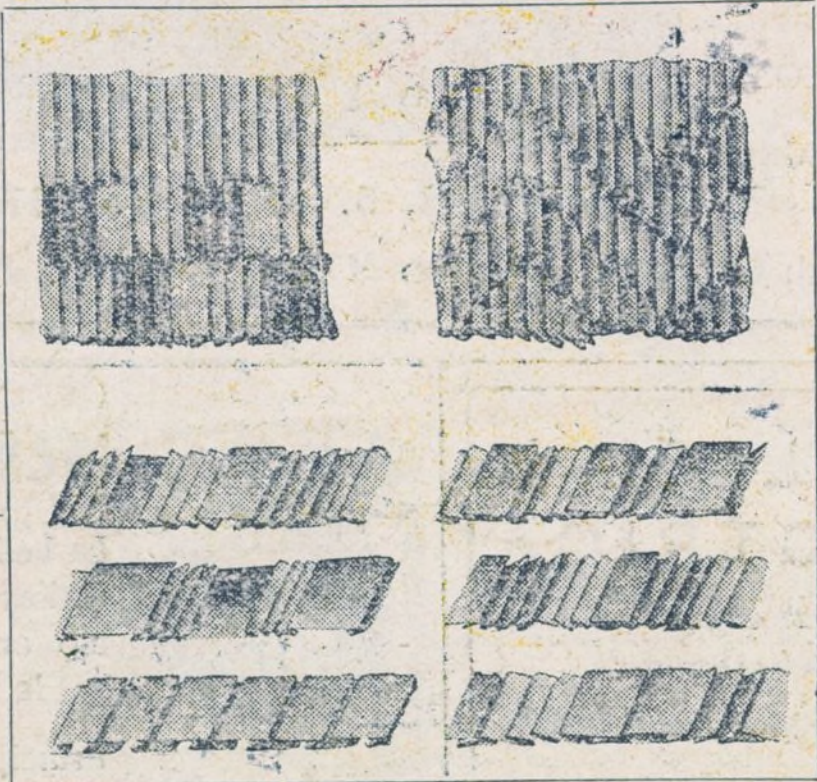
CASA MATAMOROS

HORTALEZA, 53, 1.º

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16

Máquinas para Plegar, "Gaufrar" y Acanalar

MÁQUINAS PARA PLEGAR EN ACORDEON, CON ESPACIO
MÁQUINAS PARA PLEGAR EN LLANO Y EN HUECO
MÁQUINAS DE PLISAR CON DIBUJOS DIVERSOS
DIBUJOS EN
ZIGZAG, TABLERO CAMAS, ROMBOS, ETC.



E Z B E L E N T

80, Rue de Belleville, PARIS

Téléphone
ROQUETTE 36-51

Adr. télégr.
EZBELENZE-PARIS

CATALOGO FRANCO

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA
De venta en todas partes

Fabrica: I. BELLVE, Apart. 808, BARCELONA.

Se vende a 6 pesetas en polvo y a 12 en liquido. Este último es de más fácil aplicación, y está indicado, especialmente, para extirpar grandes extensiones de vello.

La higiénica

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA
Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

ALGODON LINO Y SEDA
PARA BORDAR-HACER PUNTO DE GANCHO Y DE MEDIA
D.M.C.
MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA
ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE
ARTÍCULOS DE 1ª CALIDAD
PARA LABORES DE SEÑORA
MULHOUSE-BELFORT-PARIS
Los hilos y trencillas D.M.C. pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.

PIELES
La Casa mejor surtida y barata de Madrid
POR FIN, DE TEMPORADA, REALIZA SUS EXISTENCIAS A PRECIOS SIN COMPETENCIA
Chales :: Renard :: Abrigos :: Pieles sueltas
LORENZO SERRANO
Calle Colégiala, 2 y 4 entrésuelo

SERRA
Linoleum, Persianas, Plumeros, Hules, Artículos de limpieza
Teléfono 49-65 M.
Fuentes, 5, y San Bernardo, 2

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso. Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIE, Farmaceutico, 45, rue de l'Echiquier, Paris (10^e). El frasco non noticia, 7,50 pesetas.

Agencia general para España: Productos Ratie, Balmes 87.

Ventas en Madrid: Farmacias GAYOSO, BORELL, Barcelona: VILADOT, SEGALA, Vicente FERRER, ALSINA, etc. Híbab: BARANDIARAN. Valencia: GAMIR, Sevilla: Farmacia del GLOBO, GOROSTEGUI, Zaragoza: RIVED y CHOLIZ, Cartagena: RUIZ STENGRE, Oviedo: Drogueria CENAL, Murcia: Centro Farmaceutico, Albu. etc. Matarr. dona Hermanos. Santander: Perez del MOLINO, y en todas las principales farmacias.



ANEMIA

DEBILIDAD

Verdadero

HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARIS

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
6 Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOGES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDES
B-St-Denis, 18

SECRETOS DE BELLEZA

ESCRIBIR CUANTO ANTES A LA

CASA VAZQUEZ

San Onofre, 6. -- MADRID

yle dirá qué producto debe usar para resultar sencillamente adorable. ¡No deje de hacerlo!



ANEMIA

DEBILIDAD-CONVALESCENCIA

Los Medicos los mas eminentes recetan

VINO Y JARABE **DESCHIENS**

A la Hemoglobina PARIS

Fábrica de camas de latón y de hierro

Unica casa que vende camas y muebles a precios baratísimos. Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) MADRID

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

Ayuntamiento de Madrid

MADRID.—Imprenta Latina, Rodríguez San Pedro